

TopiA

\$5

REVISTA

PSICOANALISIS, SOCIEDAD Y CULTURA
AÑO IX - N° XXV - MARZO/JULIO 1999

EL TORTURADOR ETCHECOLATZ

y la implicación de

un analista con un analizante

RUBEN EFRON, MARIO BUCHBINDER Y
ALFREDO GRANDE

LOS MEDIOS DE COMUNICACION Y LA CAMARA COMPLICE

CESAR HAZAKI

¿A QUIEN LE SIRVE LA NEW AGE?

SUSANA B. ESTELA

CINE: LA MIRADA DE ULISES

HECTOR FREIRE

ESCRIBEN: CARLOS BRÜCK, CARLOS PEREZ,
VICENTE ZITO LEMA, KONSTANTINO KAVAFIS,
SUSANA TOPOROSI, HECTOR FENOGLIO, LEAN-
DRO DIBARBOURE Y SANDRA BORAKIEVICH

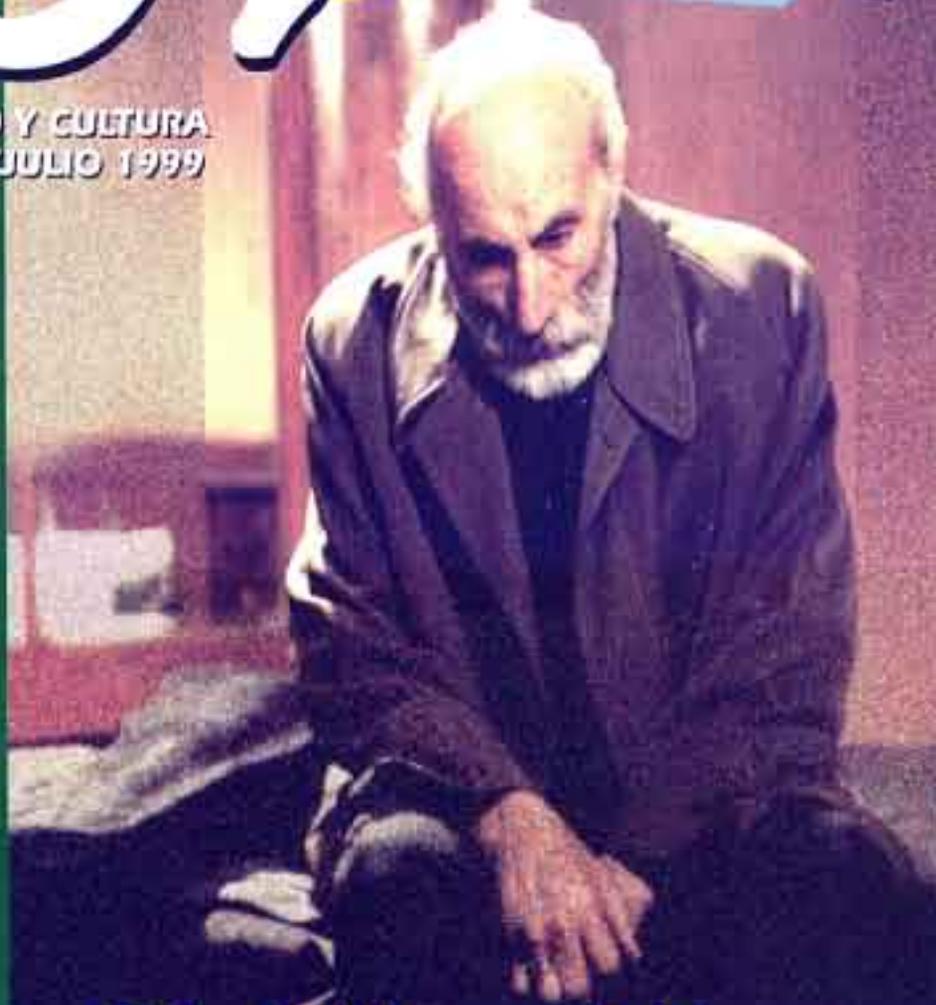
PAUL ROAZEN

Recorre las controversias en la historia del psicoanálisis, en especial la de Lacan con la psicología del Yo. En un alegato por la tolerancia recuerda que el psicoanálisis prosperará si no lo asumimos como una fe.

RUDY

Cuenta como los analistas en el 2050 se han quedado sin pacientes. La solución es crear una Facultad de Pacientología. Los egresados no pueden atender más de cuatro analizantes por semana.

Visite
**TOPIA en
INTERNET**
Foro de Discusión



Civilización y Barbarie

UNA PERSPECTIVA PSICOANALITICA

BENJAMIN DOMB, SAMUEL ARBISER, BLAS DE SANTOS,
YAGO FRANCO Y ENRIQUE CARPINTERO

CICLO DE ACTIVIDADES

1999

Seminario Psique y Sociedad

Introducción a la obra de Cornelius Castoriadis

Docente a cargo: Yago Franco

(participan conferencistas invitados)
Encuentros paralelos al seminario de reflexión sobre el estado actual de la sociedad. Junio, agosto y octubre, días sábados de 16 a 19 hs. No arancelados.

Aranceles: Matrícula \$ 10. Por mes \$ 20.

Los suscriptores de la revista Topía y los participantes del foro electrónico "Psicoanálisis y sociedad" tienen un 30% de descuento.

Fecha de inicio: 26 de abril.

Finalización: 25 de octubre.

Horario: lunes de 20.30 a 21.45 hs.

Inscripción: Librería Pardo, Maipú 618.

Información: 4981-9634. Fax: 4551-2250.

e-mail: topia@topia.com.ar

Se dictará una versión electrónica del seminario.

Información en <http://www.magma-met.com.ar/novedades>

Las Psicófonas en Concierto

**Silvia Horowitz - Susana Toporosi
Marina Rizzani - Nuria Stepansky**

Desde hace ocho años cuatro psicoterapeutas del Servicio de Psicopatología del Hospital de Niños, "Ricardo Gutiérrez" vienen creando canciones sobre el psicoanálisis y la práctica hospitalaria. De esta manera descubrieron la fórmula para prevenir la sintomatología ocasionada por el trabajo del analista en el hospital:
el humor.

Dicha fórmula no la busque en las farmacias ni en los psicofármacos.

Escúchelas el viernes 23 de abril a las 21 hs.

En Librería Pardo, Maipú 618.

Contribución \$ 6

Informes: Telefax: 4551-2250

e-mail: topia@ba.net

Topía revista y el Instituto de la Máscara presentan

**Temas que Pican:
Laberintos del amor**

Entre la sexualidad y la agresión

Coordinan y dicen

Enrique Carpintero / Mario Buchbinder

Los jueves 3 de junio, 1º de julio y 5 de agosto a las 20.30 hs.
en Uriarte 2322 - Informes e inscripción: 4775-3135/5424

e-mail: topia@ba.net / buma@webar.com

Ciclo de cine: El Poder y el Delirio

Seis clases en las que se proyectará una película sobre el poder y el delirio. Luego de una exposición sobre la misma se realizará un debate.

Coordinador general: **Hector Freire**

Expositores: Enrique Carpintero / César Hazaki / Yago Franco

Los sábados 3 y 11 de julio, 7 y 21 de agosto y 4 y 18 de septiembre. Horario de 16 a 19 hs.

En Librería Pardo, Maipú 618.

Informes e inscripción: Telefax: 4551-2250/4802-5434

e-mail: topia@ba.net

Taller

El deseo no se rinde

(la sexualidad en los tiempos del Viagra)

Coordinación

César Hazaki y Alfredo Caeiro

Jueves 27 de mayo, 21 hs.

Inscripción: Librería Pardo, Maipú 618

Información: Telefax 4551-2250

e-mail: topia@ba.net

Taller Vivencial

La problemática de lo corporal en la construcción de la subjetividad

Coordinación

Liliana Singerman / Alicia Lipovetzky

Sábado 21 de agosto

Informes: Tel: 4863-2254/4826-9813.

Fax: 4551-2250.

e-mail: topia@ba.net

TOPIA : LUGAR

Una revista de pensamiento crítico
donde el psicoanálisis se encuentra
con la actualidad de la cultura.

Año IX N° XXV

Marzo / Julio 1999

DIRECTOR

Enrique Carpintero

COORDINADOR GENERAL

Alejandro Vainer

COORDINADOR INSTITUCIONAL

César Hazaki

ASESORA AREA CORPORAL

Alicia Lipovetzky

ARTE Y DIAGRAMACION

Víctor Macri

CONSEJO DE REDACCION

Sandra Borakievich

Susana Toporosi

Héctor Freire

Leandro Dibarboure

Alfredo Caeiro

Yago Franco

Nicolás Schuff

CONSEJO DE ASESORES

Fernando Ulloa

Miguel Vayo

Gilou García Reinoso

Juan Carlos Volnovich

Ricardo Estacolchic

Horacio González

Monika Arredondo

Alfredo Grande

Angel Rodríguez Kauth (San Luis)

Rasia Friedler (Corresponsal en Uruguay)

DISTRIBUCION

MOTORPSICO

EDITOR RESPONSABLE

TOPIA REVISTA:

Enrique Carpintero

César Hazaki / Alejandro Vainer

INFORMACION Y SUSCRIPCIONES

TEL: 4802-5434 / 4326-4611

FAX: (54-1) 4551-2250

Correo electrónico: topia@ba.net

INTERNET

Home Page: www.topia.com.ar

www.psiconet.com/topia

CORRESPONDENCIA

Juan María Gutiérrez 3809 3° A

(1425) Capital Federal

No nos olvidemos de José Luis Cabezas, Teresa Rodríguez, Víctor Choque, María Soledad Morales, Omar Carrasco, Walter Bulacio, las víctimas del atentado de la AMIA y de todos aquellos que sufrieron la arbitrariedad e impunidad del poder.

Editorial: El mito del héroe y la barbarie cometida en nombre de la utopía	5
<i>Enrique Carpintero</i>	
Esperando a los Bárbaros	7
<i>Konstantino Kavafis</i>	
Cuestionario: Civilización y barbarie	8
<i>Samuel Arbiser, Benjamín Domb y Blas de Santos</i>	
Más allá del malestar en la cultura	18
<i>Yago Franco</i>	
Abuso sexual: Testimonio de una psicoanalista sobre un juicio oral	22
<i>Susana Toporosi</i>	
La camarita cómplice es un asesino serial	27
<i>César Hazaki</i>	
¿A quién le sirve la New Age?	29
<i>Susana B. Estela</i>	
La mirada de Ulises	31
<i>Héctor Freire</i>	
Libros y revistas recibidos	35
Suplemento Lluvia negra	36
Las palabras y los hechos	
Ranking: los libros más leídos	39
R. Harari	40
<i>por Carlos Brück</i>	
J-A. Miller	41
<i>por Carlos D. Pérez</i>	
Derechos Humanos en el final del milenio	43
<i>por Vicente Zito Lema</i>	
El torturador y el analista	45
<i>Rubén Efron</i>	
<i>Mario J. Buchbinder</i>	
<i>Alfredo Grande</i>	
Un psicoanalista en el 2050	49
<i>Rudy</i>	

Nota de los editores

Comenzamos el último año del siglo. Un siglo signado por las mayores barbaries cometidas en la historia de la humanidad. Por ello el título de este número: "Civilización y barbarie. Una perspectiva psicoanalítica". Creemos que el psicoanálisis forma parte de nuestra cultura y, por lo tanto, puede realizar importantes aportes para dilucidar su malestar. En este sentido elegimos la temática principal de las próximas revistas. En agosto "La furia de las ciudades. Las nuevas patologías" y, en noviembre "Memorias del futuro. Psicoanálisis y sociedad". También hemos incorporado el suplemento de *Topía* en la clínica como una edición regular. En abril aparece el segundo número con el tema "El psicoanálisis cura". Este título es una afirmación que nos implica, como analistas, en los nuevos desafíos del próximo milenio. Estos requieren un debate de las diferentes perspectivas teóricas y clínicas para encontrar las respuestas necesarias que demanda nuestra práctica. De esta manera, *Topía* Revista es un espacio pluralista donde el disenso reemplaza al dogmatismo de la fe; donde el psicoanálisis, al no transformarse en una cosmovisión, se encuentra con otros saberes. La respuesta de nuestros lectores plantea que esto es una necesidad. Por ello hemos iniciado en nuestras páginas en Internet un Foro de discusión sobre psicoanálisis, sociedad y cultura. Además, próximamente, crearemos *Topía* revista en Internet. Afianzados en esta línea editorial estamos realizando cambios en la diagramación para facilitar su lectura. Quisiéramos finalizar diciendo, como Stendhal en uno de sus libros, "Adiós, amigo lector; intenta no ocupar tu vida en odiar y tener miedo".

Enrique Carpintero / Cesar Hazaki / Alejandro Vainer

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N° 221.999.
Las opiniones expresadas en los artículos firmados son responsabilidad de sus autores y no necesariamente coinciden con la de los miembros de la redacción. Se permite la reproducción total o parcial con la autorización correspondiente.



Revista de Psicoanálisis y Cultura

<http://psiconet.com/acheronta>

acheronta@psiconet.com

Director : Michel Sauval

Puede comunicarse con Acheronta escribiendo a acheronta@psiconet.com
o bien a los teléfonos **4827-2088/89** (lunes a viernes de 9 a 12 horas).

Las propuestas de colaboración para el próximo número se reciben hasta el 30 de junio de 1999.

Escriben en el Número 8 - Diciembre de 1998

Patricia Apud (Argentina)
Alejandro Ariel (Argentina)
Laura Aschieri (Argentina)
Marina Avebach (Argentina)
Alfredo Antonio Carrasquillo
Ramírez (Puerto Rico)
Luis Chiozza (Argentina)
Elsa Coriat (Argentina)

Augusto David Farb (Argentina)
Silvia Fendrick (Argentina)
Carlos Fernández Gaos (México)
Manuel Forcadela (España)
Doris Hajer (Uruguay)
Gerardo Herreros (Argentina)
Jean Laplanche (Francia)
Horacio Daniel Massimino
(Argentina)

Margarita Mosquera Zapata
(Colombia)
José Perrés Hamauí (México)
Antonio Quinet (Brasil)
Michel Sauval (Argentina)
Manuel Trúncer (España)
Alejandro Wyczykier (Argentina)

ADOLESCENCIA Y TRASTORNOS DE LA CONDUCTA ALIMENTARIA

LOS SERVICIOS DE ADOLESCENCIA DE LOS HOSPITALES:
HOSPITAL DE NIÑOS DR. RICARDO GUTIERREZ
HOSPITAL DR. ABEL ZUBIZARRETA

Organizan **Curso Interdisciplinario de Capacitación**
en el abordaje de adolescentes con trastornos de la
conducta alimentaria, dirigido a profesionales de la
salud del área médica, de salud mental y de servicio
social, a realizarse en los meses de mayo y junio.

Simposium

sobre aspectos antropológicos, sociales, psicológicos,
nutricionales, endocrinológicos y preventivos de los
trastornos de la conducta alimentaria, dirigido a
profesionales de la salud y de las ciencias sociales, a
realizarse en los meses de agosto, septiembre.

Día y hora: Viernes de 13,30 a 16 hs., de mayo a
septiembre de 1999.

Lugar: Aula Magna del Hospital de Niños Dr. Ricardo
Gutiérrez, Gallo 1330.

Directores: Dra. Diana Pasqualini,

Dra. Graciela Martese, Lic. Susana Toporosi.

Informes: Servicio de Adolescencia del Hospital de
Niños Dr. Ricardo Gutiérrez, Tel: 4964-2827.
De 8 a 12 hs.

Servicio de Adolescencia del Hospital

Dr. Abel Zubizarreta. Tel. 4502-6855. De 8 a 12 hs.

Inscripción: Servicio de Adolescencia del Hospital de
Niños Dr. Ricardo Gutiérrez, Gallo 1330,
Ciudad de Buenos Aires, de 8 a 12 hs.

GIMNASIA CONCIENTE SENSOPERCEPCION BIOENERGETICA

**Aliviar tensiones musculares
Mejorar la respiración
Obtener mayor vitalidad
Prevenir el estrés**

**ZULLY ALTSZYLER
TEL. 4821-7142
BARRIO NORTE**

ASPECTOS PSICOLOGICOS DE LA CIRUGIA

**Seminarios - Supervisiones
Jornadas para Profesionales del
Interior del País**

Comienzan en Abril

**Dr. Eduardo Giacomantone
Tel. 4545-5682 / 4678-4101**

El mito del héroe y la barbarie cometida en nombre de la utopía

En el editorial del número anterior finalizaba diciendo que civilización y barbarie "son las características que tiene el sujeto.

En él conviven fuerzas que lo llevan a reconocerse en el otro humano y otras que tienden a aniquilarlo y, por lo tanto, a destruirse como sujeto". La historia de nuestra cultura nos muestra que cuando una civilización se proclama como la única verdad los otros se transforman en bárbaros. De esta manera los bárbaros son necesarios -como plantea Kavafis en su poema- ya que, en nombre de la civilización, se puede justificar cualquier exterminio. Para ello se crea un mito fundador de alguna epopeya histórica. Sabemos que el mito pertenece a la categoría de la esperanza. Es el que transforma una reunión en una ceremonia humana. El mito es propio de la cultura y, en su historia, vamos a encontrar la importancia que ha tenido el mito del héroe.

Freud comienza planteando, en el apéndice B de *Psicología de las masas y análisis del yo*, lo que había dicho en *Tótem y Tabú* para, luego, explicar cómo surge el héroe. El Padre de la horda primordial es asesinado por sus hijos. Las rivalidades que comenzaron llevó a que renuncien a ocupar su lugar y, sobre ese tabú, se creó la hermandad totémica. Pero en alguna época esa privación llevó a la añoranza de querer ocupar el lugar del Padre. El primero que lo hizo fue un poeta épico en su fantasía. El poeta presentó la realidad bajo una luz mentirosa, en el sentido de añoranza: inventó el mito heroico. Héroe fue el que había matado él sólo al Padre terrible de la horda primitiva. Así, como el Padre había sido el primer ideal del hijo varón, ahora el poeta creaba un héroe que se constituía en un yo-ideal omnipotente que sustituyó al Padre. El héroe pretende haber sido el único autor de la hazaña que, sin duda, la horda como un todo osó perpetrar. En este sentido, continúa Freud: "El poeta que dio este paso, y así desasíó de la masa en la fantasía,

sabe empero hallar en la realidad el camino de regreso a ella. En efecto, se presenta y refiere a esta masa las hazañas de su héroe, inventadas por él. Así desciende hasta la fantasía. Ahora bien, estas comprenden al poeta, pueden identificarse con el héroe sobre la base de la misma referencia añorante al Padre primordial. La mentira del mito heroico culmina en el endiosamiento del héroe. Quizás el héroe endiosado fue anterior al Dios Padre, y el precursor del retorno del padre primordial como divinidad. Cronológicamente, la serie de los dioses es, pues, como sigue: Diosa Madre-Héroe- Dios Padre. Pero sólo con la exaltación del Padre primordial, jamás olvidado, recibió la divinidad los rasgos que todavía hoy le conocemos". El héroe, quiere ser ante todo él mismo y, aspira a convertirse en origen de sí mismo; quiere ocupar el lugar del Padre no identificándose con él. En este sentido se ubica en

el lugar del yo-ideal. Por ello la figura heroica ha sido manipulada y utilizada para justificar diferentes ideologías y políticas o determinadas situaciones históricas. De esta manera el mito, por sí solo, no explica la multiplicidad de factores que contribuyen a forjar un héroe. Los mitos germánicos fueron utilizados para fundar el nazismo sobre la base de una raza superior y realizar la mayor barbarie de nuestro siglo: el Holocausto. La necesidad de imponer una industrialización forzada en Rusia determinó la creación del mito de un padre protector: "el padrecito Stalin". Este, para lograrla, masacró a millones de personas. El mito del Che Guevara, que se forjó luego de su muerte, fue vaciado de contenido por un mercado que vende su foto en remeras.

Lo que se valora en el héroe es una motivación ética de construir un mundo mejor. Al pasar los límites impuestos por la sociedad son transgresores cuya acción está regida por la ilusión utópica. Esta situación la podemos observar en los movimientos mesiánicos. En ellos vamos a encontrar cómo los explotados y oprimidos se organizan alrededor de algún profeta o iluminado para transformar su desesperación en esperanza.



El mensaje mesiánico anuncia la llegada de la Edad de Oro. Mañana saldrá el Sol. Lo que ocurre es que el mesianismo fomenta el deseo mediante la promesa de una sociedad utópica que, cuando llega al poder, se transforma en la sumisión absoluta del deseo a instancias que considera infalibles : la Nación, el Estado, el Partido, la Raza o la Religión.

En este intento de encontrar el paraíso aparece el infierno. En esto coinciden los adictos y los utópicos. Los primeros buscan la ilusión a través de un producto químico capaz de sustituir la acción transformadora de la realidad. Las utopías organizan un orden donde no hay posibilidad para el deseo.

En este sentido el capitalismo globalizado reglamenta las libertades humanas de acuerdo a un modelo estrictamente utópico: mañana estaremos mejor, hoy la mayoría de la población mundial se muere de hambre. Esta dimensión del deseo, que algunos llaman utopía en el sentido moderno, no es otra cosa que sostener la ilusión de la espera en un mundo que no puede ser modificado. Esto está presente desde la República de Platón, la Ciudad Sol de Campanella, el colectivismo de Stalin, la "teología neoliberal" -como denomina Eric Hobsbawm- a la actual ideología capitalista o los fundamentalismos religiosos y étnicos. Por ello nada mejor que recordar a W. Benjamin : de esta manera "ni siquiera los muertos estarán a salvo del enemigo, si éste vence. Y no ha dejado nunca de vencer". Benjamin dice que no hay esperanza para los vencidos pero ese dolor de la memoria, que llamamos pasado, no se rompe jamás. Es así como advierte que "en la idea de felicidad late inalienablemente la idea de salvación". Esta última arruina a aquella ya que, al proyectar el presente hacia un absoluto imposible, termina rigiendo la condición humana y sólo queda la repetición de lo mismo.

Nuestro siglo se caracterizó por defender un nuevo héroe : El Partido y sus delegados políticos. Pero estos han realizado las mayores barbaries en la historia de la humanidad en nombre de la impunidad democrática o totalitaria. Se olvida, con demasiada frecuencia, que esa cosa que felizmente se ha hundido no fue ni pretendió ser nunca socialismo. Fueron estados social-autoritarios más que socialistas. Es decir, variantes despoticas de un capitalismo totalmente centralizado en una burocracia que, tras realizar políticas exterminadoras -conjuntamente con los fascismos-, naufragaron. En la actualidad no existen héroes. Si tuviéramos que definir aquellos que los medios de comunicación nos presentan como héroes vamos a encontrar que realizan una transgresión "light" cuya ética se mide por el "rating" que tienen en televisión. Es que nuestra época se caracteriza por el vacío que ha dejado la muerte del Padre. Como plantea Fernando Savater : "el reto es si el hijo será capaz de recuperar un acceso al Padre o se le negará un Padre muerto no por él sino en contra de él". Esto lo logrará a través de una acción transformadora donde actuar es agredir, ofender y oponerse para dar forma ; quien se conforma se confunde con lo esta-

blecido. Aquellos que realizan actuaciones pierden las formas en acciones carentes de sentido. Es que crear formas es tarea de disconformes que se hagan responsables de su deseo. A esto se opone la culpa como remordimiento, hartazgo o temor al castigo. Quien padece de esta culpa buscará cualquier excusa para presentar su renuncia. Por ello, continua Savater : "el hijo activo, que ama a su padre y no tiembla al ser amado por este, disfruta su culpa con orgullo, como desafío y como disciplina : la considera a fin de cuentas como la sal de la vida". De esta manera tratará de buscar un lugar -una topía- para dar respuesta a sus deseos y necesidades. En esta acción transformadora puede ser posible reencontrarse con el mito del héroe colectivo : la fraternidad totémica. Desde allí es posible plantearse que no hay verdades únicas ni luchas finales. Pero, sin embargo, podemos orientarnos mediante verdades que reconozcan dónde está la barbarie y luchar contra ella. Una civilización donde predomine la equidad social, económica y política todavía no existe pero la barbarie sigue existiendo. Es imposible contemplar la barbarie y no reconocerla. Esto se llama complicidad.

Bibliografía

Bauzá, Francisco Hugo, *El mito del héroe. Morfología y semántica de la figura heroica*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1998.

Benjamin, W, *Angelus Novus*. La Gaya Ciencia, Barcelona, 1970.

Carpintero, Enrique, "La utopía como porvenir de una ilusión" *Topía revista*, número V, agosto de 1992. "El exceso de realidad produce monstruos" *Topía revista*, número XXIV, noviembre-febrero de 1998/99.

Freud, Sigmund, *Tótem y tabú*, Amorrortu ediciones, tomo XIII, Buenos Aires, 1979. *Psicología de la masas y análisis del yo*, Amorrortu ediciones, tomo XVIII, Buenos Aires, 1979. *Moisés y la religión mono-teísta*, Amorrortu ediciones, tomo XXIII, Buenos Aires, 1979.

Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*, Crítica, Grijalbo, Mondadori, Barcelona, 1995.

Laplantine, Francois, *Mesianismo, posesión y utopía. Las tres voces de la imaginación colectiva*, Gedisa editorial, Barcelona, 1977

Savater, Fernando, *La tarea del héroe*, Taurus editorial, Madrid, 1983.



Esperando a los Bárbaros

Konstantino Kavafis:

Nacido en 1863 en Alejandría, Egipto. Vivió en esta ciudad –y brevemente en Inglaterra y Constantinopla- un exilio interior, donde murió en 1933. Kavafis constituye hoy junto a poetas como Fernando Pessoa, T.S.Eliot, César Vallejo, una de las voces poéticas más importantes y admiradas del siglo.

¿Qué estamos esperando congregados en el foro?
Es a los bárbaros que llegan hoy.

¿Por qué tal inactividad dentro del senado?
¿Qué hacen los legisladores que no legislan?

Porque los bárbaros llegan hoy.
¿Qué leyes pues dictarán los senadores?
Los bárbaros cuando lleguen legislarán.

¿Por qué nuestro emperador se levantó tan temprano
y está sentado en la puerta principal de la ciudad,
solemne, sobre el trono, ciñendo la corona?

Porque los bárbaros llegarán hoy
y el emperador espera recibir
a su jefe. Hasta preparó
un pergamino para dárselo. Allí
le consignó muchos títulos y honores.

¿Por qué nuestros dos cónsules y pretores salieron
hoy con sus rojas togas bordadas,
por qué se pusieron brazaletes con tantas amatistas
y anillos con espléndidas y relucientes esmeraldas,
por qué empuñan hoy preciosos bastones
de plata y oro magníficamente labrados?

Porque los bárbaros llegarán hoy
y tales cosas deslumbran a los bárbaros.

¿Por qué los dignos oradores no vienen como siempre
a pronunciar sus discursos, a decir sus palabras?

Porque los bárbaros llegarán hoy
Y a ellos les fastidian la elocuencia y las lisonjas.

¿Por qué comienza de improviso esa inquietud
y confusión? (¡Qué serios se han puesto los rostros!)
¿Por qué se vacían rápidamente las calles y las plazas
y todos regresan preocupados a sus hogares?

Porque anocheció y los bárbaros no llegaron.
Y algunos provenientes de las fronteras
dijeron que los bárbaros ya no existen.

¿Y ahora qué será de nosotros sin bárbaros?
Esos hombres eran una cierta solución.

KONSTANTINO KAVAFIS

(Traducción directa del griego de Niña Anghelidis y Carlos Spinedi.
Exclusivo para Topía Revista).





Cuestio- nario:

CIVILIZA- CION & BARBARIE

Las reflexiones acerca de la Civilización y la Barbarie tienen un largo camino. Sin embargo nos propusimos desde Topía Revista la producción específica de esta problemática desde el psicoanálisis. Creemos que éste aporta la posibilidad de no oponer ambos términos, sino de conjugarlos, sin la ilusión utópica de situar el mal en el bárbaro.

Para ello convocamos a tres psicoanalistas de diferentes líneas que se aventuraron en las preguntas que consideramos indispensables para avanzar en la polémica planteada.

- 1-¿Cómo puede pensar, desde Freud, la civilización y la barbarie?
2-¿Cómo se podría entender, en la clínica, la barbarie, dentro de la actual civilización?
3-¿Cómo entendería el par civilización y barbarie dentro del movimiento psicoanalítico?

Samuel Arbiser

Médico, Psicoanalista, Miembro Titular con función didáctica de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires.

A los argentinos "civilización y barbarie" nos evoca el "Facundo", ese decisivo libro de Domingo Faustino Sarmiento, que tanto nos influyó en nuestra adolescencia y juventud. Más aun a los de mi generación que vivimos, con escasos interregnos de racionalidad, in-

mersos en regímenes políticos e institucionales cambiantes, la mayoría autoritarios, arbitrarios y algunos hasta sanguinarios.

Civilización y barbarie son términos que denotan cualidades en las formas de las relaciones humanas en el nivel colectivo de la humanidad. A la primera le adjudicamos reconocimiento y consideración por el semejante, mientras que a la segunda la más amplia gama de desconocimiento y desconsideración.

1) La relación entre el funcionamiento psíquico humano y los fenómenos sociales y culturales fue una preocupación constante en la teorización de Freud. Tal es así que la oposición entre la pulsión que pretende expresarse y los obstáculos sociales y culturales que lo impiden desde fuera o internalizados, constituye la hipótesis decisiva de su teoría de las neurosis. Más aun, pretende iluminar la génesis de la sociedad y la cultura aplicando el método de reconstrucción propio de la

clínica psicoanalítica. Asumiendo sugerencias de Darwin y Atkinson propone un punto mítico de inflexión en el que se originaría la sociedad, la religión y la moral a partir del parricidio perpetrado por la "alianza fraterna". De este modo, en cada Edipo individual se reproduce, en forma condensada, la historia primordial de la criatura humana. La cultura se construiría con los remanentes sublimados de las pulsiones sexuales inutilizables para la satisfacción directa.

Aunque, en la actualidad, estos aportes freudianos puedan juzgarse viciados de un evolucionismo lineal y pueda criticarse cierto reduccionismo psicologista, no puede negarse su coraje en abordar temas habitualmente estudiados por antropólogos y sociólogos. Para Freud, como consecuencia del parricidio se pasa de una estructura supuestamente precultural, "la horda", sustentada en el poder de la fuerza del padre primordial a una estructura social de complejas reglas de distribución y selección – prohibiciones y permisos – en la administración de los objetos sexuales. A grandes rasgos, a partir del parricidio la voluntad del hombre poderoso debe ceder paso a una **ley externa al mismo**, a la cuál todos los hombres deben sujetarse: el tabú de incesto y la religión totémica. Aunque actualmente sea inconcebible algún período humano sin alguna forma de organización social y resulte difícil entender las formaciones culturales como una excrecencia desexualizada de la libido, la dialéctica entre el imperio de la fuerza y el imperio de la ley puede iluminar nuestra comprensión de las oscilaciones entre la *civilización* y la *barbarie* en que nos tiene acostumbrado el mundo en el que vivimos. Los millones de años en que habitamos el planeta no nos han permitido encontrar los sistemas para mitigar los horrores de la barbarie y hallar formas civilizadas aptas para la convivencia entre los seres humanos. Encarando la oposición entre *derecho* y *violencia*, Einstein y Freud (*Porqué la guerra* [1933]) discurren inteligentemente sobre esta temática.

2) La pregunta admite varias posibilidades de respuesta: una, en el sentido de la psicopatología, encaminada a equiparar algunos cuadros con lo que en sentido colectivo llamamos *barbarie*; dos, si en la práctica clínica pueden darse formas de relación anómalas entre paciente y analista que configuren algo asimilable a la *barbarie*. Todavía cabe preguntarse si el psicoanalista, desde su lugar de clínico, puede reconocer los factores individuales que hacen surgir la *barbarie* cuando las condiciones del contexto son propicias. Si convenimos a definir la *barbarie* como un fenómeno en el que está en juego un abuso – en cualquier dimensión - del poder, y *civilización* a una administración mesurada del mismo, despojada del interés propio inmediato, podríamos percatarnos cuán vulnerables somos los seres humanos para padecer el fenómeno, tanto en forma activa como pasiva.

Se enumerarán algunos factores que lo facilitan: la precariedad narcisista que mueve a aferrarse tenazmente a la más mínima cuota de poder para restablecer su

equilibrio. La neutralización deficiente de las pulsiones sádicas o masoquistas responsables de la necesidad de ejercer o padecer la crueldad. En cambio, el reconocimiento y la consideración del prójimo y de la dimensión colectiva, así como la tolerancia a las diferencias pueden contarse como facilitadores de relaciones más civilizadas. Esto último puede vincularse con el tránsito de la dependencia infantil a relaciones interpersonales en términos de interdependencia.

La civilización actual deja bastante que desear como *civilización* y es asimismo – parafraseando a Freud - fuente de "*malestar en la cultura*". Asistimos a la culminación de un siglo y milenio pródigo en las peores muestras de guerras de exterminación, despotismos y fanatismos para nombrar sólo algunas de las más sonadas calamidades. Las odiosas desigualdades en lo cultural, social y económico no pudieron ser resueltas ni mitigadas, a pesar del portentoso progreso científico y tecnológico.

Sin embargo, no cabe la resignación; a pesar de los fracasados ensayos colectivistas (comunismo) o individualistas (capitalismo salvaje), se debe persistir sin desmayo en la búsqueda de sistemas capaces de lograr una distribución, lo más justa posible, de los bienes y las oportunidades, salvaguardando a rajatabla el respeto por la diversidad humana.

3) El movimiento psicoanalítico está instalado en la cultura, y los profesionales que utilizan ese instrumento están insertos en la estructura económica de la sociedad. Por consiguiente están expuestos a los mismos mensajes culturales y a las mismas exigencias del mercado.

Debemos reconocer que los psicoanalistas, que son una muestra de una población con experiencia de análisis personal, funcionan – a grandes rasgos - con las mismas pasiones e irracionalidades que los demás conjuntos científicos o profesionales de la sociedad. En la actualidad la disputa por porciones de exiguo mercado provoca intensos conflictos entre la identidad científica y la identidad profesional del psicoanalista. Sin embargo, cabría esperar que la capacidad de introspección crítica que nos ha permitido tal valiosos conocimientos de nuestro mundo interno pueda extenderse también a ejercitar una visualización crítica de los contextos sociales y culturales de los que formamos parte. Freud nos ha marcado el camino que ya muchos colegas siguen.

De todos modos, aspiraría a que '*el psicoanalítico*' dejara de ser '*movimiento*' por la connotación militante-iniciática del término, así como '*causa*' para afirmarse más como disciplina científica.

En tren de aspiraciones me gustaría además que no se pueda decir "cualquier cosa" a los pacientes desde la autoridad psicoanalítica, amparándose en el desconocimiento que tiene el sujeto de su propio "inconciente"; ni que los autores que escriben se **autocorroboren** en sus asertos. Así se superaría otro baluarte de la barbarie.



1-¿Cómo puede pensar , desde Freud, la civilización y la barbarie?

2-¿Cómo se podría entender , en la clínica, la barbarie, dentro de la actual civilización?

3-¿Cómo entendería el par civilización y barbarie dentro del movimiento psicoanalítico?

Benjamín Domb Psicoanalista. Director de la Escuela Freudiana de Bs. As.

1- Podemos afirmar desde Freud que en el ser humano a raíz de su particularidad como ser hablante que se constituye en relación al deseo de una madre y a la intervención eficaz de un padre -lo que se conoce como Complejo de Edipo- que hace que un niño reprima sus pulsiones sexuales, perversas, "bárbaras" y devenga un sujeto "civilizado".

Civilizado en términos de Freud quiere decir entonces neurótico. ¿Qué es neurótico? Uno que aceptó la castración, que de alguna manera dijo que sí, que no se acostara con su madre y que no matara a su padre, términos de la barbarie que quedarán en la estructura como reprimidos y que de estas operaciones surgirá un sujeto "civilizado". Identificado a los ideales paternos que recibirá su educación y buscará "el Bien", el bien del Otro.

El Super yo heredero del Complejo de Edipo estará especialmente atento a la irrupción en el sujeto de aquello que no desapareció por el hecho de esta aceptación de la castración, por su represión, sino que devino inconsciente, es decir que en la estructura de cada ser hablante la **Barbarie** tiene su lugar dentro de la **Civilización**.

Hay en Freud conjunción de civilización y barbarie. Subrayo el "y" en la estructura de los seres hablantes conviven **sin** armonía posible lo que es del orden del sexo y de la muerte, y lo que es del orden de la cultura y la civilización.

La castración es simplemente aquello que opera la separación del niño de la madre, es decir lo que es la ley primera de la civilización, la prohibición del incesto.

Lo que Freud nos enseña es que para el neurótico, en quien opera la castración, lo que podríamos llamar tomándonos cierta licencia, "la barbarie", lo que corresponde a su sexualidad y eso no desaparece nunca, permanece en su intimidad, cada uno deberá arreglárselas, con ella, como pueda. En cambio la civilización es pública, dirige todo lo que son nuestras relaciones sociales, nuestra vida institucional. Sin embargo, está división no es tan tajante como parece, nuestra vida social está también causada desde lo que podemos llama-

mar nuestro interior más profundo, desde lo que aquí señalamos como barbarie. El problema se plantea cuando esta llamada barbarie, sin límites, se hace pública.

2- En la clínica, la barbarie con límites dentro de la actual civilización, es sin duda, el síntoma. el síntoma neurótico -a diferenciar de la barbarie hecha pública-. Los diferentes síntomas que padecen los sujetos son la expresión clínica, de lo que no se puede dominar de su propia barbarie.

De todos modos convendría realizar algunas precisiones y preguntarnos cuál es verdaderamente la barbarie y cuál es la civilización.

Habíamos mencionado civilización del lado de la función paterna, que como agente de la castración pone límite a la relación madre-hijo, relación eminentemente pulsional y narcisista.

Lo que la clínica nos muestra en la actual civilización, es variado y complejo. Nos vemos confrontados a un aumento del deterioro de la función paterna que no alcanza a poner límite a la actividad pulsional, lo que trae como consecuencia un aumento de la patología de adicción, del continuo acting-out, de los pasajes al acto, la civilización actual favorece patologías como anorexia y bulimia y toda la clínica de las lesiones psicósomáticas tan dependientes de la automedicación, etc. En todas ellas podemos encontrarnos con fallas, deterioro en la función paterna, producto de una civilización donde todo vale en función de un objetivo que se llama el éxito social.

Existe a su vez como contrapartida, en la actualidad, frente a lo poco consistente de esta función debilitada, la exigencia de una función paterna llevada al extremo, la mano dura, lo que conduce al conocido padre terrible castrador por excelencia. De estos excesos arbitrarios, son ejemplo distintos tipos de dictaduras y fundamentalismos religiosos, que dan cuenta de otros efectos en la clínica que llevan directamente a las psicosis. El padre que posibilita la función es el padre simbólico, como dice Lacan, el padre muerto, y no aquel siempre presente, autoritario que impide la resolución edípica.

La búsqueda de un padre ideal, no es por otra parte más que un ideal religioso, **no existe el padre ideal sino endiosado**. No será ningún dios quien nos ayude a resolver nuestros síntomas.

Antes bien lo que la clínica psicoanalítica nos enseña, que cada sujeto deberá situarse frente a lo que hoy llamamos su barbarie, es decir, su real, su real pulsional, su real radical, que frente a este real tendrá que **inventar su propio modo de transitar esta barbarie**, inventar su civilización, aprendiendo a gozar de otra manera que no sea sintomáticamente. Lo que Lacan nos muestra es que "del padre se puede prescindir, a condición de servirse de él", fórmula paradójica que un psicoanálisis ayuda a encontrar.

Los avances tecnológicos y científicos están al servicio del hombre pero lo enmudecen, siendo la palabra un medio que la Civilización tiene para tratar la Barbarie.

3- En cuanto al movimiento psicoanalítico también allí conviven Civilización y Barbarie, es aquí que estos términos encuentran tal vez una mejor referencia.

¿Se podrá hablar del movimiento psicoanalítico en singular, como si fuera uno?. Freud creó la I.P.A. dentro de esta Internacional psicoanalítica se agruparon corrientes y tendencias absolutamente dispares y contradictorias entre sí. Si bien hubo rupturas, todas quedaron dentro de esta Institución Oficial, posiciones teóricas enfrentadas que conviven en un mismo cuerpo. No se ha hecho de estas diferencias producción teórica esperable.

Con la llegada al movimiento psicoanalítico de Lacan y de su enseñanza se produjo un punto de ruptura radical, ya no hay una sola institución que alberga todas las corrientes psicoanalíticas.

Pero es evidente que se han multiplicado tanto a nivel local como internacional las instituciones psicoanalíticas por lo que resulta difícil hablar del movimiento psicoanalítico, tengo la impresión de que hay más de un movimiento psicoanalítico y que no todos apuntan en el mismo sentido, ni tienen el mismo objetivo: el desarrollo del psicoanálisis. No se puede sacar una resultante que se denomine el movimiento psicoanalítico.

Dentro de este supuesto movimiento psicoanalítico como así dentro de cada una de las instituciones y dentro de cada grupo de cada una de las instituciones, así como en cada uno de los analistas conviven Civilización y Barbarie.

De todos modos, la civilización actual le plantea al movimiento psicoanalítico, más allá de cualquier concepción teórica, un desafío fundamental que hace a su subsistencia.

Será la invención, la producción de teoría a partir de la práctica, lo que hará posible que el movimiento continúe, que no se estanque. Cada tanto aparece en el movimiento analítico pensamientos que permiten que se produzca un verdadero movimiento.

Por otra parte cada psicoanalista es en cierta medida responsable de que se produzca el movimiento, son los mismos analistas los que provocan muchas veces la detención del movimiento no estando a la altura de su función.

El movimiento no se produce solo, las diferentes estructuras del hombre, me refiero a las neurosis, psicosis o perversiones, buscan una respuesta, éstas llegan de distintos lados, psiquiatría, psicología, etc., dependerá de las respuestas que den los psicoanalistas para que el psicoanálisis continúe.



Blas de Santos

Médico, psiquiatra, psicoanalista

Co-director de la Revista El Rodaballo

1- De civilización se empieza a hablar en 1757 (Mirabeau) y sus connotaciones de perfectibilidad e idealidad, se entroncan con las propias de la revolución burguesa (industria, desarrollo, igualdad en el mercado y ante la ley) con las que llega hasta el presente.

De cara a su tiempo Freud plantea la oposición entre el avance civilizatorio, que culmina el camino inaugurado por la modernidad, y la incertidumbre sobre si cumplirá o defraudará las promesas de felicidad ligadas a su nombre. Su signo se confundía con el del Progreso: significaba el triunfo de la racionalidad desacralizando el mundo y la ciencia dominando la naturaleza. En este contexto el descubrimiento del inconciente hace entrar en sospecha la asimilación de lo civilizado con lo humano y extiende el horizonte de éste a lo hasta entonces primitivo y salvaje, o sea in-civilizado. Desde Freud lo bárbaro, lo extranjero o loco, dejan de asimilarse a lo in-humano. Un poco antes Marx había establecido que el movimiento de la humanidad resultaba del conflicto de fuerzas latentes en su seno. El aporte de ambos despojó a la realidad de toda trascendencia: lo manifiesto supone "otra escena" y "otra clase", sin las cuales lo evidente resulta incomprensible. Herederos consecuentes de las Luces, desde sus obras parte el rastro de muchas de las virtudes y no pocos de los defectos que caracterizan a dicha era. De unas y otras son prueba el imaginario racionalista y voluntarista del siglo que finaliza, así como de su deslumbrante y horroroso balance es hija nuestra subjetividad.

A Freud le debemos la audacia de haber drenado los abismos que divorciaban lo animal de lo cultural, lo bello de lo monstruoso, lo sublime de lo abyecto. A Marx haber devuelto a la labor colectiva humana la gracia de la creación.

Con el psicoanálisis la cultura, definitivamente des-espiritualizada, se demostró efecto y respuesta de la inadecuación constitutiva del sujeto, la no-relación entre sus apetencias y la condición de lenguaje en que podrán consumarse. Esto es el paso del destino de la necesidad natural a la dimensión cultural de un proyecto deseante. En este punto Freud evita toda tentación idealizante estableciendo como premisa del orden simbólico los lazos sociales que lo encarnan para gestarlo. Es en esos vínculos con el *socius*, que los sujetos se singularizan rescatándose como tales de la matriz informe originaria a la que, sin embargo, siempre seguirán ligados. Esta es la forma des-ideologizada y materialista en que Freud critica, sin negar, la dimensión absoluta —oceánica— del sujeto.

El mentado "escepticismo" freudiano alerta sobre la ilusión de un progreso que suturaría la brecha del malestar inherente a toda cultura. En rigor es un buen ejemplo de Ideal con el que proyectar civilizaciones que aseguren idénticas oportunidades a todos y a cada uno de los sujetos para así gozar de la parte maldi-



2-¿Cómo se podría entender, en la clínica, la barbarie, dentro de la actual civilización?

3-¿Cómo entendería el par civilización y barbarie dentro del movimiento psicoanalítico?

ta, sagrada o demoníaca —real— que le corresponde como beneficiario de humano en humano.

2- La clínica del Malestar de la Cultura atañe a la condición de alteridad en la que los sujetos construyen y sostienen su individualidad. Freud aclara que el conflicto no es entre la subjetividad individual y social sino entre la capturada en el narcisismo y la que para desarrollarse plenamente se descentra de sí misma hacia la comunidad. Para ello define el Super Yo como el operador psíquico-discursivo de esa relación de inclusión-diferenciación que articula la identificación primitiva al semejante con la operación de su singularización individualizante como sujeto. Ese cruce de estructuras y de lógicas abre la alternativa potencial de un sujeto del goce o del deseo que será su metáfora. Ambas opciones implican recursos de lenguaje (los del vacío que induce en el sujeto la traza del significante o los de la sutura en que lo precipita el signo) y consecuentemente distintos efectos subjetivos. La clínica del Malestar es por eso la de la decisión subjetiva por una u otra dependencia posible del Super Yo. La posición adoptada tiene en ese punto consecuencias éticas y políticas. En él se juega la autonomía o la subordinación del sujeto respecto a los mandatos del Super Yo en su dimensión Cultural y de Época. En esa intersección de lo individual, corporal y vivido con lo cultural, histórico y social lo fantasmático deberá inscribir lo pulsional para dar lugar al deseo. Este a su vez deberá aceptar para realizarse la impronta representacional que imponen los significantes propios de la dinámica histórico social de la sociedad.

La oposición Civilización o Barbarie sirvió siempre para legitimar el poder establecido. Al servicio del capitalismo su función racionalizadora impuso la premisa del Orden como requisito para el Progreso. Su paradigma: disciplina en la producción, represión de la sexualidad y fortalecimiento de las instituciones (familia y Estado). No tener otro Dios que el trabajo, ni otro paraíso que el del consumo. Las necesidades del sistema hicieron uso indistinto de los polos de la Civilización-Barbarie. Así pasó en nuestra historia: idealizando el primero cuando la expropiación al nativo continuó la saga evangelizadora y civilizatoria de la cruz y de la espada persiguiendo la destrucción de todo lo "salvaje". Lo mismo que luego, exaltado como "ser nacional" sirvió para sujetar con la vincha del Pueblo-Nación el posible desarrollo de una conciencia de clase peligrosa

por foránea y apátrida — "haga patria mate un judío y/o un estudiante", "alpargatas sí, libros no". Más recientemente las llamas civilizatorias fueron empleadas para purificar el cuerpo social infectado de subversión.

3- Contestar en nombre del "movimiento psicoanalítico" supone el doble riesgo de hipostasiar, por cuenta propia, un campo cuya unidad está dada por sostener una diversidad asegurada en la resistencia a toda forma de identidad frente a lo social. Lo que existe en concreto son agrupamientos funcionales a la provisión emblemática de habilitaciones profesionales, identidades sociales fundadas en la pertenencia a una microcultura psí que protegen de la anomia resultante de la exiguidad del mercado ofertando filiación a dogmas reconocidos y cobijo en rituales compartidos. Rasgos que continúan en los lazos y estamentos de sus sociedades la impronta defensiva de la disociación civilización o barbarie en términos de la exclusión de lo "silvestre", lo "des-autorizado" o "no-establecido". En verdad que no tributó a las jerarquías o a los licenciarios de las ideas del maestro y que desafió desde su extranjería la competencia de las transnacionales que cartelizan su monopolio.

Lo hegemónico es la ausencia de vocación crítica acerca de las implicancias de sus actos fuera de lo "profesionalmente correcto". En otras palabras un culto a la abstinencia que, por defecto, da crédito naturalizante y trágico a la sujeción inducida por el Super Yo de la época y ausencia de preocupación por confrontar a sus analizantes y de paso, exponerse a sí mismos, con el análisis del compromiso del sujeto con la fatalidad de un amor por la autoridad, el poder y la tradición que pone a lo dado como la ley.

Sus agrupamientos endogámicos y su reverberación teórica siguen el modelo vigente de aquellos que huyen de la barbarie —violencia, injusticia, horror— de la polis privatizando una civilización virtual en barrios protegidos de la real-realidad al módico precio de su represión, denegación o forclusión extramuros. De este modo el mentado retorno a Freud desmiente su Ideal de cura: hacer que el sujeto se adueñe de lo inconciente, lo haga propio en lugar de evitarlo. Olvidan lo que su cultura y su civilización creyéndose únicas deben a la exclusión de una cultura, una civilización y una socialidad aun por-venir que la esperanza autoriza.

Cada sociedad se caracteriza por el modo en que resuelve la contradicción civilización-barbarie. Domingo F. Sarmiento tocando a deguello anticipó el liberalismo del mismo modo que George Soros resuelve en la hibridez del Abasto acodando a taitas y percantas ya no en estaños canyengues sino en patios con palmeras y Mac Donald's kosher. De qué extrañarse si en casa "el movimiento" festeja el connubio del matema y las neurociencias celebrado entre J.A. Miller y H. Etchegoyen que disuelve el fantasma de Le Bon en clave de DisneyWorld en la fórmula para gozar hay que relajarse.

Alegato [súplica] por la tolerancia

Paul Roazen

Publicado con la autorización de *Clinical Studies: International Journal of Psychoanalysis*. Vol. 3 Nº 2.
Editor: Laura Corvalán Szichman (New York, 1997).

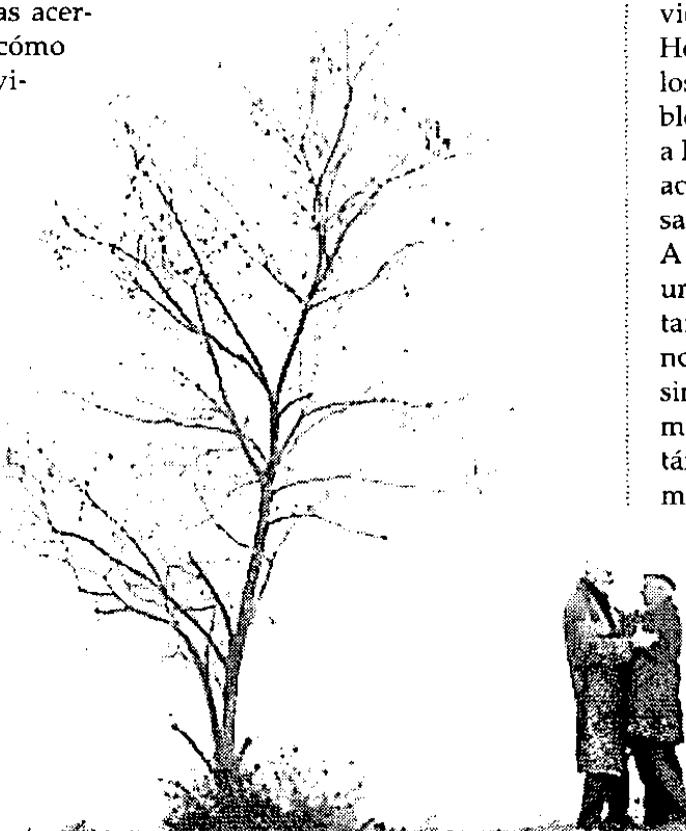
La historia del psicoanálisis está tan llena de controversias, que para un extraño a la misma parecerá que nada puede ser sostenido como algo que ha sido firmemente establecido. Mi propia creencia, sin embargo, es que esas disputas son un signo de vitalidad. Lo que ha sostenido mi interés en este tema durante las últimas cuatro décadas ha sido precisamente el significado de las contiendas entre puntos de vista rivales (opuestos). Aunque ha sido una tentación reducir las diferencias de opinión en el psicoanálisis a una simple cuestión de choques entre personalidades, tanto como al deseo (corporativo) de las corporaciones de promover poder e influencia, entiendo que una de las cuestiones más presentes e importantes cuestiones en relación a las controversias psicoanalíticas, es el grado en el que se han encarnado ideas

opuestas acerca de cómo debe vivirse. Convicciones morales y

éticas subtienden cada aspecto del mundo psicoanalítico.

A Freud le gustaba pensar que había creado una ciencia neutral, y que la filosofía era extraña a lo que él había intentado conseguir. Pero justamente en el inicio de las dificultades previas a la Primera Guerra Mundial, por ejemplo con A. Adler, las convicciones socialistas de éste lo llevaron a ser repudiado públicamente por Freud; Adler procedió a establecer su propia escuela de pensamiento. Y C. Jung, un psiquiatra que era hijo de un ministro protestante, tuvo una mirada diferente a la de Freud de la religión y de la terapia. Freud invocó frecuentemente cuestiones clínicas para denunciar las "desviaciones" de Adler y Jung, pero este modo de llamar las cosas no debiera oscurecer el grado en el cual estos tempranos "herejes" habían promovido diferentes valores de los de Freud.

He empezado con estas observaciones preliminares a los fines de establecer el escenario para tratar el problema de evaluar la psicología del yo en su oposición a las ideas de Jacques Lacan. Hay tantos mitos todavía acerca de la psicología del yo en Francia, que es difícil saber por dónde empezar a aclarar toda la confusión. A pesar de que creo que nadie ha osado exponer en una publicación el siguiente punto, uno debe enfrentar primeramente el problema del anti-norteamericano. El siglo XX ha dado testimonio de un incremento sin precedentes del poder político de Norteamérica, al mismo tiempo en que tanto el rol francés, como el británico, disminuyeron. Tales cambios son inevitablemente acompañados de influencias culturales, y lo que puede esperarse es que los más amargos resentimientos queden como consecuencia de los mismos. El anti-norteamericanismo es un enraizado prejuicio en muchas partes del mundo. Mientras América fue forzada contra su voluntad a involucrarse en los asuntos europeos y





luego mundiales, no fue difícil para los beneficiarios del rol de Norteamérica sentir resentimiento de su dependiente necesidad de ayuda norteamericana.

En Francia, la situación ha sido complicada por el grado en el cual el psicoanálisis ha sido tratado, especialmente por la izquierda tradicional. Puede ser verdaderamente escandaloso mirar de cerca algunos de los compromisos políticos de los grandes intelectuales franceses. Un maravilloso escritor como Jean-Paul Sartre se permitió a sí mismo pronunciarse de tal modo sobre el sinsentido de la política, que uno no quisiera siquiera tomarlo en consideración. Stalin y Mao atrajeron el apoyo de una asombrosa multitud de pensadores franceses. El colapso del Imperio Soviético, dejando a los EE.UU. como a un gigante con un mundo que nadie le disputa, alimentó el odio de muchos intelectuales franceses contra la creciente influencia de América; y la declinación del marxismo ayudó a promover la causa del psicoanálisis. Emociones instaladas profundamente como el anti-norteamericanismo son, por supuesto, ambivalentes, y son acompañadas por sentimientos de admiración, aún si éstos son menos proclives a ser expresados abiertamente. Como las ideas de Lacan se han extendido más allá de Francia, estas consideraciones podrían carecer de importancia; pero en todo sistema de ideas los mitos fundadores producen sobre éstos consecuencias vitales, y sería imposible divorciar a Lacan de la vida intelectual francesa como un todo.

Un modo de llegar a las raíces del problema de la psicología del yo en el contexto de la *intelligentsia* francesa es preguntarse exactamente de qué tipo de psicología del yo estamos hablando. ¿Es la psicología del yo de Freud, o la del olvidado vienés Paul Federn?, ¿Nos las estamos viendo con el trabajo de Anna Freud, o el de Heinz Hartmann, o Erik Erikson?. Hay un sorprendente grado de diferencias entre estas propuestas de psicología del yo, aún cuando puedan ser amontonadas con el propósito de producir polémica.

Lacan fue el único que realmente tuvo éxito en poner al psicoanálisis en el mapa de Francia, lo cual ocurrió relativamente tarde en términos de la vida intelectual del siglo XX. Como con todo lo que está conectado con el psicoanálisis, el elemento personal juega una parte inevitable. Lacan había sido analizado por Rudolph Loewenstein, y la relación culminó -en el mejor de los casos- en la ambivalencia. En la literatura francesa sobre Lacan, se establece frecuentemente que Loewenstein es considerado uno de los fundadores de la psicología del yo. En realidad, Loewenstein debe ser rankeado como una de las figuras menores en el desarrollo del pensamiento psicoanalítico, aunque, acompañado de Ernst Kris, Loewenstein haya sido coautor de varios famosos trabajos con Hartmann.

A Lacan le gustaba pensar, al igual que otras figuras como Melanie Klein, Wilhelm Reich y Sandor Rado, que él había logrado llevar a cabo un retorno al deno-

minado verdadero Freud (de modo diferente, Erich Fromm y Erikson también mantuvieron su plena fidelidad a los propósitos básicos de Freud). Pero debe haber sido embarazoso para la posición de Lacan que haya sido Freud quien inició la corriente de pensamiento conocida como psicología del yo, aunque Freud haya admitido que no podía seguir el razonamiento de otro psicólogo del yo pionero, Federn. Anna Freud fue la responsable de dar un impulso a la psicología del yo, en *El Yo y los mecanismos de defensa*, aún cuando lo que ella tuviera en mente fuera diferente de lo que luego prosperaría en América (en una revisión de dicho texto de 1936, Ernst Kris no tuvo dudas de que los "críticos" del psicoanálisis podrían ahora encontrar que se estaba "volviendo adleriano"). Desde que Anna Freud lideró el esfuerzo internacional para excluir a Lacan como miembro de la Asociación Internacional de Psicoanálisis, sus ideas se volvieron un blanco visible en Francia. Desde mi punto de vista, la influencia de Anna Freud, mucho mayor en los Estados Unidos que en Gran Bretaña, no ha recibido nada parecido a un riguroso examen crítico. Sus ideas sobre continuidad y custodia de los niños, trabajada conjuntamente con los aliados en la Escuela de Leyes de Yale, ha devenido demasiado fácilmente una parte del pensamiento legal americano. Por eso es gratificante ver su trabajo analizado minuciosamente y cuestionado en Francia, mientras en América reinó sin ser cuestionada en virtud de ser la hija de Freud, la única descendiente que continuó con su profesión.

A pesar de que el concepto de pulsión de muerte de Freud atrajo una enorme atención en Francia, nunca ganó el apoyo de más de un pequeño puñado de clínicos. La misma psicología del yo se erigió sin la necesidad de tratar de obtener algún sentido común relativo a la práctica del análisis. Una noción como la de reacción terapéutica negativa, establecida por Freud para dar cuenta de fracasos clínicos, era un peligroso modo de negar la responsabilidad del analista por lo que había resultado mal en el tratamiento. Freud era un inmenso clínico, aún cuando sus prácticas reales no reflejaran adecuadamente las reglas que él estableció para los novatos. Siempre quería el éxito terapéutico, sin importarle lo que hubiera escrito sobre el psicoanálisis como ciencia y los peligros del *furor curandis*. *La psicología del yo no fue diseñada por pulcritud teórica, sino para promover mejores resultados clínicos.*

Una vez invité a una sofisticada analista francesa a presentar un trabajo en mi Instituto Psicoanalítico. Ella era la personificación de lo mejor de la cultura del viejo mundo, y en un punto de su charla trató la delicada cuestión del tacto. Me sentí mortificado cuando un candidato en formación levantó su mano para preguntar: "¿Qué es el tacto?". Significaba que él había perdido la esencia del modelo que la parisina había desarrollado, y también denunciaba lo rústica que puede ser la práctica norteamericana.

Esta misma analista me comentó una vez cuán "indiscreto" era su consultorio. Estaba lleno de queridos ar-

tefactos de su tierra nativa, y dejaba notar sus inclinaciones eruditas. Le contesté que no pensaba que hubiera nada malo con su hermoso consultorio, y que es bueno para los pacientes tener el soporte de la realidad del analista. Ella luego me contó que aunque le gustaba un analista americano en particular, no podía imaginarse como él podía ver pacientes en su consultorio, el cual tenía solamente una planta y uno o dos cuadros. Para ella era un contexto demasiado despojado como para tratar de ayudar a la gente.

Los conceptos no tienen por sí mismos suficiente fuerza como para contrarrestar una determinada cultura o la conducción de los análisis. Las ideas de Erikson sobre la psicología del yo, por ejemplo, fueron diseñadas para contrarrestar el negativismo que había encontrado en los escritos de Freud. Uno de sus trabajos clínicos más conocidos fue el reanálisis del sueño de Irma, de Freud, en un modo que a mi entender deja entrever la influencia de las ideas jungianas en Erikson. Lacan se refirió en particular a este texto de Erikson, a pesar de que Erikson nunca haya producido mucho impacto en Francia, en parte debido a su modo evasivo de expresarse. Lacan consideraba a Erikson como al más peligroso, por ser el mejor, de los psicólogos del yo.

Erikson y Hartmann tenían modos completamente diferentes de expresarse. Hartmann mostraba precisión lógica y estructura teórica, mientras Erikson conservaba su modo artístico para expresarse de un modo más evasivo. No debemos, insistía Erikson, juzgar a alguien sólo en términos de sus síntomas, o de lo que tuviera dañado o hubiera negado. Proponía mirar a la gente en términos de cuántas contradicciones y tensiones eran capaces de unificar de un modo constructivo.



Para Erikson el yo no era solamente un agente clave en la integración de lo interno, sino un medio a través del cual la gente podía encontrar soporte a partir de las instituciones sociales, como por ejemplo la religión. La versión eriksoniana de la psicología del yo trataba de subrayar lo positivo. Anna Freud expresó sus reservas sobre el trabajo de su ex-alumno diciendo que encontraba incomprensibles muchos de sus trabajos, exactamente el mismo modo en el cual Freud describiera aquellos trabajos que no le gustaban.

No tengo muchas dudas acerca de que Erikson transitó una posición conservadora. Sus escasos comentarios políticos y sociales traicionan la magnitud con la que apreciaba la aceptación social para sí mismo y el psicoanálisis; aún si eso por momentos significara abogar por el conformismo. Pero esa debilidad, que sería ávidamente captada por los seguidores de Lacan, no puede justificar los muchas veces shockeantes abusos de poder implícitos en la terapia analítica.

A mediados de la década del 60, entrevisté en Londres a una famosa analista kleiniana. Cuando cautamente le pregunté qué podía justificar su propuesta de que todos los análisis deberían durar, como una cuestión de principios, diez años, la respuesta que obtuve fue una sola palabra: "investigar". Luego, en París, ya en los '90, escuché acerca de una mujer que vivía en Londres y que había consultado a la misma analista por su hija. Le fue dicho que debía llevar a su hija cinco veces a la semana durante un año, y luego la analista le diría qué pensaba. La madre trató de explicar que vivía en el otro lado de la ciudad, y que si tenía que disponer de tanto tiempo para esta hija terminaría descuidando a su otro niño. La kleiniana nuevamente dio una respuesta de una sola palabra: "múdese".

Un genuino aspecto de Freud se reflejaba en lo que pude apreciar como desmesura clínica. El fundador del psicoanálisis hizo esfuerzos para cambiar muchos elementos de la cultura tradicional occidental, incluido el cristianismo. Y sus cuestionamientos a la moral fueron uno de los caminos hacia su éxito cultural. Tratar a los pacientes como a coballos es para mí objetable. Y arrojar a una madre tamaña demanda (mudar a su familia en beneficio de que aprendiera qué pensaba la analista) no me parece un aspecto atractivo del legado freudiano. Aún más: cuando le conté esta historia sobre intransigencia kleiniana a un prominente lacaniano en París, éste estuvo de acuerdo con la postura clínica. Un análisis debiera ser -sostuvo- un grave trastorno en la vida de un sujeto. En ese caso, sin embargo, la madre y el resto de la familia estaban siendo amenazados con la (errancia) incertidumbre.

Me he preguntado algunas veces si el impacto de Klein en Francia, donde no hay hasta donde yo sé candidatos kleinianos en formación, se debe en parte a que Klein era tan enemiga de Anna Freud. (El viejo principio de que "el enemigo de mi enemigo es mi amigo" podría aplicarse).

Lacan no solamente ha establecido el psicoanálisis en la corriente principal de la vida intelectual francesa, si-



no que ha reconciliado el filosofar y el analizar en un modo en que representa, pienso, un retorno genuino a una de las mejores partes de las intenciones originales de Freud. El puede haber desdeñado la filosofía formal, a pesar de que la estudió cuando joven, pero la apreció cuando sus seguidores mostraron signos marcados de interés cultural. Uno encuentra hoy en París analistas cultivados de tal manera, que recuerdan a los primeros freudianos. ¿Pero cómo pueden los pacientes ser protegidos de la humana propensión a la crueldad, cuando no al sadismo?. La psicología del yo, como fue presentada por Federn y Erikson, por ejemplo, fue diseñada para ayudar a amortiguar el impacto de un analista falible en pacientes débiles y sugestionables. Como una vez dijo un famoso analista francés: si Ud. golpea a sus pacientes en la cabeza (metafóricamente) es muy probable que le respondan con un agradecimiento. Esto es un testimonio de la casi infinita propensión humana a la credulidad y al masoquismo.

La psicología del yo no es otro nombre para el egotismo, a pesar de haber encontrado gente en Francia que parecen creer que la psicología del yo es un modo de promover engrandecimiento yoico, cuando no egoísmo. Un análisis exitoso, pienso, tiene que incluir contención humana por parte del terapeuta. Esto puede ser llevado a cabo por una amplia gama de medios, incluyendo los apretones de mano de Freud durante sus análisis, o la profunda sofisticación cultural de Lacan. La referencia a un filósofo puede ayudar a tender un puente sobre el inevitable abismo que se produce entre el paciente y el analista. Los problemas del paciente bien pueden ser encapsulados en su yo, y Freud esperaba realmente que la gente pudiera vencer sus dilemas. Aún así cambiar suele ser doloroso, pero eso no significa que el analista está habilitado para aumentar el sufrimiento.

En el mejor de los casos, Freud sabía que el analista debe aceptar sus inevitables humanas limitaciones. Como alguna vez Helene Deutsch me dijo, el análisis debiera enseñarle a la gente dónde comprometerse. Tan humilde principio es más seguro que la utopía ejemplificada por algunos discípulos de Klein.

A pesar de que he escogido a un kleiniano británico como alarmante ejemplo del poder desatado que puede esgrimir un analista, hay una tradición en el propio pensamiento de Freud que da pie a dicha intrusión.

Hay una notable debilidad en la psicología del yo; Hartmann por ejemplo, no condescendió a ilustrar su razonamiento con ejemplos clínicos. Su trabajo no ha sido desarrollado en Norteamérica desde su muerte; los movimientos de psicología del self y de relaciones de objeto han estado a la vanguardia del progreso del análisis. Pero uno de los peores aspectos del sectarismo en psicoanálisis es que la rueda parece tener que ser reinventada todo el tiempo. Jung hizo muchas sensibles puntuaciones clínicas. A pesar de ello sería heré-

tico citarlo en muchas publicaciones analíticas. Se me ha dicho que demasiadas referencias a Lacan en un *paper* clínico lo llevaría a ser rechazado en muchos periódicos analíticos americanos.

Lacan fue uno de los grandes herejes del análisis, y eso es un gran logro de su parte. Se encontró a sí mismo como a un Católico excomulgado de un templo Judío, y ese destino debe ser muy doloroso para ser tolerado. Su originalidad es incuestionable, aunque no es necesario avalar todas sus ideas o sus recomendaciones clínicas. Así como Lacan debiera ser de interés para los historiadores del intelecto, también debiera la psicología del yo ser una materia fascinante. No estoy proponiendo la pueril idea de que hay un poco de verdad en cada cosa, o que lo que ahora se necesita es un algún artificial acercamiento entre Lacan y la psicología del yo.

Aunque no sea evidente en la superficie, y algunos ateos seguidores de Lacan lo negarían, encuentro en su trabajo un elocuente replanteamiento de algunas enseñanzas católicas fundamentales. Cuando entrevisté al hermano de Lacan, un monje Benedictino que estaba familiarizado con todas las ideas de Lacan, éste era capaz de reubicar las mismas dentro de la teología católica. Y en Erikson había un deseo implícito de conducir el cristianismo al análisis. Oskar Pfister no fue el único analista durante la vida de Freud que trató de importar los principios cristianos en el pensamiento y la práctica del análisis.

Desafortunadamente han sido los dogmáticos los que han triunfado. Las almas más gentiles tiene la aptitud de ser olvidadas. Otto Rank sugirió una vez que el concepto de Freud de homosexualidad latente había sido creado para tiranizar a la humanidad. *Es necesario reiterar que la tolerancia, la compasión, y la generosidad son ideales importantes, que no deben ser ignorados a raíz del natural entusiasmo reinante en los intelectuales por construir sistemas de pensamiento. El fanatismo es demasiado fácil, y deploro todas las variantes del fundamentalismo. El simple deseo de ayudar a los pacientes no necesariamente debe ser el resultado de algún anhelo maligno. El humanitarismo no es, a pesar de lo que alguna vez Freud sostuviera, una sublimación de la homosexualidad.*

A pesar de que Anna Freud alguna vez admiró a Heinz Kohut, al final lo juzgó de "antipsicoanalítico". Recuerdo con horror genuino como Karl Menninger pudo alguna vez denunciar a Erich Fromm. Ernst Jones trató de establecer que las diferencias con Sandor Ferrenzi demostraban la supuesta insanidad de éste. Aún un liberal como Franz Alexander pudo repudiar el trabajo de Karen Horney. Fromm escribió críticamente contra Rank, y Jung también. Hasta cierto punto estas controversias son revitalizantes, pero muchos de estos episodios lamentables insisten en reaparecer.

Pienso que la psicología del yo que alguna vez prevaleció de tal modo en América, y que ha sido seguida por escuelas de pensamiento más a la moda, no debe ser arrojada como un desperdicio. Hubo un tiempo en

el cual Hartmann fue considerado el primer ministro del mundo psicoanalítico, aunque hoy en día casi no se lo menciona. Hartmann vivió un breve tiempo en París, y era un hombre de amplia educación. He invertido toda mi carrera tratando de proteger el barco perdido de la historia del análisis, y tal vez es tiempo de reconsiderar los des-cuidados méritos del pensamiento de Hartmann. (Víctor Tausk fue el responsable del concepto de fronteras en el yo, que su amigo Federn tomó).

Del mismo modo, ahora que Lacan ha devenido una influencia tan poderosa en el pensamiento analítico, sería espantoso pensar que los modelos pasados de aceptación masiva de ciertos enfoques serán irreflexivamente persistentes. Fue Nietzsche quien propuso que recompensamos pobremente a nuestros maestros si fallamos en desafiarlos, y con ese espíritu es que propongo que el trabajo de Lacan sea escudriñado críticamente a los fines de obtener el pleno beneficio de lo que sus enseñanzas tienen para ofrecer. Una vez traté de explicarle a Erikson que yo pensaba que había algunas similitudes, conectadas con la religión, entre su trabajo y el de Klein, pero él cerraba su frente a sus escritos. Winnicott me dijo que el único analista cuyos libros envidiaba -los únicos a considerar que no fueran escritos por él- eran los escritos por Erikson, y no ha aparecido ningún libro de Winnicott sin alguna referencia a Erikson. (Winnicott también dijo que a pesar de que una vez osó hablar sobre Jung frente a la Sociedad Psicoanalítica Británica, no estaba preparado para arriesgarse a hacerlo una segunda vez).

Son los historiadores de las ideas los que tienen que tratar y entrar en contacto con todas las ramas del análisis, y al final puede ser que se concluya en que hay más paralelos entre Lacan y la psicología del yo de lo que cualquiera de los activos oponentes de la antigua controversia hayan advertido. El psicoanálisis solamente prosperará si no lo asumimos como una fe. La psiquiatría biológica ha ido últimamente tomando vía libre en América, pero hay creciente evidencia de que toda nosología y diagnósticos reflejan preocupaciones éticas. Es importante que como estudiosos de la vida de la mente no hagamos nada para aventar las llamas de la intolerancia, sino que intentemos acercarnos lo más posible a un criterio de imparcialidad, lo que desde siempre sabemos que nos será imposible de lograr.

La tolerancia no debiera ser considerada como una pérdida de habilidad intelectual, sino más bien debiera llegar a ser un estimulante ideal. Los países, probablemente, se enorgullecerán siempre a partir de las supuestas inferioridades de los demás, pero los intelectuales no debieran promover semejantes falsas identidades.

Traducción: Yago Franco

...en pocas palabras

ILUSIONES DE LA RAZON

El hombre, se afirma, es el animal racional. A más racionalidad más civilización, a menor racionalidad mayor barbarie. En esta sencilla ecuación, la razón pasa a ser el motor que mueve la historia del desarrollo humano y el único reaseguro contra la barbarie.

La "fuerza de la razón", se cree, hace barrera de contención a "la razón de la fuerza", función que se plasmaría en el Estado de Derecho. Pero ¿no sabemos acaso —como el mismo Freud señaló—, que las leyes se imponen por la fuerza, y que son hechas por y para los vencedores? Sin duda que el Derecho regula los vínculos humanos, pero no por obra y gracia de una supuesta razón a-histórica, sino legalizando un estado de fuerza donde siempre hay dominadores y dominados. Todo Estado, lejos de eliminar la fuerza, se funda en el monopolio de la misma, y no subsistiría mucho tiempo sin su uso cotidiano y manifiesto. Ciertamente que es mucho mejor vivir en democracia que bajo dictadura. Pero los campos de concentración, nazis o argentinos, más que brotes de irracionalidad, fueron el producto de una planificación consciente, sistemática y racional; con el agravante de que se dieron en países que se consideraban, y eran considerados, paladines de la civilización en sus respectivos continentes. ¿Qué otra razón se manifiesta en todo esto sino la por nosotros bien conocida Razón de Estado?

¿No hay otra razón mas eminente? Sí, me diran, la científica. No será yo quien cuestione la utilidad y necesidad de la ciencia; pero no puedo considerarla el máximo tribunal de decisión y supremo exponente "racional". ¿Acaso esa racionalidad no es la responsable de los encierros en clínicas psiquiátricas, del chaleco químico, del electroschock, sólo por recordar lo más cercano y no ir tan lejos como la bomba atómica o el agujero en la capa de ozono? ¿Acaso estos no son también los productos y efectos más sofisticados de la ciencia? Se me dirá que no es la ciencia la responsable sino el capitalismo. Pero con esa liviandad no se hace más que confesar, sino la complicidad, al menos la indiferencia o la impotencia de la ciencia ante otras "razones" más poderosas. Y es la misma ciencia la que se ufana de su supuesta "neutralidad", eufemismo que apenas oculta lo que en rigor es amoralidad, y muchas veces inmoralidad.

Así como la razón no es una condición a-histórica y externa a la civilización, tampoco podemos considerarla una instancia psíquica autónoma por encima de las pulsiones y pasiones. ¿Acaso podemos mediante argumentos racionales lograr que alguien, neurótico o no, se avenga a un comportamiento más razonable?, ¿es mera coincidencia que a las justificaciones injustificables, neuróticas o no, se las denomine "racionalizaciones"?

La sociedad civilizada, —dice Freud en "Consideraciones sobre la Guerra y la Muerte"—que exige el bien obrar, sin preocuparse del fundamento instintivo del mismo, ha ganado, pues, para la obediencia o la civilización a un gran número de hombres que no siguen en ello a su naturaleza. El sujeto así forzado a reaccionar permanentemente en sentido de preceptos que no son manifestación de sus tendencias instintivas vive, psicológicamente hablando, muy por encima de sus medios y puede ser calificado, objetivamente, de hipócrita,...y es innegable que nuestra civilización favorece con extraordinaria amplitud este género de hipocresía. Podemos arriesgar la afirmación de que se basa en ella y tendría que someterse a hondas transformaciones si los hombres resolvieran vivir con arreglo a la verdad psicológica. Hay, pues, muchos más hipócritas de la cultura que hombres verdaderamente civilizados...

Héctor Fenoglio

Más allá del Malestar en la Cultura

"Civilización y Barbarie": par que puede pensarse como una derivación de lo que Castoriadis llama "aparente incapacidad de constituirse en sí sin excluir al otro - y... de excluir al otro sin desvalorizarlo y, finalmente, odiarlo".² Al fundarse toda sociedad en convenciones -creencias- el encuentro con otra cultura implica un riesgo, al descubrir que hay otros modos de hacer "coherente y sensato" al mundo. "Rechazo del otro en tanto que otro: componente, no necesario, sino extremadamente probable de la institución de la sociedad. "Natural" - en el sentido en que la heteronomía de la sociedad es "natural". La superación de ese rechazo exigiría una creación a contrapelo - por lo tanto, es improbable."³ El racismo, como forma extrema que puede tomar esta disposición "natural" de la sociedad, lo lleva a formular esta pregunta: "¿Por qué, lo que hubiera podido permanecer como simple afirmación de la "inferioridad" de los otros, se vuelve discriminación, desprecio, confinamiento para, finalmente, exacerbarse hasta la rabia, el odio y la locura asesina?".⁴

¿Qué respuestas pueden darse al interrogante de Castoriadis?

Hablaremos de la existencia de una *instancia tercera del conjunto*, que llamamos *el Otro de lo colectivo o del conjunto social*. Una de sus versiones es la que Freud describiera en *Psicología de las masas y análisis del yo*. La identificación de los sujetos con sus enunciados -que reproducen las *significaciones imaginarias sociales centrales* de cada sociedad- produce el agrupamiento. De esa instancia provienen los dictados de lo que denominaremos *principio de alteridad* para el conjunto: aquello que los colectivos tienden a instituir a *contrapelo* de sus propias tendencias (tanto como la psique debe introducir el *principio de realidad* que va a *contrapelo* de sus tendencias originarias), y cuya presencia se hace más notable cuanto más democrática sea la forma social alcanzada. Permite que se reconozca que hay otro y que no debe ser obje-



to de rechazo, menos de aniquilación. Esto exige un trabajo permanente del colectivo para sostenerlo, por la tendencia "natural" de la sociedad a desinstituirlo. ¿Cómo se *construye* esa instancia tercera? Freud propuso que hubo un mítico momento en la prehistoria de la humanidad, en el cual la ley imperante era la de un padre narcisista que *era* la ley misma, y mantenía sojuzgados a sus hijos. Estos se unieron para darle muerte, pero no pudieron evitar luego caer en luchas fratricidas. Mediante un pacto, instituyeron una ley de auto-limitación, *en nombre del padre muerto. El pacto mismo es el intento de institución de ese Otro*, como algo diferenciado del conjunto. Ese primer movimiento instituyente, la creación de un tótem, implica aún un grado importante de heteronomía para la sociedad: porque la ley instituida es vivida como sagrada y ajena a los sujetos. La totemización de las sociedades se observa en la distancia que hay entre los sujetos y la ley emanada de las instituciones. Alcanza su máximo grado en los estados totalitarios, donde la ley del jefe-padre narcisista parece reinstalarse, y la sociedad vuelve por lo tanto a un modo organizativo primitivo. Las llamadas *democracias procedimentales*⁵ (como la nuestra), presentan aún un variable grado de heteronomía de la sociedad, es decir, de totemización de sus instituciones, aunque el *principio de la alteridad* encuentra una cierta institución. *El Otro de lo colectivo recién llega a cumplir cabalmente su función en sociedades de régimen democrático.* Hay así un antes de la ley fraterna, y un a partir de la misma. Esto último tiene que ver con lo que conocemos como *malestar en la cultura*: es decir, el malestar que adviene por tener que "civilizar" las pulsiones en beneficio de la vida en común, al hacerse presente -aún fallidamente- el *principio de la alteridad* en lo colectivo. Esto evita que los sujetos sufran la *barbarie* de la imposición de una ley tiránica, que llevaría a un estado de *más allá del malestar en la cultura*, que transforma a todos en *bárbaros*: *es el fracaso del Otro de lo colectivo.* Un fracaso que en el siglo XX ha mostrado todo el horror que puede desatar -en el Gulag, Auschwitz, la ESMA, etc. -que hace que el *otro* tienda a ser degradado de su condición de *semejante*. Es así: *si no hay Otro del conjunto, no hay otro*, toda diferencia se anula o no es tolerada, se masifican los sujetos (generalmente emprendiéndola contra el *otro* de turno), o se aíslan. Pero, este es un extremo, el más ruidoso. Son los límites, que la humanidad no tolera y tiende a destituir. Hallamos así un primer nivel de respuesta a la pregunta de Castoriadis: *es el fracaso de dicha instancia tercera del conjunto lo que permite que se pase al odio aniquilatorio hacia el otro.* Ahora necesitamos saber cómo es que esa instancia puede fracasar.

"Los aztecas se referían a los españoles como popolocas, que quería decir bárbaros por sus acciones, sus vicios y ambición desmedida por el oro". Martivón Galindo, poeta, narradora y salvadoreña.

Los conquistadores trajeron consigo a América su concepción acerca de la *civilización y la barbarie*. Bárbaros eran los pertenecientes a razas inferiores. Ellos eran la

civilización. Esta concepción, bendecida por la *Iglesia de la Santa Inquisición*, acompañó y justificó el mayor genocidio de la historia. Durante trescientos años se aniquiló a los indígenas y a su cultura, se esclavizó a africanos, se anatemizó a mestizos, criollos, etc. Las sociedades que se fundaron durante la Conquista lo hicieron estratificadas en *castas*, de acuerdo a pretendidas diferencias raciales, haciendo perdurar el traumatismo y el desamparo concomitante, por su profunda fragmentación. Finalmente, el paradigma de *civilización y barbarie* se instituyó como ideología: es común prácticamente a todas las naciones originadas a partir de independizarse de España. Dentro de estas sociedades, con demasiada frecuencia, cada rechazado rechazará a los *otros*, que son sus *bárbaros*.

La pregunta de Castoriadis halla así un segundo nivel de respuesta: *a toda situación traumática social como la citada le es correlativo un estado de desamparo y fragmentación, que puede llevar a que la alteridad no sea respetada y sea combatida, dado que el Otro como instancia tercera no puede ser construido.* ¿Qué impide que los sujetos logren instituir un estado de lo social más amable; qué los lleva a entronizar un amo que los sojuzga? La pasivización originaria del sujeto humano debida a su inmadurez y dependencia, suele llevarlo a caer en las redes de todo aquel que venga a ocupar el lugar, en la escena de lo real, de un *objeto omnipotente*. El sujeto siempre intentará reencontrarse con sus *objetos omnipotentes*, *búsqueda que es incrementada por todo estado de desamparo que produzca una resonancia en las huellas dejadas por el desamparo originario, lo que se potencia a nivel de lo colectivo.*

Pero hace falta que alguien esté dispuesto a ocupar dicho lugar de omnipotencia, y que posea determinadas características que lo hagan posible. Cuestión fundamental, para no caer en la simplista y tendenciosa explicación que se refiere a que las masas son culpables exclusivas de sus padecimientos.⁶

Tercer nivel de respuesta: *es necesario un estado de desamparo que produzca la convocatoria a una figura omnipotente, pero también es necesaria la existencia de una figura dispuesta a ocupar esa función.*

Tenemos así la serie: traumatismo-desamparo-fragmentación del conjunto-búsqueda de una figura omnipotente-objeto dispuesto a ocupar ese lugar. *La institución de dicha figura en la realidad es contraria y opuesta a la institución del Otro como instancia tercera, y por ende, del mencionado principio de la alteridad, y conduce al más allá del malestar en la cultura.* Este *objeto omnipotente*, con cuya identificación la masa se conforma, desaloja de su lugar al *ideal del yo* de sus integrantes, alienándolos. Los sujetos podrán incorporar acriticamente su discurso y el *principio de realidad* que le es brindado, bajo amenaza. La *amenaza -de vida, de subsistencia, de existencia en el conjunto-* está siempre presente en el *discurso de dichos objetos*.⁷

"...de la fusión de estas tres familias [española, africana e india] ha resultado un todo homogéneo, que se distingue por su amor a la ociosidad e incapacidad industrial, cuando la

educación y las exigencias de una posición social no vienen a ponerle espuela y sacarla de su paso habitual. Mucho debe haber contribuido (...) la incorporación de indígenas que hizo la colonización. Las razas americanas viven en la ociosidad... Esto sugirió la idea de introducir negros en América, que tan fatales resultados ha producido. Pero no se ha mostrado mejor dotada de acción la raza española, cuando se ha visto en los desiertos americanos abandonada a sus propios instintos" D. F. Sarmiento, *Facundo, Civilización y Barbarie*.

"Los que nos llamamos americanos, no somos otra cosa que europeos nacidos en América... En América todo lo que no es europeo es bárbaro...". J. B. Alberdi, *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina...*

La incorporación de determinadas significaciones que hizo el colectivo argentino a fines del siglo XIX, principios del XX, puede ser pensada como una de las causas de lo que denominaremos fracaso de la institución del Otro de lo colectivo en la Argentina, causa a su vez del naufragio de ésta -en muchos momentos de su historia- en el más allá del malestar en la cultura. Fue un momento fundacional de la Argentina actual, y pudiendo haberse producido la destitución de la significación racista imperante hasta entonces, se instituyeron las significaciones pertenecientes a la Generación del 37. Una elite intelectual que terminó aliándose con el poder económico de la Argentina, antes y durante la década del 80 del siglo XIX. Poder al cual no sólo le dio argumentos para su dominio, sino también herramientas para producirlo. A partir de las figuras de Sarmiento y Alberdi, planteó una disyuntiva de hierro: *Civilización y Barbarie*, que debe entenderse en realidad como *Civilización o Barbarie*.

Su discurso prometía el progreso, el ir de lo incivilizado -la barbarie- a lo civilizado, en una marcha imparable hacia un estado ideal de la sociedad. Dentro de esta ética, los fines justifican los medios. Por lo cual en su búsqueda de *civilización* no puede evitar producir *barbarie* (aunque esta sea sólo para un observador y no para quienes la producen). Es más, la *barbarie* producida es muchas veces entendida como los inevitables excesos o accidentes en dicho "avance".

Bárbaros eran los indígenas, los esclavos africanos, los inmigrantes europeos iletrados, también los campesinos... La civilización estaba en todo lo que fuera europeo (Alberdi) y/o estadounidense (Sarmiento). Y en los autoproclamados descendientes de los divinizados padres fundadores de la patria: la denominada oligarquía terrateniente. Esto halló su institucionalización a partir de la creación de instituciones cuya finalidad fue la de crear una subjetividad que incorporara y reprodujera las significaciones de ese grupo dominante.

A esto se dedicaron la escuela pública, el ejército, el voto obligatorio, la canonización y transmisión de la historia oficial escrita por Mitre, y el creciente papel de la prensa como fundadora de opinión pública -con el mismo Mitre ocupando un lugar destacado a partir de su diario "La Nación", habiendo sido además el primer presidente del país.⁸ Ha sido uno de los actos po-

líticos más eficaces de la historia argentina, sino el más. Los inmigrantes, los campesinos, los proletarios de diverso origen, fueron sumidos en el desamparo por el autoritario grupo que detentaba el poder, debiendo incorporar obligadamente las significaciones imaginarias colectivas que las instituciones transmitían. Los movimientos anarquistas, socialistas, y aún la irrupción del Partido Radical, hablan de otros movimientos que fueron posibles para los sujetos, y de la coexistencia de subjetividades diferenciadas. Pero está claro que un tipo de subjetividad fue declarada el bárbaro del conjunto, combatida y en muchos casos aniquilada.

Con esto hemos arribado a otro nivel de respuesta posible al interrogante planteado por Castoriadis: *para que el otro sea no solamente odiado, sino perseguido y aniquilado, es necesaria la creación de instituciones que provean de las significaciones correspondientes a un grupo ávido de encontrar un sentido al mundo que lo rodea, ante la situación de desamparo en la cual se encuentra, y bajo la amenaza de exclusión, persecución, etc., por parte de un objeto omnipotente.*

"No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza". José Martí, *Nuestra América*.

Todo aquello que acerca al grupo a un funcionamiento democrático, implica la *destotemización* de sus instituciones y significaciones. Los valores de la generación del 80 quedaron *totemizados*, en una medida tal que debiéramos rastrear qué actualidad aún poseen. *Actualidad en el psiquismo, en el conjunto, en las instituciones.* Por cierto que no fue el único ni el último momento en el cual se generaron significaciones importantes para el conjunto: el peronismo, los movimientos revolucionarios de los '60 y '70, el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional, etc., muestran a las claras otros momentos de *institución imaginaria de la sociedad*.



TOPIA REVISTA

Lo común, lamentablemente, ha sido ese estado del *más allá del malestar en la cultura* que es la *barbarie* que debiera interesarnos en tanto analistas: la que se produce cuando el Otro del colectivo fracasa en su función de instancia tercera, y la escena social es ocupada por figuras omnipotentes (que pueden ser doctrinas, ideologías, regímenes) y los sujetos se hallan sin Otro y sin otro, y su espacio psíquico es colonizado por un exceso de realidad"⁹.

La actual *barbarie* -la dictadura del mercado- sirve para mostrarnos los diversos rostros que la exclusión del *otro* puede tomar. Sólo la reintroducción de los *otros*, de la *otra* historia del conjunto, mediante una profunda democratización de la sociedad, podrá favorecer la institución de ese Otro del conjunto, y que así se reconquiste el espacio de lo público. Un paso actual y posible, es el de instituir un régimen democrático en cada institución o grupo, o crear nuevas instituciones donde el principio fundamental sea la autonomía del *otro* y la propia. Un modo -no el único- de ir construyendo a ese Otro para que el *otro* sea reintegrado al lugar que desde siempre le ha pertenecido.

Bibliografía

1. Este texto forma parte de *Argentina, tango y exilio*, libro que será editado próximamente por TOPIA Editorial. Puede leerse en una versión extendida en la página Web de TOPIA (<http://www.topia.com.ar>).
2. Castoriadis, C.: "Reflexiones sobre el racismo", artículo de *El mundo fragmentado*, Ed. Altamira, Buenos Aires.
3. Castoriadis, C.: ob.cit.
4. Castoriadis, C.: ob.cit.
5. Castoriadis, C.: "La democracia como procedimiento y como régimen", artículo de *El avance de la insignificancia*, EUDEBA, Buenos Aires, 1997.
6. De no entenderlo así "...quedaremos atrapados en la cuestión de que todo es creación y producción de los sometidos, de quienes padecen a la *bestia*, como si ésta no tuviera deseo, pulsión, entidad propia, y por lo tanto, iniciativa". Franco, Y.: fragmento del mensaje enviado a la lista de discusión *Psicoanálisis y sociedad* el 10-11-98. Versión completa en <http://www.psiconet.com/foros/p-sa-sociedad>.
7. Claude Olievenstein menciona introyecciones psíquicas que pueden ser aceptadas aún contra la voluntad. Citado por Hazaki, C.: "El pensamiento *bestia*." *Topía Revista* XXIII, Buenos Aires, 1998.
8. Naturalmente, algunas de estas instituciones no pudieron evitar transmitir significaciones ligadas a la democracia.
9. Carpintero, E.: "El exceso de realidad produce monstruos." *Topía Revista* XXIV, Buenos Aires, 1998.

GIMNASIA CONCIENTE SENSOPERCEPCION ELEMENTOS DE EUTONIA

EVA CZIMENT

Vicente López y Palermo

TEL. 4795-3909/1343

GACETILLAS

PRESENTACION DEL LIBRO

"La psicoterapia operativa. El goce estético en el arte de curar" de *Hernán Kesselman*. Lo presentan Tato Pavlovsky, Fernando Ulloa y Ana María Fernández.

Viernes 30 de Abril a las 20 hs.

Sala Alfonsina Storni, Feria del Libro.

INSTITUTO DE LA MASCARA

Organiza la jornada sobre **ADICCION Y GRUPO** a partir de un trabajo del *Dr. Mario Buchbinder*. Sábado 10/4 de 10 a 14 hs.

Organiza Instituto de la Máscara y la Universidad Abierta Interamericana. Se entregan certificados.

Informes: Uriarte 2322, Telefax: 4775-3135;

Tel: 4775-5424

SEMINARIO ANUAL.

"La sexualidad Infantil: de Hans a

John/Joan", a cargo de *Silvia Bleichmar*.

Hospital de Niños Dr. Ricardo Gutiérrez.

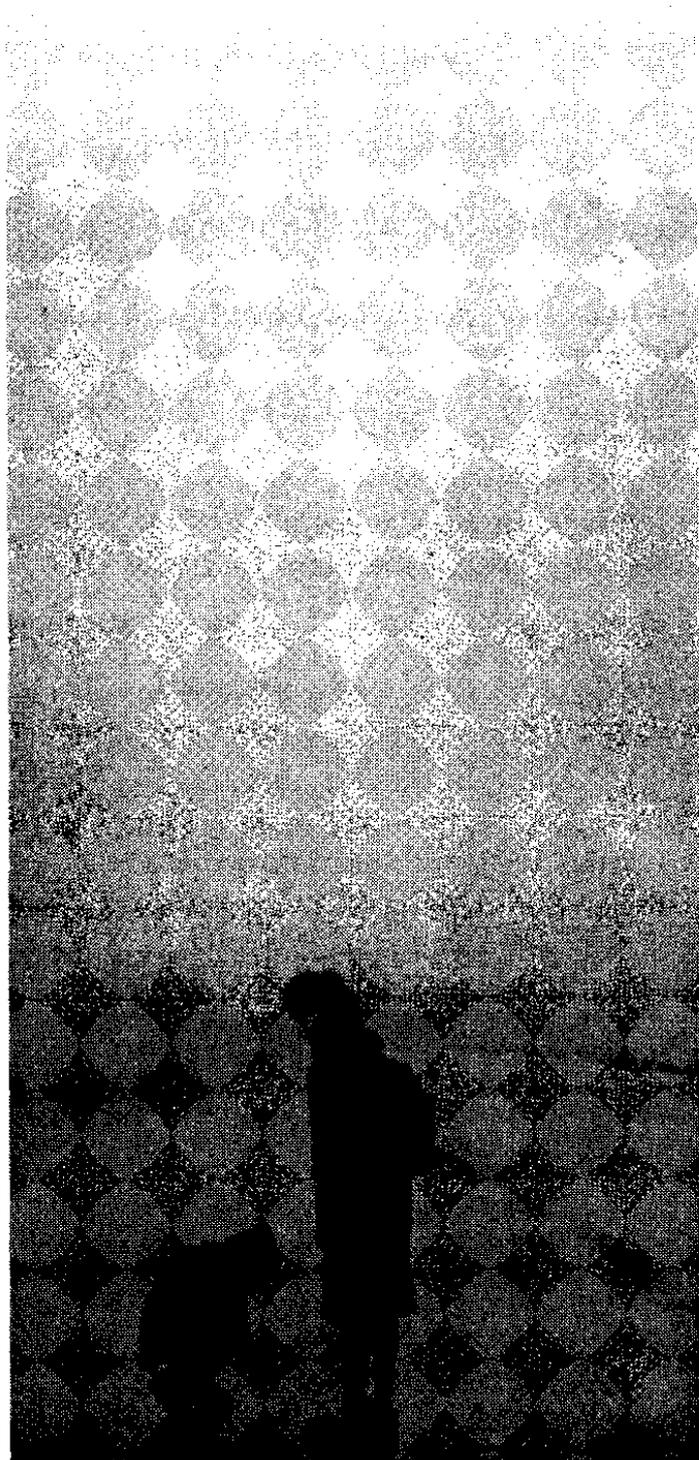
Fecha de inicio: 5 de abril.

Informes: 4964-0731/4964-3129

Abuso Sexual:

Susana Toporosi
Psicóloga

Testimonio de una Psicoanalista sobre un Juicio Oral.



Este trabajo es un relato vivencial de un juicio en el que yo, siendo psicoterapeuta de una adolescente de 16 años abusada sexualmente por su padre biológico durante 9 años, miembro este último de las Fuerzas de Seguridad, participé como testigo en un Juicio Oral.¹ La razón principal que me llevó a escribir esta experiencia es la esperanza de contribuir a cuestionar uno de los mitos que circulan, también entre muchos profesionales de la salud, acerca de que la única prueba que vale en un juicio es el hallazgo físico de que se consumó la violación.

Los psicoanalistas tenemos elementos provistos por nuestra disciplina para poder hacer afirmaciones que tengan el valor de una prueba en un juicio.

El abuso sexual es la convocatoria a un niño, por parte de alguien por lo menos 5 años mayor que él, a participar en actividades sexuales que no puede comprender, para las que no está preparado su psiquismo por su nivel de constitución, y a las cuales no puede otorgar su consentimiento desde una posición de sujeto; y que viola los tabúes sociales y legales de la sociedad. Las actividades sexuales pueden consistir en cualquier tipo de relación oro-genital, genital o anal con el niño, o un abuso sin contacto como el exhibicionismo, voyeurismo o la utilización del niño en la producción de pornografía; e incluye una gama que oscila entre la violación forzada hasta la sutil seducción.

Según la noción freudiana de trauma, éste es un "acontecimiento de la vida del sujeto caracterizado por su intensidad, la incapacidad del sujeto de responder a él adecuadamente y el trastorno y los efectos patógenos duraderos que provoca en la organización psíquica. El aflujo de excitaciones es excesivo en relación con la tolerancia del sujeto y su capacidad de controlar y elaborar psíquicamente dichas excitaciones"². Dice Silvia Bleichmar: "La eficacia traumática no está relacionada con la intensidad del acontecimiento, sino con complejas relaciones que se establecen entre esas cantidades externas que invaden el psiquismo, y lo que internamente es disparado"³. En este sentido M. Benyakar propone: "Ninguna amenaza podrá ser definida sólo por la naturaleza del evento, sino retrospectivamente por la relación evento- respuesta. Habrá que evaluar en cada caso la presencia o ausencia de síntomas, que no son los únicos indicadores del trauma. El riesgo mayor es el encapsulamiento, quedando la vivencia traumática aislada del resto de la estructura, con una eficacia traumática que permanezca aún mucho tiempo después del acontecimiento"⁴.

¿Qué podría disparar la acción en los padres abusadores?

El contacto físico primario con el cuerpo del hijo que

implica la crianza, produce la caída de represiones en el psiquismo de los padres, que los conduce a sentir placer con el contacto. Pero, a la vez, el amor por ese hijo, debería posibilitar la ligazón de todo esto y el rehusamiento al goce, para poder acceder a la protección del cuerpo de ese niño en términos narcicísticos y amorosos.

El goce con el cuerpo de los niños, ya sea en la violencia como en el abuso sexual, constituye una forma de ejercicio del sadismo, que es el modo de ejercicio pulsional con el cual la pulsión se apodera del objeto para su propia descarga, sin interesarse por el objeto sino para el ejercicio de su propia satisfacción.

Por eso los padres que no pueden rehusarse al ejercicio pulsional directo, no aman a sus hijos de este modo, sino que los exponen a traumatismos, que muchas veces ocurren en momentos en que el psiquismo de estos niños está en constitución.

Esto acontece además en un contexto familiar en el cual hay también una madre que se encuentra imposibilitada de cuidar a ese niño, debido a un repliegue narcicístico; o por una estructura perversa que la hace cómplice de la situación de abuso; o por haber sido ella víctima en su infancia de una situación similar que al no haber sido elaborada, tiende a la repetición de distintos modos.

¿Qué ocurre cuando un psicoanalista es citado a declarar como testigo en un juicio?

La participación del analista en un juicio como testigo lo sitúa frente a varios problemas:

1) El cuidado del secreto profesional. Aquello que en el interior de un análisis constituiría una actuación del analista (el relato público de la intimidad del paciente), reviste acá características distintas: está al servicio de ideales de justicia y cuidado de la vida y la integridad psíquica del paciente.

Es importante hablar previamente de esto con la paciente. En este caso hubo un compromiso de no exponer nada que no fuera necesario para expresar mis impresiones como analista. Generalmente la paciente no es consultada por parte del Juzgado acerca de su conformidad con que su terapeuta declare como testigo. En el caso de esta paciente, ella se manifestó interesada en que yo lo hiciera.

2) La intervención sobre la vida real del paciente, ya que el analista con su declaración podría colaborar con que el juez tomara la decisión de encarcelar al padre. Generalmente las pacientes tienen ambivalencia con respecto a denunciar la situación de abuso, no sólo por las fantasías y deseos propios, sino también porque esto puede ser la causa de dejar de ver al padre, al cual quieren y de quien sienten que recibieron, muchas veces, junto con el abuso, atención y afecto. Casi siempre aparece también el miedo a la venganza y el padre se transforma, a partir del momento de la denuncia, en un perseguidor que tomará revancha cuando salga de la cárcel. El analista podría ser quien colaborara para que todo esto ocurriera, produciéndose una situación

transferencial difícil después del juicio, que pone en riesgo la continuidad del tratamiento.

3) La denuncia abre la posibilidad de que la Ley Social opere allí donde la ley de prohibición del incesto no fue efectiva; pero sabemos que la exclusión del padre del hogar, y su permanencia en la prisión, no garantiza de ningún modo que vaya a atravesar un tratamiento psicoterapéutico que lo ayude a revisar todo lo ocurrido en su paternidad, para volver en condiciones diferentes después de la cárcel.

Muchas veces, como en este caso, la paciente quiere mantener en secreto frente al padre la concurrencia al tratamiento, junto con otros datos tales como su domicilio y teléfono, ya que se siente atemorizada por haber realizado la denuncia, cuando todavía el padre no fue encarcelado preventivamente; y el analista no cuenta entonces con la posibilidad de citarlo y trabajar con él, o derivarlo a un tratamiento, si esto fuera posible.

EL JUICIO

1 año y 4 meses después de la detención del padre, se realizó el Juicio Oral al cual fui citada a declarar como testigo de Mariela. Frente a un Tribunal con 3 jueces, fui interrogada por la jueza que encabezaba el Tribunal.

En un ámbito donde se reunían además la fiscal, la defensa del padre, y otros observadores que para fortuna mía no incluían al abusador, aunque sí estaban presentes los policías custodios que habían trasladado al padre, comencé a responder. El interés por mis aportes y el respeto por mis intervenciones, fue para mí lo más impactante de la experiencia.

J___¿Cómo la conoció usted a Mariela? ¿Cómo tomó contacto con ella?

T___Mariela concurrió a la guardia del Hospital de Niños "Ricardo Gutierrez", acompañada de su madre y su hermana, a mediados de 1992, debido a una crisis de angustia. Mariela tenía 15 años, y hacía pocos días



Fundación acta

Centro Colaborador de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y de la Organización Panamericana de la Salud (OPS) para la Difusión de Información en Salud Mental y Desarrollo Humano

CRISAMEN

Centro Regional de Información en Salud Mental
Importante biblioteca y hemeroteca con publicaciones nacionales y extranjeras en permanente actualización, especializada en Psicología, Psiquiatría y ciencias afines.

Bases de datos nacionales e internacionales en CD-ROM:
(CLIN PSYC, MEDLINE, LILACS). Bases de datos propias del CRISAMEN.

Beneficios adicionales para socios.

Serrano 669 - 1° piso (1414) Bs. As. Tel/Fax (54-1) 854-8209/857-3151

Correo Electrónico: fuacta@ssdnet.com.ar

Horario de atención: Lunes a Viernes de 9 a 17 hs.

se había animado a relatarle a su mamá, que su padre tenía contactos sexuales con ella desde los 6 años.

En la Guardia de Psicopatología se contuvo la situación puntual por la que concurrieron, y se derivó a los Consultorios Externos de Adolescencia. Mariela se resistió a concurrir, y su madre asistió sola, pidiendo ayuda respecto de cómo llevar a Mariela, preocupada por los efectos psíquicos que hubiera provocado la experiencia en ella.

En Adolescencia se realizaron algunas entrevistas con la madre, hasta que logró traer a su hija; y en noviembre del 92, comenzaron una serie de entrevistas vinculadas con Mariela y su hermana de 19 años, con la Lic. Adriana Dinátolo y yo, ya que Mariela no quería concurrir sola. Se apuntó a construir un vínculo con la institución, ya que les costaba mucho confiar.

En abril del 93 se bifurcaron los tratamientos, y Mariela comenzó conmigo una terapia individual, realizándose además una consulta clínica con una médica de Adolescencia. Hacia fin de año, no pudo mantenerse la concurrencia al tratamiento, y éste se interrumpió, manteniéndose en seguimiento hasta el día de la fecha; o sea que frente a alguna necesidad concurre a verme.

J___ ¿Por qué consultaba Mariela; qué síntomas presentaba?

T___ La madre consultaba por las dificultades que presentaba Mariela para levantarse por la mañana, preocupada además porque comía poco, lo cual le generaba a la madre fantasías de que pudiera estar ingiriendo drogas.

Mariela relataba que no podía levantarse hasta las 2 de la tarde. Ella realizó un cambio a una escuela secundaria nocturna, para seguir cursando 2° año. Después surgió que además tenía pesadillas que se repetían, y a la noche temía dormirse porque temía volver a soñar lo mismo. El contenido de esos sueños estaba relacionado con las situaciones de seducción del padre para con ella.

J___ Usted decía de las pesadillas: ¿en los sueños no aparece siempre una deformación? ¿los sueños no son simbólicos? ¿cómo podría afirmar usted que eso que ella soñaba en las pesadillas era algo que había vivido realmente?

T___ Una cosa son los sueños y otra los sueños traumáticos. En los sueños hay actividad simbólica: los deseos aparecen deformados y disfrazados. En las vivencias que resultaron traumáticas para el psiquismo, aparecen en los sueños trozos intactos, no deformados de la realidad vivida, trozos en bruto que no pudiendo ser metabolizados, aparecen repitiéndose una y otra vez buscando ligarse de algún modo al funcionamiento psíquico.

Lo que yo vi en Mariela es la repetición de sueños en los cuales aparecían trozos de las situaciones vividas con el padre durante las escenas de seducción, que por su carácter repetitivo y por su carga de angustia, daban cuenta de lo real ocurrido.

(A medida que fui explicando estas diferencias, sentí

que un clima de gran interés fue invadiendo la sala, animándome a seguir respondiendo).

Otro indicio de que algo traumático había atravesado fue la gran desconfianza hacia el mundo de los adultos. Desde el momento de la llegada al Servicio y a lo largo de todo el tratamiento, me encontré muchas veces cuidando muy especialmente la privacidad del material, con la sensación de que era muy importante construir una barrera de diferencia entre lo privado y lo público, categorías no bien constituidas en el psiquismo de mi paciente.

Ya desde la llegada al hospital, resultó un trabajo muy minucioso lograr que se estableciera un vínculo de confianza. Al principio Mariela no aceptaba venir, y sólo trabajamos con la madre acerca de cómo traerla. Luego, no quería permanecer sola en el consultorio, y venía sólo si era acompañada por su hermana.

Todos estos elementos fueron conformando en mí la impresión de que ella había atravesado por vivencias que le habían resultado traumáticas, y a raíz de esto, decidí llamarla por teléfono en las mañanas en que tenía que venir al hospital, para que no se quedara dormida; ya que nadie podía cumplir esa función en la familia, y esta dificultad constituía su síntoma y no su resistencia al tratamiento.

J___ ¿Todas las pacientes dicen la verdad? ¿Usted ha atendido alguna vez pacientes que exageraran o que relataran fantasías?

T___ En mi experiencia clínica yo he escuchado diferentes tipos de relatos, por eso es importante realizar un diagnóstico de personalidad y conocer más profundamente cómo funciona el sujeto que está relatando. Yo he escuchado alguna vez un relato que no correspondió con un hecho real y fue posible de detectar.

Una de las características del relato de Mariela fue que llevó mucho tiempo hasta que pudo contar los episodios sexuales vividos con el padre. Necesitó de un clima de confianza construido previamente para animarse a relatar algunas imágenes. Había vergüenza y dolor en el relato, sin preocupación por producir impacto. Fue siempre más sugerente que explícito, y daba cuenta de un intenso compromiso afectivo.

Con respecto a las mentiras, hay adolescentes que mienten, pero hay muchos otros que no tienen bien instalado el principio de realidad, que les permita diferenciar entre lo deseado y lo vivido; entre lo que pasa en su cabeza y lo que pasa en el mundo. En un diagnóstico del modo de estructuración psíquica, podrá evaluarse cómo se ha constituido la represión y el principio de realidad, lo cual nos permitirá marcar la diferencia.

J___ ¿Cómo podría demostrar usted de que no se trataba sólo de fantasías eróticas que la chica podía tener con su padre?

T___ En primer lugar, si a las fantasías eróticas se refiere, las adolescentes y niñas de casi todas las culturas del mundo las tienen; por lo tanto no constituyen ninguna prueba ni a favor ni en contra.

El padre de Mariela repitió durante el transcurso del tratamiento, episodios de seducción. Cuando recién se efectuó la denuncia, y antes de la prisión preventiva, seguía intentando llevar a Mariela a la cocina de su casa a mostrarle sus genitales. Luego, una vez en la cárcel y antes del Juicio, llamaba por teléfono a Mariela desde la cárcel para decirle que si retiraba la denuncia, le regalaría los vestidos que ella quisiera comprarse. Éstos eran los mismos argumentos con los que la seducía, de chica, para que no contara a su madre y hermanos lo que ocurría; le compraba más regalos que a sus hermanos, colocándola en un lugar "privilegiado", que acentuaba en Mariela el circuito culposo que la mantuvo callada durante tantos años.

Al ver que la seducción no resultaba como antes, y ante el hecho de que Mariela mantenía su denuncia y la fecha del Juicio se acercaba, comenzaron las amenazas telefónicas y otras, como enviar a un hijo de otro matrimonio anterior, drogadicto y delincuente, a amenazarla a su casa. La reiterada repetición de metodología extorsiva durante el transcurso del tratamiento y la incrementación de los síntomas en Mariela, daban cuenta de que no estábamos ante una adolescente que sólo fantaseaba con su padre.

En las esporádicas reuniones familiares que se realizaban durante esos meses en el tratamiento, estos relatos eran confirmados por los otros miembros de la familia. Durante los meses previos a la prisión preventiva, el hermano menor de Mariela, que era el único que en esos momentos convivía con el padre, se encerraba con llave por la noche en su cuarto, porque temía que el padre ingresara. Ésto pudo ser relatado por el niño varios meses después de sucedido. Por otra parte, el padre nunca concurrió a verme. En mi experiencia, cuando se trata de un relato falso de la hija, el padre concurre angustiado al hospital.

Abogada del padre — ¿Hubo violación desde su punto de vista?

T — No; en ningún momento se habló de violación, si usted se refiere a penetración sexual. El abuso consistía en exhibir los genitales frente a la niña para ser mirado y tocado, y en la utilización de palabras obscenas.

Abogada del padre — Entonces ¿usted afirma que no hubo violación?

J — La pregunta es improcedente porque el hecho de que no haya habido penetración

no cambia la situación; de manera que, Licenciada, puede no contestar.

Sobre el final surgió cierta insistencia para que yo relatará cuáles eran las palabras obscenas que usaba el padre para dirigirse a la hija. Cada vez que esto ocurrió, a lo largo del juicio y luego sobre el final, me resistí a repetir textualmente lo oído, ya que pensé que era un modo de repetir la exhibición. Me referí siempre a la situación sin repetir las palabras de mi paciente cuando no lo consideré imprescindible, y caracterizando la situación desde mí.

El Juicio continuó con la declaración de la Asistente Social del Juzgado Civil interviniente por Juicio de Alimentos.

A los pocos días recibí un llamado enterándome de que el padre de Mariela había sido declarado culpable; le habían otorgado una pena de 11 años de cárcel, le habían quitado la patria potestad, y habían considerado tanto mi declaración como la de la Asistente Social del Juzgado Civil, definitorias.

Bibliografía.

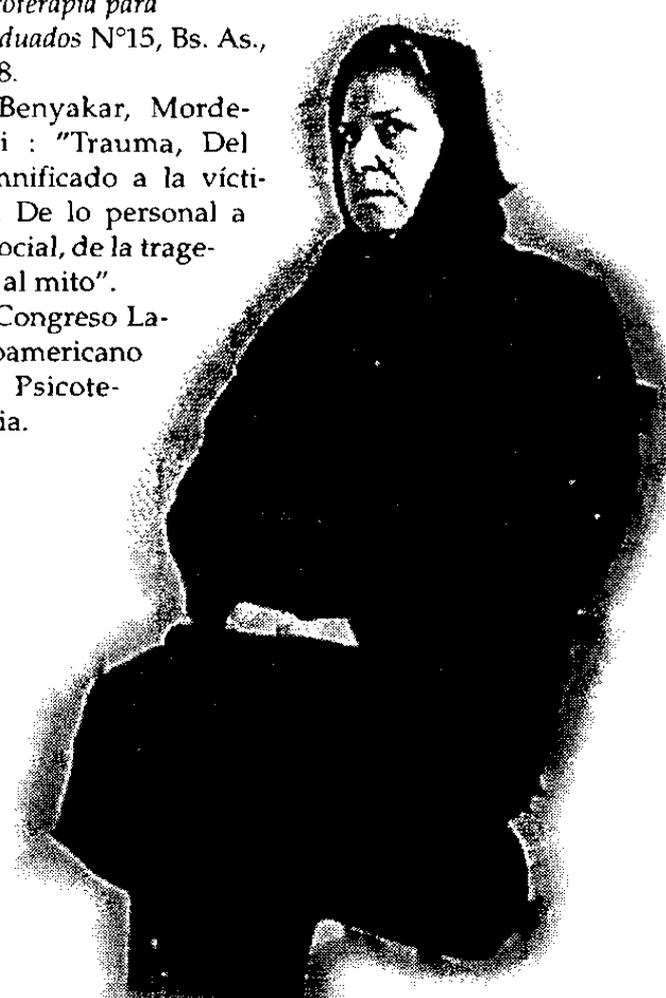
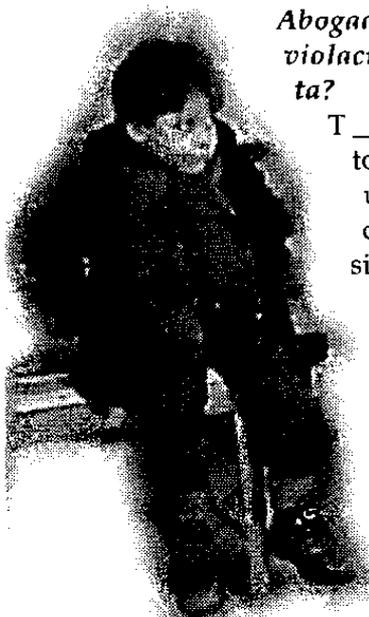
1- Este artículo es una reactualización de un trabajo publicado en la Revista del Hospital de Niños de Buenos Aires; volumen 40, marzo de 1998.

2-Laplanche, Jean y Pontalis, Jean-Bertrand, *Diccionario de Psicoanálisis*, Editorial Labor, Barcelona, España, diciembre de 1971.

3- Bleichmar, Silvia: "Trauma y Neurosis en la infancia" *Revista Asociación Argentina de Psicoterapia para Graduados* N°15, Bs. As., 1988.

4- Benyakar, Mordechai : "Trauma, Del damnificado a la víctima. De lo personal a lo social, de la tragedia al mito".

XI Congreso Latinoamericano de Psicoterapia.



CLINICAL STUDIES
INTERNATIONAL JOURNAL OF PSYCHOANALYSIS
Editor: Laura Corbalan Szichman (New York)

HERRAMIENTA

Revista de debate y crítica marxista
En kioscos y librerías del centro - Facultad de
Filosofía y Letras - Ciencias Sociales
Chile 1362 (1098) Capital Tel/Fax 381-2976
e-mail: herram@pinos.com

MAS DE 60

HISTORIAS PARA ARMAR
PUBLICACION BIMENSUAL DEL CAMPO DE LA
TERCERA EDAD
EDITOR: JUAN JOSE MONTERO

BARATARIA (2da. EPOCA)

REVISTA DE POESIA

Director: MARIO SAMPAOLESI
FRANKLIN 833 1° 'C' (1405) CAP.
TEL. 982-1307

REVISTA PARA PENSAR
LA POLITICA

ACONTECIMIENTO

Lote mensuario de cultura

lo que nos tocó en suerte

por una vez... los profetas en su tierra

Pueyrredón 1690, 2° B Tel. 0462-37397

e-mail: reblote@waycom.com.ar (2600) Venado Tuerto - Santa Fe
<http://www.waycom.com.ar/revista-lote/>

Idea

Revista de la Facultad
de Ciencias Humanas

Director

Angel Rodríguez Kauth

Universidad Nacional de San Luis

EL OJO MOCHO

REVISTA DE
CRITICA CULTURAL

Editorial Polemos

De reciente aparición

Vertex 35 - Dossier: "La casa de los locos"

"No se lo cuente a nadie", Helena Besserman Vianna

"La Salud Mental y el Hospital Público,
prácticas, políticas y culturas"

"Alucinar y delirar", tomos 1 y 2.

Moreno 1785, 5° piso. (1093) Bs. As, Tel-fax: 54(11)4383-5291
54(11)4382-4181. E-mail: polemos@sminter.com.ar



TOPIA

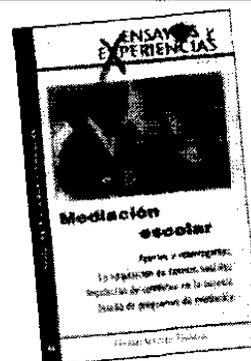
Incluye los sumarios de sus ediciones en la
base de datos LATBOOK (libros y revistas)

Disponible en INTERNET en la
siguiente dirección:

<http://www.latbook.com>

INTERNET
LatBook
Revistas Argentinas

ENSAYOS Y EXPERIENCIAS
Revista de Psicología
en el campo de la educación



Suscripciones, redacción y publicidad: Av. Corrientes 4345, (1195) Buenos Aires
Tel.: (541) 867-2020/3955/3956 Fax: (541) 867-0220 - E-mail: ensayos@noveduc.com.ar www.noveduc.com.ar



La camarita cómplice es un asesino serial

1889: Hace ya mucho tiempo, la Segunda Internacional, constituyó una jornada que fue de lucha por los derechos de los trabajadores. Ese primero de mayo era un homenaje a los obreros que fueron detenidos y ajusticiados en Chicago. Los denominados Mártires de Chicago peticionaban por una jornada laboral de ocho horas. Estos hombres ejercían el derecho ciudadano de luchar para instaurar una reducción de las interminables jornadas de trabajo que los obreros padecían. Es decir iban en pos de un derecho. Era la lucha contra las injusticias de la industrialización. Estos obreros hicieron historia.

Sus luchas no eran nuevas, sí insistentes. Por ejemplo, en el siglo XIX en Inglaterra se realizaron acciones por la reivindicación obrera de que los niños no fueran explotados, desde los cinco años, en terribles jornadas de 14 o más horas diarias. Muchos de estos niños eran retirados por los señores burgueses, dueños de algodoneras, de los orfanatos para hacerlos vivir en ese infierno de trabajo continuo. Recién en 1878, Inglaterra estableció la edad mínima para trabajar: 10 años. Reguló la cantidad de horas de trabajo para los jóvenes y estableció lo que, en nuestro país, se conoció como sábado inglés.

Todos estos problemas que los seres humanos padecían y sus esfuerzos por cambiarlos contradecían la concepción aristotélica de ciudadano que establecía que sólo se podía ocupar de la ciudad griega quien tuviera resuelto sus problemas económicos. En Aristóteles opulencia y civismo van de la mano. Con el capitalismo son los que más producen y menos reciben quienes enriquecen la democracia al pelear e imponer muchos de sus derechos.

De tantas luchas surge el deber de no dañar ni descuidar a un niño. Hecho que parece claro y antiguo, pero que como vimos es parte de las gestas y luchas por los derechos de la gente.

1905: El hecho que Freud trabajara sobre la sexualidad infantil, va en la misma dirección. Reconocer al niño sexuado, es también aceptar al niño y sus derechos, a partir de mostrar la importancia de la sexualidad in-

fantil. Al completar la comprensión del niño y su desarrollo psicosexual se acentúa la posibilidad de reconocer y aceptar los derechos de la niñez. Ligando, asimismo, por cuenta de la sexualidad infantil al niño con el adulto.

Es interesante que Freud publicara ese año tres textos, el ya mencionado, el historial de Dora y "El chiste y su relación con lo inconsciente". Jones dirá que tenía los Tres ensayos y "El chiste y su relación con el inconsciente" en mesas contiguas y trabajaba, alternativamente, en ambas obras.

1960: Tres, de las cuatro hermanas Mirabal, militantes que se oponían a Trujillo, son ajusticiadas por cuenta y orden del dictador. Por supuesto que los asesinos trataron de hacer pasar la acción como un accidente. Que una de ellas, Dedé, sobreviviera, permitió conocer la historia. En homenaje a estas luchadoras es que el primer congreso feminista de América Latina y el Caribe, realizado en 1981, establece el 25 de noviembre como día de la no-violencia contra la mujer.

1998: Marcelo Tinelli instaura en Videomatch, la camarita cómplice. La misma lo tiene por protagonista, es decir que él organiza la celada para que sea un niño el manipulado por la camarita cómplice. En el programa emitido el 26 de noviembre mostró a una niña conocida del conductor, compañera del colegio de su hija, llevada por Tinelli a su oficina y colocada, con una excusa, para que atienda el teléfono y anote los mensajes. Cuando Tinelli se retira comienzan los llamados. La niña va siendo sorprendida por los mensajes antagónicos, contradictorios, que buscan hacerla quedar mal, mentir, o sin saber qué hacer. Los responsables de esos llamados son adultos, entre ellos se da a conocer la esposa de Tinelli.

La inefable cámara sorpresa, siempre preparada para las bromas clásicas de Videomatch, registra y muestra las contradicciones de la niña, las que después son alegremente mostradas al aire con la voz en off del conductor que describe, jocosamente, cómo van embromando a la niña.

Terminada la escena aparecen Tinelli, el padre de la ni-

ña, la protagonista y su hermano menor. Los comentarios entre Tinelli y el padre de la niña abundan en que "es algo que arreglaron entre ellos", a espaldas de la madre de la niña. En un acuerdo entre dos varones, una niña es usada en una broma televisiva. El "premio" a tal chiste: regalos para ambos niños y el conductor, Tinelli, anuncia un obsequio personal para toda la familia: un viaje a Disney.

Nos encontramos, entonces, ante una situación de abuso de dos mayores hacia una niña. Abuso que se asienta en el conocimiento personal y confianza que la niña tiene con su padre y el conductor del programa. Abuso en el uso del poder que el personaje famoso y poderoso, recalco con la complicidad del padre de la niña, hace para su propio provecho: mantener con una enorme audiencia su programa, tener más publicidad y, consecuentemente, más éxito y dinero. Abuso que muestra, ¡vaya casualidad!, a dos hombres usando la lógica y el comportamiento de la barra de varones para exponer y maltratar a una niña, y descalificar la opinión de la madre (¿otra casualidad?). En suma dos varones adultos contentos con su "jodita para Videomatch" (sic. M. T.) y una mujer que avala esta visión patriarcal (el llamado de la esposa de Tinelli). Del otro lado una niña estafada emocionalmente y una madre no escuchada. Pequeña gran muestra de cómo funciona el poder que los varones ejercen sobre las mujeres y los menores: subordinando, violentando, en este caso a través del engaño emocional.

Los premios posteriores presuponen que si hubo dolor, ofensa, o ridículo estos deben ser omitidos u olvidados. En suma una invitación a que canjee, la niña, su malestar por dinero. Rápido encuentro de la niña con los modelos que la ideología patriarcal pretende de las mujeres: deben, desde pequeñas, ser obedientes al deseo y capricho de los varones. En la misma línea los adultos varones deben ser "entendidos", solo era una "jodita", son muchachos divertidos. Claro que la niña al ser consultada, frente a las cámaras, no quería ir al colegio al día siguiente. Pero eso a quién le importa si el papá de la niña y Marcelo Tinelli son amigos, "del palo".

En un universo notable de doble discurso, el conductor llama "ídola total" a la niña, luego de haberla puesto en ridículo. El primer responsable de la falta de cuidado hacia la niña es, sin duda, el padre. Pero, si este falla, detrás deberían estar las regulaciones del Estado y la justicia para proteger a los menores de las distintas formas de abuso que los medios puedan ejercer. Quizás debemos recordar lo que planteaba Freud en una llamada del "Malestar en la cultura": "...que se oculte al joven el papel que la sexualidad cumplirá en su vida no es el único reproche que puede dirigirse a la educación de hoy. Yerra, además, por no prepararlo para la agresión cuyo objeto está destinado a ser. Cuando lanza a los jóvenes en medio de la vida con una orientación psicológica tan incorrecta, la educación se comporta como si dotara a los miembros de

una expedición al polo de ropas de verano y mapas de los lagos de Italia septentrional. Es evidente aquí que no se hace un buen uso de los reclamos éticos".

En la lógica de la barra de muchachos, en la vida real, siempre se corre el riesgo que otros muchachos u algunos adultos pongan "en vereda" a los bromistas. En la lógica de los medios esto es imposible debido a los distintos poderes que pueden poner en práctica el poderoso y la víctima. Mucho más, insisto, si quien tiene que proteger a la niña se alía con el agresor.

La crónica diaria, las estadísticas, los estudios sobre género, hablan, una y otra vez, de la existencia de un alto grado de agresión y violencia familiar; fundamentalmente, hacia las mujeres y los menores. Estas violencias son realizadas, generalmente, por familiares o conocidos de las víctimas.

Los medios de comunicación insisten en defender la libertad de prensa como base de la democracia. Es cierto. Pero nada dicen de los abusos que los propios medios puedan cometer con la gente, este es uno de los puntos donde la libertad de prensa se transforma en libertad de empresa. Porque los abusos contra la gente que pueden ocurrir en los medios, parecen no poder ser ni supervisados ni controlados. Y, lo que es peor, se muestran como modelo a seguir.

Las cámaras sorpresas y las cámaras cómplices que ridiculizan a la gente parecen insaciables asesinos seriales, que van buscando sus víctimas implacablemente. Tinelli con la camarita cómplice nos informa que el asesino serial ha llegado a los niños y que no piensa detenerse. **Aclaremos: nos estamos refiriendo a estas cámaras y no a aquellas que permiten descubrir sobornos, coimas y otros delitos; las cuales, por supuesto, quieren prohibir.**

Estas cámaras que se asientan en el democrático derecho y deseo de la gente de aparecer en los medios, establecen que, para realizarse, las personas deben someterse al sadismo de algunos productores. En la camarita cómplice de Marcelo Tinelli se aprende rápidamente qué destino darle al menor y al débil: ser carne para el gozo del poderoso. Es decir se establece en imágenes lo que el capitalismo actual pide de nosotros: reírnos de la desgracia ajena, entrenarnos en el humor que produce el sadismo, gozarlo al que cae en desgracia, entusiasmarnos con el éxito y el consumo.

En la cultura actual cuanto más nos convertimos en consumidores, reales o imaginarios, menos ciudadanos somos. Este modelo que impone el maltrato para acceder a consumir un viaje o dinero trae aparejado la pérdida o el despojo de nuestras convicciones como personas y ciudadanos. En este retroceso se requiere consumir nuestra historia y nuestros derechos. Es allí donde nuestros deseos se ven obturados por una demanda de objetos que están artificialmente creados. Es decir este es el famoso modelo de capitalismo y espectáculo. El cóctel de ambos intenta borrar nuestras razones para seguir siendo personas y ciudadanos con una perspectiva crítica.

La expresión "New Age" abarca una cantidad de fenómenos tan difusos que resulta difícil definirla, pero para empezar podemos ver que dicha así, en inglés, suena a importada y yo creo que lo es. Concibo a la New Age como un producto industrial de origen norteamericano, insertado muy exitosamente en nuestro mercado. Este producto cuidadosamente estudiado y diseñado ha tomado aquellas ideas que en las décadas del 60 y los 70 emergieron como alternativas al sistema, e hizo con ellas un híbrido de difusión masiva. La "New Age" incluye varios temas indiscutiblemente valiosos.

- la puesta en duda y discusión sobre el pensamiento occidental y su valor hegemónico en la cultura y en la sociedad.
- la recuperación de las culturas aborígenes tradicionalmente discriminadas.
- la apertura al pensamiento, medicinas y espiritualidad de Oriente.
- la ampliación de la conciencia planetaria en términos ecológicos.

Pero estos temas han sido fagocitados, triturados y devueltos a la sociedad en forma de "onda verde" u "onda light"; formas híbridas, supersticiosas mágicas y *orientaloides* de espiritualidad, ilusiones de autonomía: "tú puedes, tú eliges, tú eres libre". Lo que importa es que el individuo acepte que el desarrollo personal es lo único transformable. La llamada "industria de la experiencia" provee un tipo experiencias programadas para ser aplicadas en diversas situaciones vitales que buscan encubrir, bajo un alivio aparente, la angustia y desesperación de una sociedad en crisis.

Todo esto se suministra bien digerido para que no haya que pensar, ni que luchar con nada y menos con alguna disciplina; todo fácil, con placer y con un sinnúmero de recetas sencillas para ser feliz, hallar a Dios, ser creativo, curarse el cáncer y vivir en armonía. Preparados para la mítica llegada del nuevo milenio, luego del fin de la historia, de las guerras, abatidos todos los males, con la energía límpida y sin contaminantes del tiempo nuevo.

Esta ideología es sembrada en un campo abonado por la caída del Estado, el vaciamiento de la Justicia, la desocupación, el quiebre de todas las redes sociales, la violencia creciente, la exclusión y la impotencia.

Las consecuencias de este fenómeno pueden ser graves, a saber:

- Generar ilusiones de sociabilidad y comunicación.
- Negar todo conflicto, ya sea interpersonal o social, derivando en aislamiento, individualismo y omnipotencia.
- Anestesiarse las necesidades espirituales profundas que pueden llevar a una real transformación de valores.
- Un conductismo embozado que controla y reprime el inconsciente y repara la insatisfacción con la búsqueda de situaciones aliviantes, descarga, expresión y placer.
- Responsabilización culposa por los fracasos, enfer-

medades o discapacidades vistas como un estado inarmónico energético del cual cada uno es único responsable.

Ahora bien, si yo niego mis conflictos, niego mi inconsciente, niego mi pensamiento, niego al otro, está claro que termino por vivir en una ilusión y perder mi propio yo. Soy un juguete dócil, amable y vaciado de subjetividad. ¿Será eso justamente lo que quieren de mí?

Me pregunto por qué los trabajadores corporales nos asustamos tanto y nos tomamos el trabajo de demostrar que no somos New Age, que somos serios, estudiosos, profundos, etc. ¿Por qué necesitamos diferenciarnos?

¿Será porque nos confunden? ¿O será que nos confundimos, y que además de alternativos hemos sido ingenuos?. Nos iniciamos en nuestra profesión guiados por los objetivos y anhelos que alimentaron el ideario de los 60, especialmente la recuperación del cuerpo, de un yo libre de condicio-

¿A quién le sirve la New Age? namientos, y la integración de cuerpo, mente y espíritu.

Una opinión desde el Trabajo Corporal

Buscamos métodos y técnicas alternativas a las formas tradicionales de curación y educación, desarrollamos un cuerpo teórico y logramos reconocimiento profesional en nuestra sociedad; pero en esa lucha nos quedamos discutiendo con los médicos, los psicoanalistas, con los que aparentemente detentan el poder sobre los cuerpos; y no vimos que los que realmente detentan ese poder eran otros, más sutiles, más hábiles, menos frontales y más poderosos.

Creo que -como dice Emiliano Galende en su libro "Un Horizonte Incierto" todos los profesionales que trabajamos en las áreas de salud y educación estamos desconcertados. La "New Age" y el posmodernismo nos enfrentan a ciertas patologías ante las que nos resulta difícil encontrar modos de responder a una demanda centrada simplemente en las dificultades de vivir en la realidad actual, realidad que genera exclusión social y necesidad de encontrar urgentemente una forma de inclusión, aunque sea ilusoria.

No nos sirve enojarnos con las soluciones light; ni caer en ellas porque son eficientes (y terminar creando nuevas recetas). Necesitamos repensar nuestra clínica: comprender cuál es su origen, su ideología encubierta, qué necesidades satisface, etc., es decir pensar críticamente para crear nuevas estrategias clínicas. En esta dirección creo que no podemos ser ingenuos, y estamos obligados a pensar conjuntamente los problemas del sufrimiento del individuo, y las dinámicas sociales de integración y exclusión.

• El material de este artículo forma parte de una presentación realizada por la autora en el XI Encuentro del Movimiento de Trabajadores e Investigadores Corporales para la Salud (MOTRICS); Buenos Aires, Septiembre de 1998.

CScom

Internet Provider



- ✓ **INTERNET COMERCIAL PARA EMPRESAS
TARIFA PLANA CON 0610. (USO LIMITADO) \$ 24.50**
- ✓ **PAGINA WEB COMERCIAL CON 10 Mb DE
ESPACIO EN EL SERVIDOR**
- ✓ **DOMINIO PROPIO .(WWW.SU EMPRESA.COM.AR).**
- ✓ **3 CASILLAS DE E-MAIL (POP) \$ 25.50**

Los precios no incluyen IVA

CScom Internet Franquicias Argentina

- ✓ **Promoción CScom sea proveedor en cualquier punto del país.**
- ✓ **CScom le lleva el nodo a su localidad.**
- ✓ **Instalación de router, modems y punto a punto.**
- ✓ **Mantenimiento remoto.**

Todo lo que parecía difícil, ahora a su alcance.

Con la garantía y la responsabilidad de

CScom Internet Soluciones.

Informes y Ventas al

Tel. (011) 4345-6611 rot.

e-mail: ventas@cscom.com.ar

LA MIRADA DE ULISES: EL VIAJE COMO UN PALIMPSESTO DE LA HISTORIA

Héctor J. Freire. Crítico de arte.

"Cuando el principio y el fin se confunden, la Historia no nos ha enseñado nada"

T. S. ELIOT

I- EL VIAJE

A partir del momento en que se supo, realmente, que la tierra era redonda, el viaje dejó de existir pues, obviamente en un círculo, abandonar un punto ya implica empezar a acercarse a él. Lo lineal adquiere una extraña curvatura, donde los polos son sólo una ficción, y lo circular es la monotonía. Comienza "el turismo". El turismo, en *La Mirada de Ulises* del gran cineasta griego Theo Angelopoulos, en el sentido de la circularidad auto-referencial del protagonista kafkiano A.

(Harvey Keitel) que ya no viaja exactamente, sino que gira en su territorio rodeado. En el film el exotismo ha muerto. A pesar que A., director de cine de origen griego (un verdadero Ulises moderno) exiliado en EE.UU. vuelve a Florina (en realidad la Itaca homérica) su ciudad natal para asistir a la proyección de una de sus películas. Pero A. está en busca de otra cosa: los místicos rollos de la primera película rodada por los hermanos Miltos y Yannakis Manakis, quienes en los albores del cine recorrieron incansablemente los Balcanes, sin preocuparse de sus diferencias nacionales o étnicas, para guardar el testimonio de una región y sus costumbres. Estos archivos fotográficos y cinematográficos cubren un período de 60 años y pertenecen a todos los pueblos del espacio balcánico.

De Koritsa, en Albania, a Skopje, en Macedonia; de Bucarest a Constanza, en Rumania; en el Danubio que lo lleva a la exYugoslavia, a Belgrado y por fin a Sarajevo. Sin embargo, en su camino u "odisea" A. se cruza no sólo con el pasado de los Balcanes, sino con su propia historia, con las mujeres que podría amar (que

son en definitiva una única mujer: la legendaria Penélope, interpretada por Maiã Margenstern, una de las más grandes actrices rumanas). El protagonista espera recobrar con estas imágenes olvidadas la inocencia de la primera mirada, la del paradigma del viajero: "la mirada de Ulises". Sin embargo, al volverse la tierra esférica, el viaje deja de existir, es el fin de un mundo lineal, es decir, lo imaginario de la tierra, la física y la metafísica del viaje, de la superación, de la trascendencia, del descubrimiento, en beneficio únicamente de la "circulación". La infinidad, se ha sutilmente desviado para ponerse en órbita perpetua alrededor de nosotros. De ahí el final del film donde A., a diferencia del Ulises clásico de Homero, no se queda en Itaca-Florinda, sino que vuelve a partir. Y así en ese espacio geográfico, una vez alcanzados los límites y exploradas todas sus fronteras, lo único que podemos hacer es circular en redondo cada vez más rápido, en un espacio ahora circunscripto y que se encoge cada día más en función de nuestra movilidad creciente, ya sea vehicular o informática, la del avión o la de los medios de comunicación, hasta un punto en que podríamos decir que todos los viajes ya han tenido lugar, y todas las dispersiones de evasión y desplazamiento se concentran en un punto fijo, en una inmovilidad que no es más la del no-movimiento sino por el contrario, la de la ubicuidad potencial, la de la movilidad sin tregua que anula su propio espacio a fuerza de recorrerlo constantemente, y así el círculo vuelve a un punto, absorbiendo sus propias dimensiones: es el fin del viaje tradicional, pues es el fin del espacio, dada la inexistencia de límites por atravesar. Es que en realidad (como lo expresara Baudelaire) los verdaderos viajeros

"son quienes parten, para partir". Ahora bien, ¿qué puede resultar exótico (idea unida al espacio, a otro espacio) en el mundo de hoy?. En la Edad Media el viaje era vertical (jerárquico), en el Renacimiento se vuelve horizontal. Hoy, como podemos apreciar en el film de Theo Angelopoulos, lo exótico se mudó del espacio al tiempo. El viaje se hizo más sombrío y hacia adentro. **La Mirada de Ulises** es, por encima de todo, un viaje en el tiempo, una inmersión en las profundidades de la memoria. Como dice uno de los personajes del film, invocando los versos del poeta Seferis, *"la primera cosa que el hombre ha creado es el viaje; después vinieron la duda y la nostalgia"*. Pero el viaje de A. es menos un desplazamiento real en el espacio que una traumática vuelta atrás en el tiempo. *"Sin duda vivimos un período de silencio de la Historia, y por ello tratamos de encontrar una respuesta dentro de nosotros mismos, ya que es difícil vivir en ese silencio. En ausencia de todo movimiento histórico es normal replegarse sobre uno mismo, sobre este corte ontológico que ha quebrado la continuidad histórica. Habiendo vivido esta continuidad, mi generación se ve ahora invadida por una tristeza y un desencanto que difícilmente podríamos disimular. El viaje es para mí la única manera de descubrirme a mí mismo. Rodar un film, es también una manera de viajar al interior de uno mismo"*- dirá Angelopoulos, refiriéndose precisamente a su producción artística. Y en ese espacio de *"pública intimidad"* y despliegue del yo que ofrece el viaje, el director halla po-

sibilidades expresivas de eficacia poético-cinematográficas admirables, donde todo el "recorrido" de A. se transforma en un verdadero "discurso-homenaje" al mismo cine.

Como vemos la temática del viaje no sólo es preponderante en la filmografía del director, es una noción estructurante en quien ha filmado: **El viaje de los comediantes** (1975, considerada como una obra maestra del cine moderno), **El viaje a Citera** (1984, por la que obtiene los premios de Mejor Guión y de la Crítica Internacional en el Festival de Cannes), **El apicultor** (1986, último viaje de un viejo que ha abandonado a su familia), **Paisaje en la niebla** (1988, viaje de dos niños a la búsqueda de un padre imaginario), **El paso quedo de la cigüeña** (1991, sobre el viaje a la línea fronteriza entre dos países donde afluyen los refugiados. Con este film Theo Angelopoulos inicia una reflexión sobre la pérdida de referencias políticas en Europa después de la caída del muro de Berlín). Y en 1995 estrena **La Mirada de Ulises** (por la que recibe el Gran Premio del Jurado en el Festival de Cannes).

La filmografía se completa con la tetralogía sobre una lectura marxista del poder a lo largo de la historia de la Grecia Moderna: **Días del 36**, **El paseo de los jugadores**, **Los Cazadores**, **Megalexandros**. Enmarcan toda esta producción su primer film, **La reconstrucción** rodado en 1970, y el último **La eternidad y un día** (1998) no estrenado en la Argentina. Dicha filmografía



concreta algunas de las constantes, temáticas y estilísticas, del cine de Angelopoulos: peso de la Historia, examen clínico y crítico del poder, marcada teatralidad dramática inspirada en Brecht, donde el individuo no es nada frente al grupo, rechazo de la narración convencional a favor de un relato discontinuo, donde los planos fijos y los plano-secuencia crean otra temporalidad, el plano tiene un valor autónomo y cada trozo autónomo, a su vez funciona para el conjunto y en beneficio de todo el film. Análisis infatigable de las relaciones entre el cine y la Historia, construcción de la obra de manera que personaje, cada imagen y cada idea trabajen, simultáneamente, para sí mismos, para el relato dialéctico de la historia y para la Historia. Lo mismo sucede con cada una de sus obras en relación con el conjunto de su filmografía: cada una de sus películas genera otra dentro de una continuidad, y más allá de su autonomía plena, se amplían y se enriquecen en relación con las anteriores, como producto de éstas y como avance sobre ellas.

En cuanto al espacio éste es igualmente, y de manera sistemática, un espacio extremo que configura una geografía de los límites: son las aldeas colgadas de las montañas, son los gheto de los refugiados, más allá de las fronteras, son los caminos solitarios, muchas veces laberínticos; las tierras devastadas por la guerra; las antiguas patrias que no reconocen a sus hijos y los hijos que no reconocen a sus padres o a sus patrias; los espacios de los sueños, los recuerdos y los ideales revolucionarios, contrapuestos a un presente sin mirada, que junto al paisaje invernal modelan el tono emotivo de todas sus películas: "extensas llanuras aletargadas", "árboles cadavéricos", cielos sin profundidad que pesan como el plomo, y la nieve, y la lluvia y la niebla que terminarán envolviendo y aislando todo.

II- EL EXILIO

Estos elementos creo, son la proyección de un paisaje interior, y configuran una escenografía precisa donde se representa un conflicto trágico (esencialmente griego), cuyo prot/agonista, entre numerosos opositores y un sin fin de compañeros de viaje va a ser: la figura del exiliado (no es casual la referencia en el título del film al prototipo del exiliado: Ulises). Se hace necesario puntualizar que el exilio es, ante todo, un sentimiento, un estado de desarmonía donde se pone de manifiesto el quebrantamiento entre el mundo exterior y el mundo interior. Así pues, si el exilio es, fundamentalmente, un sentimiento de pérdida, será necesario mantener este concepto, en primer lugar (y en especial en el film que nos ocupa), dentro del ámbito del sentir, y en segundo término en el ámbito de lo político. Exiliados, en el sentido habitual de "expulsados" del país de origen, apenas encontraremos unos pocos personajes en la filmografía de Angelopoulos. Lo más corriente son los exiliados interiores, empezando por el propio director, que actúa como inspirador de sus propios per-

sonajes. Inclusive los personajes que no están condenados a vivir en una estática tierra de nadie, tampoco se sienten a gusto en el interior de un espacio protector en crisis -la casa, el país, la familia. Por este motivo abandonan a los suyos para realizar una errancia por territorios de un exilio físico interminable, que acaba convirtiéndose en un auténtico exilio interior. Mientras tanto, Penélope ya no puede esperar a Ulises porque el tiempo ha acabado agrietando el hilo que los unía. "*Quería quedarme, pero es preciso que continúe. He soñado que sería el fin del viaje. Pero es extraño, mi fin es mi principio*", afirma, al llegar a Grecia Harvey Keitel. El drama de este Ulises moderno que atraviesa el espacio físico e histórico de los Balcanes radica en la imposibilidad de poder encontrar un camino de regreso a Itaca, porque quizás Itaca ya ha dejado de existir. Y si el viaje es el camino hacia la identidad, tanto sea colectiva como individual, es natural afirmar que éste es un camino que nunca concluye. La construcción de la identidad, que en este film de Angelopoulos va unida a la recuperación de la mirada, se consigue únicamente en el viaje. El proceso que sigue el director es similar a la investigación que lleva a cabo Edipo para desocultar la verdad y conocer su identidad. Con las imágenes que afloran, A., tiene la revelación de una nueva mirada, un frágil tesoro que le acerca a la comprensión de los demás y le descubre su lugar en el mundo.

III- LA MIRADA

Otra de las cuestiones que plantea *La Mirada de Ulises*, es con respecto a cierta teoría cinematográfica que de forma demasiado gratuita ha equiparado muchas veces la realidad con lo visible, sin tener en cuenta que su sentido no es equivalente y que incluso, puede ser contrapuesto. Lo visible no siempre es reflejo de lo real. De ahí que la desconfianza en lo visible como garantía de lo real, plantea a Angelopoulos una serie de dudas sobre la capacidad reproductora de la imagen fílmica. En el film se parte de un primer nivel de realidad que juega constantemente entre lo real y lo imaginario, pero a partir de un imaginario que se crea en el interior de la realidad. "**El pretexto real hace más verdadero el sueño**", afirma Angelopoulos. La opción del director consiste en transfigurar el mundo a partir de la afirmación del "yo" poético. Esa recuperación de la capacidad de asombro, esa imagen esencial, inocente y perceptiva, quizás estuvo presente en esa primera mirada cinematográfica con la que los Hnos. Manakis contemplaron los Balcanes, una imagen que en *La Mirada de Ulises* se encuentra cautiva en esa especie de refugio de miradas que es la imaginaria filmoteca de Sarajevo.

En un momento de muerte y desolación, el nuevo Ulises debe buscar las claves de dicha mirada, porque constituye la única forma de poder devolver a lo visible la evidencia perdida. En este sentido, el plano-secuencia, (*1) la figura compositiva esencial de su cine, no es utilizado para que la realidad exprese su sentido

en contra de la manipulación del montaje, sino como procedimiento para hacer durar la mirada, para descubrir sus secretos. Cada plano-secuencia actúa como una pieza aislada que fragmenta la unidad de la película, de forma parecida a como en el teatro épico de Brecht la secuencia fragmenta la unidad del drama, esta figura compositiva permite al espectador tomar distancia con respecto a los personajes y los acontecimientos. En la antológica exaltación de la imagen-símbolo, la desacralizada estatua de Lenin vagando por el Danubio, o en la memorable escena final, donde un travelling (*2) frontal nos conduce de la visión de la escena en plano general hasta la visión cerrada del rostro desencajado de Keitel por el dolor.

La búsqueda de esa mirada fundacional, de esa inocencia perdida y todavía cautiva en la oscuridad de los nitratos custodiados por unas latas desaparecidas, orienta el mapa de un director que "ha comenzado a dudar de su propia capacidad para ver las cosas". Finalmente, al cineasta A. no le queda ya ningún "otro" en el que mirarse; entre otras razones, porque ha perdido su capacidad de mirar y de registrar lo que mira. De ahí que sólo pueda reencontrarse a sí mismo ante las imágenes del cine fundacional (su Itaca personal). Unas imágenes frente a las que, ausente ya por completo el poder de crear, tan sólo podrá ejercitar la memoria.

IV- HISTORIA-MEMORIA

"El tiempo es el cuerpo y el lugar de la Historia; la memoria es la forma humana del tiempo". La memoria, sin embargo, es un palimpsesto, no viaja nunca en línea recta. La suya es siempre una construcción descentrada y multitemporal, en definitiva, como lo es también la estructura narrativa del film. La acción selectiva de la memoria sobre la historia conserva tan sólo retazos aislados y referencias dispersas que se organizan de manera aleatoria a despecho de la cronología a través de una topografía imaginaria. La memoria se comporta como si fuera un manuscrito que conservara las huellas intermitentes de una escritura anterior; es decir como un palimpsesto de la Historia. En el film, la cabeza de Lenin levantada por la grúa ya sólo puede posarse sobre un cuerpo troceado y desarticulado, como símbolo revolucionario y convertido en metáfora de la desintegración de una utopía. *La Mirada de Ulises*, es en este sentido, un testimonio sincrónico de un mundo en descomposición (la vieja idea de una Europa que creía en el hombre nuevo, los Balcanes de hoy, pero también las imágenes encerradas en sus latas; es decir, la concepción pionera del cine), el viaje trazado por A. lleva el recordatorio de una pérdida continuada: la de un tiempo, unos ideales, una inocencia que ha dejado tan sólo, al menos sobre los Balcanes, un cementerio de ruinas, de fracasos y de silencios. Al visitarlos en su memoria, A. renace también a la escritura de la Historia. En la cinemateca de Sarajevo muchas imágenes permanecen encerradas en sus latas. El proyector está envuelto en plásticos, las butacas rotas, la pantalla ha desaparecido y los espectadores ausentes: no hay luz

para iluminar los filmes ni miradas para observarlos. Los fotogramas de los Manakis siguen sin revelar. La memoria del cine sobrevive a duras penas bajo la guerra y el conservador de la institución, Ivo Levi (interpretado por Erland Josephson, que sustituyó a Gian Maria Volonté -a quien está dedicado el film- tras la muerte de éste durante el rodaje), se pregunta: "Al fin y al cabo, ¿quién soy yo, sino un coleccionista de miradas desaparecidas?".

El cine se integra, de este modo, en la Historia para que ésta, a su vez, impregne las imágenes que conjugan dialécticamente el presente político con el pasado histórico. Con *La Mirada de Ulises* Angelopoulos intenta responder a su propio interrogante: "Lo que yo planteo es si todavía queda alguna posibilidad de ver las cosas claras en medio de una confusión total, si puedes ser tocado por una gracia que te permita descubrir dónde nos encontramos. Ésta es una metáfora que no corresponde únicamente al cine, sino al mundo de hoy".

En el cine de Angelopoulos, la decepción provoca angustia, pero no conduce al desencanto. Aunque Itaca no exista, Ulises debe continuar buscando el camino de regreso a casa. Igual que Sísifo, y parafraseando a Píndaro, a pesar de todo, debe agotar el campo de lo posible. El poder de la ficción le ayuda a superar la realidad, a poetizarla, a ritualizar sus representaciones y a buscar el concierto en un mundo sin sentido. El reto consiste en transformar el espacio de la barbarie en espacio de la cultura. Por eso, en *La Mirada de Ulises*, los castigados habitantes de Sarajevo aprovechan la niebla para recuperar la poesía y las ruinas de una civilización destruida. Para recordarnos la contundente metáfora de la luz: "cuando más densa es la sombra que nos rodea más real es su presencia".



(*1) Secuencia que se rueda en un solo plano, sin ningún tipo de montaje, directamente y sin interrupción y por ese motivo conserva las unidades espaciales y temporales.

(*2) Movimiento mecánico de traslación de la cámara en el espacio cuando ésta se desplaza sobre un móvil o bien sobre los hombros del operador. Si la cámara pasa de un plano alejado a otro más próximo tenemos un travelling frontal o de profundidad..

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

Uso de sustancias psicoactivas. Investigación social y prevención comunitaria. Hugo A. Miguez. Temas sociales. Editorial Paidós.

Diccionario de psicoanálisis. Elizabeth Roudinesco y Michel Plon. Editorial Paidós.

Estrés preoperatorio y riesgo quirúrgico. El impacto emocional de la cirugía. Eduardo Giacomontone y Alberto Mejía. Colección Psicología, Psiquiatría y Psicoanálisis. Primera edición Editorial Paidós revisada y ampliada, 1997.

Signos universitarios. Revista de la Universidad del Salvador.

Año XVI N° 32. Julio-octubre de 1997.

Cómo trabajaba Freud. Comentarios de sus pacientes. Paul Roazen. Campo Freudiano. Editorial Paidós.

Comunidad terapéutica. Una alternativa en el tratamiento de drogadependientes. José María Rshaid. C. R. ediciones. Un emprendimiento de ediciones Sur.

Conocimiento y cambio. Los modelos organizadores en la construcción del conocimiento. Montserrat Moreno, Genoveva Sastre, Magalí Bouvet y Aurora Leal. Temas de Psicología. Editorial Paidós.

La representación de la realidad. Discurso, retórica y construcción social. Jonathan Potter. Temas de Psicología. Editorial Paidós.

Sufrimiento y psicopatología de los vínculos institucionales. Elementos de la práctica psicoanalítica en la institución. René Kaës, Antonello Correale, Emmanuel Diet, Bernard Duet, Otto Kernberg y Jean-Pierre Pinel. Colección Grupos e Instituciones. Editorial Paidós.

La vejez. Una mirada gerontológica actual. Leopoldo Salvarezza (compilador). Colección Psicología, Psiquiatría y Psicoanálisis. Editorial Paidós.

Política y niñez. Eva Giberti (compiladora), Veronica Barca, Lucía La Bruna de Andra, Oscar Moreno, Horacio Riquelme y Silvia Yankelevich. Editorial Losada.

El capital social. Hacia la construcción del índice de desarrollo de la sociedad civil de Argentina. Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo. Banco

Interamericano de Desarrollo. Representación Argentina.

Vertex. Revista Argentina de Psiquiatría. Ansiedad y Pánico. Volumen IX N° 33, septiembre-noviembre de 1998.

Vertex. Revista Argentina de Psiquiatría. XIV Congreso Argentino de Psiquiatría. APSA. Mar del Plata, 23 al 26 de abril de 1998. Suplemento.

Volumen IX, suplemento II. Primer semestre de 1998. Director Juan Carlos Stagnaro. Moreno 1785 5° piso. Telefax 4381-5291

E-Mail polem@sminter.com.ar

Clepios. Una revista para residentes de Salud Mental. N°3. Volumen IV, septiembre-noviembre. Coordinadores Lic. Luis Belkind y Lic. Gabriela Williams. Moreno 1785 5° piso. Telefax 4383- 5291.

E-Mail polem@sminter.com.ar

Tramas. Perspectiva Psicoanalítica Vincular. El vínculo como apuesta. Revista de la Asociación Uruguaya de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares. Agosto de 1998, tomo IV N° 4, anual. Coordinadora Rasia Friedler. Telefax (598-2) 400-86-25.

E-Mail aupev@netgate.comintur.com.uy

Síntomas carcelarios. El estado contraataca. Diego Zerba y María Massa compiladores. Letra Viva ediciones.

¿ Donde fueron a parar las escobas de las brujas ? El sujeto del Psicoanálisis no es el sujeto de la (con) Ciencia. Martín H. Smud. Prologo y comentarios de Alejandro Ariel y Rafael Skiadaressis. Ediciones de la Campana.

Pez en la Medianía. Rodolfo Alvarez. Ediciones Sólido. Colección Rancherion. Junin, Provincia de Buenos Aires.

Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe (EIAL). Revista de la Escuela de Historia. Universidad de Tel Aviv. Volumen 9 N° 2 julio-diciembre de 1998. Editor Raanan Rein. POB 39040 (69978) Israel Fax 972-3-6409457. E-Mail raanan@post.tav.ac.il

La Amberes. Luis Cano. Obra seleccionada en el certamen de dramaturgia "Buenos Aires no duerme '98" Editada por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Coordinador General:

César Hazaki.

Coordinador Ejecutivo:

Vani Baraldini.

Colaboran:

Eva Loperena Aliaga

Luciana Sol Baraldini

Matteo Caputto

Alejo Ortiz

Proyecto comunicacional joven.

Ultimo momento: ¿Suicidio o asesinato?

La luz roja se había apagado hacía unos segundos cuando llegó Juan. Quería hablarme de lo del rating; el noticiero ya no era el mismo, o bien era el mismo pero las noticias eran escasas: ese día habíamos terminado hablando de el novio de tal, si fue off side y el línea no lo vio, la nueva película de Tarantino comparada con las viejas, etc. Me dijo que buscáramos algo importante o que metamos una cámara en algún lado, hasta amenazó con levantar el programa y admitir, de vez en cuando, algunos flashes por si había algo importante.

La idea de Juan, obviamente, no me agradó en lo mas mínimo y me fui preocupada a mi casa, pensando en lo que podría hacer.

Esa noche sonó el teléfono como a las cuatro; cuando atendí un hombre le gritaba a una mujer, la amenazaba con matarla. En ese momento, la luz roja de mi mente se encendió.

Al día siguiente el gobernador estaba en el estudio:

- Es muy extraño, jamás tuve enemigos, y no creo que alguien en su sano juicio, sea capaz de amenazarme de muerte por no pertenecer a su partido político.

- ¿Cómo fue la amenaza?
¿Qué le dijeron gobernador? - pregunté yo con la intriga que tendrían los televidentes.

- Llamaron a mi casa a la madrugada y me dijeron si prefería gobernar o vivir; y quiero que esos maniáticos sepan que no les temo, sean quienes sean. El rating fue en aumento durante la entrevista y se mantuvo mientras los columnistas comentaban, yo opinaba y luego hablaba de la novia de fulanita y de la película de Spielberg.

Las amenazas a políticos y gente de la farándula crecieron junto con el rating hasta que la gente se hartó, ya nadie les creía: eran amenazas, amenazas y nada más: el público quería ver sangre.

- Esta mañana explotó una bomba en el auto del gobernador, sin causar daños a él ni a sus acompañantes, ya que la bomba estaba conectada a la alarma del móvil y fue activada junto con ésta.

Esa fue la noticia que anuncié el lunes siguiente, prometiendo ampliar con imágenes del hecho.

A esta altura mi hermano y una amiga me ayudaban con algunas cosas.

- ¿Está asustado, gobernador?
¿Teme por la vida de sus hijos o la suya?- fue lo último que le pregunté en esa entrevista; el gobernador dudó y noté que estaba sudando, pese a que el clima del estudio era frío.

- Claro que no, son sólo un par de locos opositores – dijo intentando una mueca de seguridad o desdén.

Ultimo momento: El gobernador apareció muerto ayer en su casa de veraneo en Punta del Este junto con una carta hecha en computadora y firmada al pie por él.

Esta vez las notas me las hacían a mí, era la última que lo había visto con vida: todos estaban pendientes de mí, me encantaba.

El vicegobernador renunció a su cargo y había muy pocos que querían ocuparlo, aunque igual ganó la oposición.

Pasado un mes todos los canales investigaban si la muerte del gobernador había sido suicidio o asesinato.

Yo también lo hacía, creía que había sido un suicidio, yo no había planeado nada. Pero no confiaba en mi hermano: él era del partido opositor.

Ahora la culpa es más fuerte que yo, espero que esto se sepa y que con esta futura noticia el rating del noticiero crezca.

Nunca quise llegar tan lejos.

Mónica

*Eva Leonor Loperena Aliaga
(18 años)*

GUASARAPO

Era la noche del 21 de octubre. La luna estaba nueva, más que una luna me recordaba un faro perdido en una noche sin costas ni rasca-cielos. Pero era ciudad, en el parque paralelo había un recital. Músicos rebeldes condensarían más el ambiente tibio y húmedo de Buenos Aires.

A diferencia de otros parques y de otros recitales abiertos, no habían colocado los diminutos blancos baños químicos. Copérnico, secretario de Cultura del gobierno había restaurado los viejos sanitarios de mediados de siglo, al mejor estilo centroamericano, los altos techos de material habían sido reemplazados por unos sombreros de paja y las puertas de metal por unas de madera sin pulir. El cambio era llamativo pero no condecía con las anchas sendas de cemento y los cestos romboidales de color metálico que atravesaban todo el verde.

Luciano nos encontró ni bien ingresamos al terreno, nos saludó con un abrazo brusco y riéndonos de sus ademanes payasescos llegamos hasta donde estaban los demás. La mayoría de "los chicos" como les llamamos con Mari, se acercaron hasta el costado norte de la ciudad, la noche nos hacía sentir que no nos estaba permitido estar en otro sitio.

No terminé de sentarme entre las piernas estiradas de mis amigos, cuando Leo dijo que estaba por empezar el recital, "abren los mejicanos". Mire a Mari y a Luciano que me explicaba el por qué de sus plantones cada vez que quedábamos en encontrarnos, y les dije que quería ir al baño. Luciano me señaló los búngalos de techo de paja y hacia allá me dirigí.

Caminé unos metros por la senda y decidí cortar camino entre el césped húmedo y el barro. La luz lunar se esfumaba entre las nubes oscuras, una confusión climática afectaba mis reflejos, no era un auto-engaño por disimular mi particular torpeza, esa noche estaba confundida, un malestar mental me entorpecía substancialmente. El primer obstáculo lo encontré al

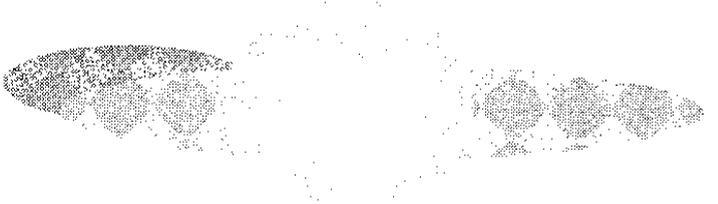
descender una pared de tan sólo un metro de alto, un grupo de punks aguardaban mientras una caja de vino circulaba entre sus manos anilladas.

Salté y tropecé en forma simultánea, mi mano se clavó en algo filoso y pinchante, en la inestabilidad de mi esquema corporal no pude retirar la mano de esa superficie espinosa como una cresta verde de cabellos compactados. ¡Qué haces nena! Gritó el portador de armas blancas sobre su cabeza, para lo cuál, expresé sin un dejo de cortesía ¡Qué es esto! ¡Qué asco! ¡Me lastimé!

El murmullo cedió y las miradas se concentraron en mí, mi mano y su cresta verde loro. La humillación me arrancó un "perdón" que nadie alcanzó a oír y una huida al borde de la demencia.

Cuando ingresé a los sanitarios el recital había comenzado, las mujeres cantaban o hablaban gritándose, el agua, las hebras de paja y el barro cubrían el piso repartiéndose casi sin superponerse, como si hubiera decidido hasta acá mojó yo, en ese vértice yo me acumulo y el barro un hubiera podido cambiar su destino de marcar un caminito hasta los inodoros.

El papel se había terminado y uno de los sanitarios ya estaba en fuera de uso. El líquido pre-



sionaba en mi vejiga y presenciaba como mi turno se alejaba. Me pidieron fuego, cigarrillo, que me corra, carilinas, que cierre la puerta, que tenga otra, hasta que llegó mi momento de pasar.

Cuando emprendí el regreso, me sentía sola, ajena a la multitud y perdida, mis amigos habían quedado muy atrás en distancia y tiempo, unos cuarenta minutos me había llevado la odisea y aún no terminaba.

Despistada, confusa y tozuda volví por el mismo camino, al llegar a la pared, el grupo de punks ya no estaba, solo una pareja sentada en una piedra grande se entrecruzaba las crestas mientras miraban fijamente al piso. Los yuyos estaban altos en ese rincón que mis piernas interrumpieron sin hacer caso a mis órdenes que buscaban evitar ese matorral urbano. La mujer me gritó ¡No! Y el hombre hacía señas rechazando mi incursión con la mano que sostenía un cigarrillo armado manualmente, sentí que algo pinchaba mi empeine, me detuve y lo vi, la confusión ya era extrema y las figuras se desdibujaban a mi alrededor, la luna se cayó en el matorral y ese insecto me acechaba, y yo a él.

Uno de los dos debía atacar, pensé cuando sentí el dolor agudo y constante en mi pie ¿Te polló? Me increpó el punk sugestionado por el curso que tomaban los hechos. ¡Me duele! Exclamé junto con una dosis de adrenalina que sonrojaba mi rostro y agitaba mis extremidades.

Levanté el pie y vi el mismo bicho de base de araña, cuello fino como de pata de mosquito, largo como el tallo de una margarita, de cabeza marrón con ojos de langosta y cresta, una corona como de alambres cubría toda la superficie, terminando en puntas redondeadas.

Ese mismo sabandija que a mi lado movía su cuello de jirafa y no se desentendía de la situación a cuarenta centímetros del piso, me había dejado una réplica en miniatura de su absurdo ser en mi pie.

Mi pie de siempre, elevaba como la base de un mástil a un insecto. La mano en que llevo el reloj quiso sacarlo cuando el hombre me gritó ¡no! No te lo saques porque es peligroso. ¡Me lo saco ya! -Grité fastidiada y a medio lloriquear- No podés, el guasarapo sale con la luna, mañana debes volver a este lugar con la misma luna y esperar que salga, cuando el adulto aparece el insecto abandonará tu pie. Sentenció agitado.

La misma luna nueva y difusa se dilató en mis pupilas y no recordé nada más de esa noche del 21 de octubre.

Vani Baraldini

En tus ojos no existía el tiempo

Hoy vienen a mí tantas cosas que no te dije, que pasé de largo; tal vez haya sido la ilusa idea de que en tus ojos no existía el tiempo.

O no. Y me haya dejado llevar por la marea, que merodeaba mi entorno.

Ahora no sé ya lo que siento, ni siquiera descubro la llama que me quema en el pecho, se enciende en mi garganta y no me deja hablar.

...Y tantos colores que te quise atinar a pintar...pero no pude, el orgullo encerró en mi silencio bocetos oscuros, ya casi invisibles. Creo que fue eso, no cobardía; alguna vez dijiste que el Tango necesitaba "dos" bailarines, y yo lo afirmé con los dientes, hasta apretarlos, y morder los vocablos que de mi espesa boca querían despertar...

Del alba a la noche, sólo quedan cenizas tibias... del ocaso de nuestro horizonte diviso apenas dolorosas vigiliadas...

Se aproxima el desasosiego eterno de la noche en mis venas, y de mi cabello brotan azules y tiernas enredaderas.

Quizá eso signifique que te tenga, que te pierda, que te busque...

Quizá del recuerdo de tus manos sólo me queden primaveras.

(pero de la soledad al invierno siempre se llega)

O que mi frío algún día, salvajemente te encuentre.

Luciana Sol Baraldini
(17 años)

las palabras y los hechos

Ranking: Los Libros más Vendidos

Continuamos con la investigación de cuáles son los libros más vendidos en los tres últimos meses de 1998 en el ámbito de la Salud Mental y de las Ciencias Sociales, con el propósito de establecer cuáles son las temáticas más leídas en estos dos campos en la actualidad.

En este listado de los 20 libros teóricos y ensayos de mayor venta optamos por excluir del ranking textos que integran la bibliografía obligatoria de diversas cátedras universitarias, y libros de autoayuda, debido a la excesiva promoción contemplada en su marketing editorial.

Salud Mental

- | | | |
|---|-------------------------|--------------------------------|
| 1- Porque no saben lo que hacen. | S. Zizek. | Ed. Paidós. 370 páginas. |
| 2- Diccionario de Psicoanálisis. | E. Roudinesco & M. Plon | Ed. Paidós. 1222 páginas. |
| 3- Jugar, Dibujar, Escribir (Psicoanálisis con niños) | L. Donzis. | Ed. Homo Sapiens. 406 páginas. |
| 4- La Vejez. Una mirada gerontológica actual. | L. Salvarezza. | Ed. Paidós. 217 páginas. |
| 5- El hueso de un análisis. | J. A. Miller. | Ed. Tres Haches. 94 páginas. |
| 6- La inteligencia emocional. | D. Goleman. | Ed. Vergara. 397 páginas. |
| 7- Angustia, fobia, despertar. | J. C. Cosentino. | EUDEBA. 173 páginas. |
| 8- Conversaciones con Horacio Etchegoyen. | J. Stitzman. | Ed. Amorrortu. 241 páginas. |
| 9- Los signos del goce. | J. A. Miller. | Ed. Paidós, 1998. 447 páginas. |
| 10- Polifonías. Del Arte en Psicoanálisis. | R. Harari | Ed. Serbal. 219 páginas. |

Ciencias Sociales

- | | | |
|---|-------------------------|-------------------------------------|
| 1- ¿En qué creen los que no creen?. | U. Eco & C. M. Martini. | Ed. Planeta. 166 páginas. |
| 2- Estudios políticos contemporáneos. | R. Aron. | Fdo de Cult. Económica 548 páginas |
| 3- Homo videns. La sociedad teledirigida. | G. Sartori. | Ed. Taurus. 160 páginas. |
| 4- El extrañamiento del mundo. | P. Sloterdijk. | Ed. Pretextos. 372 páginas. |
| 5- La era del imperio. | E. Hobsbawm. | Ed. Grijalbo. 403 páginas. |
| 6- Factibilidad y validez. J | J. Habermas. | Ed. Trotta. 690 páginas. |
| 7- Hecho y por hacer. | C. Castoriadis. | Eudeba. 342 páginas. |
| 8- La riqueza del mundo. | D. Cohen. | Fdo de Cult. Económica 142 páginas. |
| 9- El Hombre, centro de la historia. | Lowin. | Ed. Herder. 404 páginas. |
| 10- Miserias del presente. Riqueza de lo posible. | A. Gorz. | Ed. Paidós. 156 páginas. |

Librerías consultadas: Paidós: Las Heras 3741; Letra Viva: C. Díaz 1837; Santa Fé: Santa Fé 2376; Hernández: Corrientes 1436; Del Fondo: Santa Fé 1685.

Producción: S. Borakievich & L. Dibarboure.

VISITE TOPIA EN INTERNET
Home page: www.topia.com.ar
www.psyconet.com/topia
FORO DE DISCUSION

Polifonías. Del Arte al Psicoanálisis.

Roberto Harari, ediciones Serbal Barcelona, España. 219 páginas.

Carlos Brück

Edgar Allan Poe convivió cotidianamente con ciertas desdichas, pero también alcanzó la felicidad del hallazgo. Ese instante que aparece en muchos de sus relatos y también en algunos de sus ensayos, cuando afirma por ejemplo, que la ficción como tal debe apuntar a la verdad.

Esta indicación que gustosamente hubiera suscripto Lacan, plantea a su vez cómo el artista se dirige rectamente -y sin garantías- hacia aquello que el Psicoanálisis y su práctica alcanzan después. Aunque esta pregunta demora no sea retraso sino las condiciones propias de cada discurso.

También en estos ensayos, en un texto llamado Marginalia, Poe define las posibilidades del comentario, refiriéndose a esas anotaciones que se inscriben en el borde de un escrito y que por su propio peso pueden constituirse en un volumen. Y seguramente que Sartre, tan difusamente opuesto a Lacan, también hubiera estado muy dispuesto a corroborar esta posibilidad, como implícitamente sucede cuando hace un libro para comentar un libro de Jean Genet o de Gustave Flaubert.¹

Con esta definición fundante del comentario, el ensayista se descentra del ejercicio de la crítica literaria para entrar de lleno al problema de la lectura.

Así como se mantiene una pregunta ¿para qué escribir? también se presenta un deslizamiento ¿para qué escribir sobre el hecho de escribir? Y aquí, tal como Roberto Harari en su texto, cabe reintroducir un punto de almohadillado, respondiendo que esa escritura la hacemos para ocuparnos más ajustadamente del hecho de la lectura.

Podríamos suponer que toda lectura es un destino, ya que al leer aceptamos la emergencia de una respuesta que toma la dimensión de un saber no sabido.

Es probable que en esto resida la condición de autor: aquello que más allá de sus intenciones es capaz de autorizarlo como tal. Permitiéndole y permitiéndose, que por la vía del estilete, del estilo, se produzcan ciertas incisiones, ciertas aperturas que en el caso (y todo texto es a su vez una casuística) de proponerse vincular autor, escritura y psicoanálisis como sucede en Polifonías del arte en psicoanálisis, recorte en relación con la lectura, una nueva pregunta que a nuestro juicio se de-

fine así: ¿cómo leer en tanto que psicoanalistas, aquello que el arte veladamente pone a nuestra disposición teórica?

Poner en juego esta pregunta (capital) marca aquello que podríamos suponer como inherente al acto analítico, en tanto que lo que se tramita allí es del orden de lo producido.

Así es que la pregunta "cómo leer aquello que el arte..." ubica en la línea del hallazgo, aquello que se encuentra sin buscar o, mejor aun, no sabiendo que se sabía qué se buscaba.

Esto implica alejarse de antiguos y equívocos acompañantes: tanto esa dirección de lectura que termina en lo que en alguna época se llamó psicoanálisis aplicado; o en deducciones que a marcha forzada intentan amasar causas y alcances en una pasta homogénea.

Y si la pregunta se formaliza como un acto, es porque no siendo reductible a una acción, alude a una dirección eficaz. Dirección que puede definirse entonces como la producción de un saber con consecuencias, en tanto que refiere a lo que hace.

"El psicoanálisis, eso hace algo (...) la poesía, también eso hace algo (...) se ha ocupado bien poco de lo que eso hace y especialmente? ¿por qué no? a los poetas..."

La referencia a estas líneas del Seminario del Acto pretenden definir el estatuto que la interrogación puede tener, cuando no se ejerce con la falsa modestia con la que muchas veces una certeza se presenta en clave de duda. Suponemos por otra parte que la manera más eficaz de articular "el arte en psicoanálisis" con el arte en tanto que operación de la estética, es precisamente preguntándose sobre aquello que la estética en el lugar del Otro, puede venir a decir al lugar de uno (practicante del psicoanálisis).

Esto ha sido la posición freudiana. Para exponer sobre el significado de los recuerdos infantiles y el afecto materno, Freud toma un texto de Leonardo Da Vinci; mientras que para referirse a la transmisión de la Ley, observa la escultura de Moisés realizada por Miguel Ángel. Cuando se ocupa de asentar las aproximaciones fundamentales al grave problema de la paranoia, reflexiona en torno a un libro autobiográfico de Daniel Schreber y para saber algo más sobre los celos infantiles, rescata un recuerdo de su venerado poeta Goethe. También al desarrollar las consideraciones acerca del sentimiento de lo siniestro recurre a una prefiguración escrita por Hoffman (un integrante del movimiento romántico de tanto influencia en Alemania y el Imperio Austrohúngaro). Algunos textos de Dostoievski le permiten puntualizar en relación al vértigo y al arrebatamiento.

Este último término nos facilita el pasaje a Lacan cuando (él también) se interroga después de leer **El arrebatamiento de Lol Stein** ¿cómo es que ella (Marguerite Duras) sabe esto sin haberme leído?

Convengamos que esta anécdota imprecisa en su veracidad, tiene per se, el valor de una ilustración rápida acerca del lugar de la operación estética.

Y es aquí que el curso de estas líneas no dejan olvidar la presencia de recursos. De tácticas que sostienen a una política de lectura. En tal sentido puede definirse a la Polifonía, un término importado de la música que -según el Oxford Companion- refiere a aquella compuesta por varios sonidos o varias voces. Composiciones en la cuales cada parte en vez de marchar por pasos simultáneos y sin particular interés en sus curvas melódicas, se mueven con aparente independencia y libertad, pero relacionadas entre sí.

Aunque habitualmente se ubique a la polifonía en su sentido restringido de contrapunto, podría considerársela como la simultaneidad de notas diferentes. Y si bien el Diccionario Oxford enfatiza flemáticamente la relación armónica, preferimos restablecer el punto, el grano de la diferencia, como lo hace Harari cuando se refiere a la noción de intervalo.

Entendemos que allí se ubica una poderosa referencia a lo que el arte nos enseña, cuando nos cita en el lugar del desencuentro y de sus representaciones posibles. En definitiva, en donde se ubica la falta de proporción. Cuestión a la que la Belleza nos remite.

Mientras que lo lindo se afila en lo imaginario y por supuesto que en la comparación, la Belleza nos indicará agudamente una cierta manera de gozar de lo Real.

Hay un instante entonces en la operación estética en que se produce una abertura, una enseñanza, un salto para el que la lectura del Psicoanálisis debe estar preparado. Como lo estaba Freud al sostenerse en ese "momento grávido"² que nos dice que experimenta ante la imponente imagen del Moisés de Miguel Ángel.

Del pulsar de la apertura al impulso que puede brindar un arte, una obra cuando se escribe abierta. Y -como afirma Harold Bloom- "el texto no es obra abierta porque remita a otros textos, sino porque se expone a aquello que no está escrito y procura cifrarlo".³

Entre el decir y lo dicho, que como sabemos, es el arte de la interpretación, el de una lectura que produce en consecuencia. Y entonces, a propósito de Polifonías del arte en Psicoanálisis podríamos retomar lo alguna vez ya planteado:⁴ instalar un dispositivo de cruce nos remite a un tiempo clásico (deslindado de lo antiguo y lo nuevo) en el que la Ética y la Estética aún no se hallaban separadas y que, por lo tanto, el acceso a un saber sobre la Verdad se ubicaría en las trazas y en la travesía de la Belleza.

1. Sartre, J.P. *Genet ¿comediante o mártir?; El idiota de la familia.*

2. Freud, S. *El Moisés de Miguel Ángel.*

3. Bloom, Harold. *El canon occidental.*

4. Brück, Carlos. *Conocimiento y Belleza.*

El psicoanalista y sus síntomas.

J.-A. Miller.

Colección de orientación lacaniana. EOL. Paidós.

Carlos D. Pérez

El psicoanalista pacato...

La dirección de Topía me ha entregado un libro, *El psicoanalista y sus síntomas*, de la colección de orientación lacaniana EOL-Paidós, con la solicitud de que prepare un comentario. En razón de la diversidad de aportes que incluye habré de centrarme en la primera contribución, "El analista-síntoma", de Jacques-Alain Miller, que marca la tónica al conjunto.

Ya en su introducción, Miller invita a decirle adiós al significante, seguido de una bienvenida al síntoma. Si uno, desprevenido, se pregunta en qué consiste eso, la

primera página es orientadora al estipular que "la entidad conceptual de referencia que utilizamos, puede ser el síntoma, más que el significante". El despido del significante es una bienvenida al síntoma en tanto complementario; cuanto menos de uno, más del otro.

El síntoma designaría "una falla de funcionamiento... del mismo orden que lo real; hasta el punto que uno se pregunta en qué medida hay que curarlo". "La falla de funcionamiento revela una verdad", dice Miller, esa verdad perturba y consecuentemente se la quiere hacer desaparecer, curarla. No obstante, el último Freud habría advertido que no cede con la interpretación. De aquí el autor deriva, invitando a "un pasaje al límite", lo contrario, la noción de que el síntoma "no es una falla de funcionamiento sino que es un funcionamiento", que sin oponerse ni perturbar lo real participa de su acontecer. Según Miller, en los últimos seminarios Lacan señala que no hay síntoma si no se cree en él, por lo que la disfunción consistiría tan sólo en la creencia solipsista de que tal disfunción acontece. Concluye, por lo tanto que "la cura del síntoma sería,

simplemente, dejar de pensar que el síntoma es una falla de funcionamiento y solamente reconocer que es un funcionamiento. Esto a veces se encuentra en la problemática del final del análisis. Se cura menos la disfunción del síntoma que la creencia de que sea una disfunción."

Ejemplifica con ciertas adiciones: "una toxicomanía, a veces, permite al sujeto psicótico mantenerse más o menos bien en el ámbito social, o una práctica profesional. Y, en esos casos, respetamos el síntoma como funcionamiento."

Para entender esta alternancia disfunción-función es preciso tener en cuenta que se consideran dos momentos del síntoma: el síntoma-verdad (a mi modo de ver, el síntoma propiamente dicho) y en una segunda instancia el síntoma-goce, una vez asimilado por el yo. Dado que ésta es una cuestión nodal, cito con amplitud el artículo: "En estos casos (el ejemplo de la toxicomanía) que evoco rápidamente, el síntoma no está ubicado como una falla de funcionamiento, al contrario, restablece un funcionamiento, permite al sujeto sustentarse en el mundo. En esa perspectiva, el síntoma aparece como un aparato de suplencia que permite al funcionamiento seguir su curso. Esta perspectiva se puede encontrar en Freud, en Inhibición, síntoma y angustia, cuando describe, precisamente, lo que él llama la incorporación del síntoma en el yo, que hace desaparecer el carácter extraño del síntoma, y que permite al sujeto reconocer el síntoma como parte de su personalidad." Está claro, por lo tanto, que el denominado síntoma-goce, por estar englobado en la formación yoica pierde la condición disruptiva que le confiere la inmediatez con lo inconsciente; seguir llamándolo síntoma es un error conceptual. El propio Miller advierte que si el síntoma-verdad es una formación inconsciente, el síntoma-goce ya no lo es.

Insisto: ¿Por qué llamarlo síntoma? ¿Por qué goce, si el tamiz del yo está de por medio?

En cuanto al supuesto goce en el síntoma-goce, Miller afirma: "El síntoma-goce no es perturbador, precisamente Freud lo ubica en la desaparición de la perturbación, por su carácter sintótico con la personalidad. Designa nada más que una manera de gozar que, supuestamente, y es por eso que continuamos en llamarla síntoma, no es la buena; pero, una manera de gozar." Si la manera fuese buena, bien mantenida socialmente, el síntoma se desvanecería del todo, convertida su anárquica verdad en ideología confortable. No está dicho, pero ésta es una vuelta de tuerca en la lectura del axioma freudiano "donde ello era yo debo advenir". Puede que esta aseveración suene a lo sigo haciendo pero ya no me importa pero va más allá, porque una vez que el yo establece sus fueros exacerba su posición: lo mío es un acto moral, lo hago en nombre de la ley y el orden. Por eso vuelta de tuerca, ya que por poco que se descuide la noción de lo real (ver a continuación) se lo confunde con la realidad al alcance de la mano, y una práctica orientada hacia lo real toma

el rumbo del modelo adaptativo, versión Psicología del Yo-IPA.

En el inicio del artículo hay una explicación de la elección del síntoma en desmedro del significante: "Ocurre que la lección de Lacan se ha reducido a lo lingüístico (hay que entender que por parte de los discípulos), al acento sobre lo lingüístico y llegan las objeciones, no hay solamente lo lingüístico en el psicoanálisis. Debo decir que algunos de nuestros colegas de IPA - International Psychoanalytic Association- se han distinguido en ese tipo de objeciones a Lacan". En una primera aproximación es posible acordar que el psicoanálisis no es reducible a lo lingüístico, sencillamente porque la noción lacaniana de significante -en tanto representante inconsciente- no concierne al dominio de la lingüística. No hay más que recordar a Lacan llamando lingüistería a su discurrir sobre el significante. Pero este es un detalle ajeno a la cuestión planteada.

Dado que el adiós al significante fuera propuesto por Miller dos años antes de la presentación que nos ocupa, no está muy claro en qué consiste, salvo el constituir "un más allá de lo lingüístico en psicoanálisis"; pero el síntoma que se saluda queda prendido de esas objeciones de "colegas de la IPA", con lo que el privilegio de la mención no recae en el punto de vista de alguien en particular sino de la congregación internacional en general. ¿Es éste un bienvenido síntoma-goce? Cuesta pensarlo porque resulta demasiado obvio; no obstante, la sigla IPA aparece con insistencia (al menos unas quince veces). Si esa hilera de tres letras fuera significativa, se lo puede leer con facilidad en la trama del festejado síntoma. Aunque no es esto lo que Miller propone, ya que apunta a un abandono de la palabra a favor de la facticidad: "Y más allá de reflexionar sobre el uso que hacemos de las palabras, hay que reflexionar sobre el uso como tal, sobre el concepto mismo de uso".

La cuestión, por lo tanto, no es el uso de la palabra sino el uso a secas.

Luego, sigue una precisión acerca del modo en que Lacan promueve, en los últimos seminarios, "una nueva significación de la palabra síntoma", produciendo una variante estratégica al rendir homenaje a la lengua latina en desmedro del griego, incluso burlándose de la confusión teórica ocasionada por los griegos. ¿Cómo pudo ocurrir esto, siendo que el propio Heidegger, al que Lacan estuvo tan atento, celebra la lengua griega como inherente no sólo a la filosofía sino al pensamiento como tal? Justamente, arriesga Miller, porque no se trata de pensar sino de usar, de lo que llama "una nueva conceptualización del uso. Es decir, de lo práctico, en tanto que dimensión propia, distinta de lo teórico, distinta de otras dimensiones". No es poco, una teoría distinta de lo teórico. Si esto desorientara, de inmediato es posible advertir a dónde se dirige Miller: el empleo del latín por Lacan sería un saludo a la "lengua de esos romanos prácticos", porque "la len-

gua latina encarna, precisamente, el espíritu práctico de los romanos, el saber hacer romano". Y más aún: "Los griegos, si seguimos a Heidegger, tenían una experiencia inaugural con el ser. Diremos, por el contrario, que los romanos tenían una relación con lo real. No se dejaban embrollar por lo real."

¡Estos romanos! Me hacen recordar, salvando las distancias, la frase aquella del carapintada Aldo Rico cuando aseveró que la duda es una jactancia de los intelectuales. Y la non sancta (para decirlo en latín) semana santa es la evidencia de que esta gente no se dejaba embrollar por lo real, mucho menos por lo simbólico ni por lo imaginario de las instituciones democráticas. El problema fue para los sufridos argentinos, que bastante embrollados quedamos en los tres registros... Lo que digo no es puro dislate, no hice más que bosquejar, en un mínimo ejemplo a nuestro alcance, lo que en otra dimensión pudo ser la aplastante pax romana que el Imperio Romano imponía en los territorios conquistados. La pax romana consistía en aceptar los síntomas-goce de los pacatos, habitantes de los pueblos dominados, -rituales, religión, organización laboral, administración de la justicia- a cambio de que los romanos fuesen reconocidos como necesarios para su seguridad. Ahora bien, ¿puede decirse de estos pioneros de la mafia que estuvieran infundidos de un "saber hacer con lo real"? ¿No es confundir lo real, la Cosa, das Ding, la verdad inconsciente, el en sí kantiano o como se lo diga con el modo en que opera la violencia organizada del poder autoritario?

En síntesis: ¿No se confunde, al priorizar el modelo romano, esa realidad tangible, fenoménica, con lo real? ¿No está condenado a esto un síntoma al que se da la bienvenida a despecho del significante? Lacan es categórico en el seminario La ética del psicoanálisis: "Quiero insistir en lo siguiente: la Cosa sólo se nos presenta en la medida en que se hace palabra". Quizá a

esto se refiera Miller al señalar que "la lección de Lacan se ha reducido a lo lingüístico". Si se trata de contraponer el Lacan de los últimos seminarios, que daría la razón a Miller según su estima, con el de los primeros, que desentraña la razón de Freud, me quedo con éste. No sólo por una cuestión de gustos; si aprendí la lección, se trata de la ética del psicoanálisis. Aunque es siempre posible haber estudiado la lección equivocada y que los colegas de IPA tengan la razón de su lado. Alguna han de tener, al menos para Miller, quien va directo al bulto: "Si se compara la IPA y la AMP -la primera es Internacional, la segunda Mundial- la IPA es más grande. Pero si se piensa, precisamente, que en IPA hay muchas corrientes, la nuestra, por su compacidad, es claramente la que tiene más peso". La de ellos es más grande, pero la mía más pesada, significativa más, significativa menos. Lamentablemente, cuando de ciertos atributos se trata tenerla más pesada no es una virtud.

Obviamente, no es el punto de vista de Miller, quien se esperanza en sumar lo grande a lo pesado ¿Querrá hacer un monumento? Promediando el artículo se refiere una y otra vez a la IPA, manifestando que sus miembros se están "resignando" progresivamente: "Es un psicoanálisis -el de la nueva escuela inglesa de IPA- que ya acepta, se resigna a su desvinculación de la ciencia para pensar en acercarse al arte", o que "en el Congreso último de Barcelona de la IPA... se resignan a apuntar sobre lo ficticio. Aceptan el relativismo posmoderno y ellos, vamos a decir, a lo real no lo conocen". Dado que, como está romanamente estipulado, la Asociación Mundial de Psicoanálisis conoce el real que la orienta, Miller concluye: "Vamos a decir que el psicoanálisis, más allá del Campo Freudiano, el psicoanálisis nos necesita".

¿Afirma que más allá, el psicoanálisis es el de la IPA? Si así fuera me congratulo que unos cuantos desconocidos, por no militar internacional o mundialmente, en la apuesta al deseo y la palabra seamos libres de tales necesidades. Una forma de no ser pacatos.

**D. Calmels, S. Schejtman, M. Lagos,
G. Steffen, H. de Bonafini.**

**Ediciones Instituyente- Fundación
Vivir y Crecer. Colección Cuadernos
Instituyente. 171 páginas.**

**Intervención de Vicente Zito Lema en la
Mesa Presentación del libro.**

Yo creo que es un día de alegría... más que a veces el marco cotidiano nos haga olvidar los tiempos buenos. Alegría por dos motivos: uno por la aparición de este libro. Yo todavía creo, como creían los antiguos mayas, que ahí donde se escribe, está la piel de Dios. Y que ca-

"Derechos Humanos en el final del Milenio, una conmemoración crítica de la Declaración Universal"

**Jorge Golini (coordinador), G. Barembliit, R.
Loureau, L. Rozitchner, G. Kaminsky,
A. Grande, A. Langer, J. C. Volnovich,**

da vez que aparece un libro es como que lo divino, que es la base final de la criatura humana... y para mí lo divino es su capacidad de sueño, su capacidad de utopía, su capacidad de amor, revive, se simboliza y se convierte en el esplendor de una sociedad, aún cuando esté pasando un momento crítico como, a mi criterio, lo está pasando la sociedad argentina.

Esta sociedad revive en cada libro. Y revive hoy con nosotros, a partir de este gran esfuerzo que hacen los compañeros de la *Fundación Vivir y Crecer* y básicamente Jorge Golini, que ha sido algo así como alma, padre y madre de este proyecto editorial.

Eso es bueno. Yo creo que tendríamos también que apoyar realmente a la Fundación y a este libro que he leído, antes de su aparición, por lo menos en los originales, desde dos lugares: desde la lectura real y crítica que el libro lo merece y desde la posibilidad de comunicar, cada uno en su esfera de acción concreta, este nuevo aporte a una temática que sigue siendo un desafío para todos.

Creo que es un desafío que se plantea con un nuevo interrogante. Creo que los integrantes aún en estos instantes, en mi criterio, no son para mal, sino como renuevo la esperanza de buenos momentos.

Yo no creo que estamos pasando en DDHH lo peor de este siglo. Creo en la Historia y creo en las comparaciones. Si uno piensa por un instante en la civilización griega y en los esclavos, puede pensar que esa institución era nefasta. Pero si uno, como bien Engels recuerda, piensa que antes de la aparición de la esclavitud, lo que perdían en el combate eran directamente asesinados, incluso comidos, uno puede pensar que la aparición de esa institución fue positiva en relación al momento que la antecede.

Y pienso que cada uno tiene que valorar la existencia de lo DDHH. Su vigencia y los períodos de ese ideal de vigencia en relación, incluso, a lo que ha sido nuestra Historia. Pensemos nada más en este siglo. Pensemos en el comienzo de las luchas de los anarquistas, de los socialistas, de los comunistas, donde la defensa de los DDHH estaba ligada exclusivamente a la acción de los familiares y de algunos que compartían la acción política. No de todos los militantes... Porque sobre el tema DDHH hubo siempre como una especie de desprecio.

De eso puedo hablar, porque son ya unos cuantos años que participo en la defensa de los DDHH. Contribuí a fundar algunas de las instituciones pioneras de los DDHH en la década de los años 60. Han sido muchos. De los 60 a los 90 uno ya tiene una pequeña capacidad de apreciar las desgracias y lo que se sufrió en relación a la situación concreta en el análisis. Y yo creo que por más que podamos decir que este es un siglo sin inocencia, a partir de lo que han diso las dos guerras mundiales, la bomba atómica, de lo que ha sido Alemania, de lo que ha sido nuestro país a partir de la dictadura, especialmente desde Videla en adelante... *uno puede decir que este mundo ya no es posible desde un lugar de inocencia, desde un lugar de amor, desde un*

lugar de apuesta a algo mejor... Yo no creo que eso sea así. Yo creo realmente que en una sociedad capitalista como la que estamos viviendo en este siglo, plenamente capitalista, no se puede imaginar la realidad del amor, de la fraternidad, de la justicia, la plenitud de esa condición humana de la que hablaba Malraux; porque así como el capitalismo es por esencia enemigo natural del amor, es por esencia enemigo natural de la vigencia de los DDHH. Y uno podría decir, y sí, entonces que va a pasar cuando hoy se aparece nada más como posibilidad concreta de vida, el capitalismo. Se aparece nada más como posibilidad concreta de vida únicamente el capitalismo, pienso que eso es para aquéllos que creen en el capitalismo, para aquéllos que lucran con el capitalismo, para aquéllos que son, diríamos propiciatorios de esas situaciones esencialmente injustas que es la naturaleza concreta del capitalismo.

Pero no es así para aquellos que, más allá de los golpes que nos hayan dado, de las bombas que nos hayan metido, de los tiros que tengamos en el cuerpo, de las cárceles que hayamos conocido, de los años de exilio que hemos padecido, seguimos creyendo que este mundo lo vamos a cambiar, que es posible construir una sociedad más justa, más solidaria, realmente una sociedad de amor, y que esta pesadilla se va a terminar, que un mundo mejor va a existir... y que nosotros lo vamos a construir.

Y si no lo verán nuestros ojos, lo verán los ojos de nuestros hijos. Y así, aunque sólo fuera con eso, la aventura merece ser vivida y nadie nos va a quitar el derecho de seguir soñando a lo grande. No está perdida la lucha, como dicen las Madres, aquí presentes, *"la única lucha que se pierde es la que se abandona"*. Y yo creo que muchos de los que estamos acá, no hemos firmado ningún libro eterno de derrota. Vamos a seguir apostando al futuro, vamos a seguir construyendo ese futuro y vamos a seguir soñando en que la condición humana, los derechos humanos van a seguir para siempre el aliciente, la utopía, pero también, en algún instante, tanta obstinación, tanta lucha, tanto sacrificio se cruzará de una vez y para siempre con la Historia y con la realidad. Y cada uno aportará a eso, lo que pueda. Todos los aportes son positivos. Y este aporte, de este libro y este acto de conmemoración crítica, y este proyecto editorial que hoy presenta la Fundación Vivir y Crecer, son actos que nos siguen pareciendo valiosos, que nos siguen dando fuerzas para la lucha. En el caso específico de este libro, nos muestra, entre otras cosas, que los DDHH es un campo amplísimo que merece la participación de todas las disciplinas científicas, de las disciplinas artísticas, donde también es imposible no integrar también la experiencia concreta de aquéllos que padecen el sufrimiento, pero especialmente, de aquellos que siguen luchando.

Auguro para este libro, éxito. El éxito de este libro será también el éxito de esa utopía a la que no vamos a renunciar. En ningún libro está escrita nuestra derrota y podemos soñar en que los Derechos Humanos serán alguna vez, *"la guinda del postre"*, y en mi criterio, el postre real es el socialismo. Nada más.

En octubre del año pasado el torturador y asesino ex comisario Etchecolatz tuvo un incidente con un paciente del psicoanalista Rubén Efron. Luego de este hecho, Efron recibe una citación judicial por amenazas al torturador. Esto motiva una reunión, en la que participan diferentes profesionales y asociaciones, donde se decide difundir y repudiar esta justicia que castiga a la víctima y no al victimario. Topía revista participó de la misma y colaboró en su difusión. En especial, a través del Foro de discusión en nuestra página de Internet. En él se desarrolló un debate que queremos continuar con las exposiciones que hemos solicitado a los psicoanalistas Rubén Efron, Mario Buchbinder y Alfredo Grande

RELATO Y CONSIDERACIONES CLINICAS DE LOS HECHOS ACAECIDOS ENTRE UN TORTURADOR Y ASESINO Y UN ANALISTA CON UN ANALIZANTE

Rubén D. Efron

El día 3 de octubre de 1998 un joven estudiante se dirige a su sesión de análisis y antes de entrar al edificio donde tiene el consultorio su psicoanalista, observa en el edificio contiguo al comisario Etchecolatz. Su aspecto era muy reconocible porque la agrupación Hijos (de jóvenes hijos de desaparecidos, y otros jóvenes afectados por la dictadura militar) había hecho varios operativos de escrache (actos masivos en la puerta de su casa donde se lo identifica ante la comunidad, en este caso como torturador y asesino) que incluían la exhibición de su foto en los días previos. Aparte había intervenido en un programa de televisión en el que había asumido y defendido su trayectoria.

Es conveniente recordar que Etchecolatz es tal vez uno de los exponentes más repugnantes de la dictadura militar y que había sido condenado a 23 años de prisión por haberse demostrado su participación en 93 casos de tormentos. Luego quedó en libertad porque se benefició con la ley de obediencia debida.

El joven le dice asesino y Etchecolatz ordena a su custodio oficial (con uniforme de la policía federal) que lo identifique y detenga. El joven protesta, se niega e intenta entrar al edificio de su psicoanalista. Este, advertido por una vecina, llega hasta el lugar donde se estaban suscitando los hechos, ya en ese momento en el interior del edificio, se identifica y solicita al policía que libere al joven que venía a su sesión. El policía se niega y se inicia un increíble forcejeo que cesa después que el joven se libera ayudado por su psicoanalista y el policía se retira, seguramente advertido de que estaba violando el domicilio.

Frente a esta circunstancia y dado que no se había proporcionado la identidad del paciente (es decir no

había a quien acusar) Etchecolatz en combinación con la policía montan una denuncia mentirosa probablemente en connivencia con el juez, en la que se imputa al Dr Efron por amenazas al torturador.

En realidad la dilucidación del carácter de la implicación judicial del Dr Efron se establece un mes después de los hechos, razón por la cual dado que en un principio la suposición fue que la citación judicial era como testigo, la problemática que se abría era la del secreto profesional.

CONSIDERACIONES SOBRE LA CLINICA

Las vicisitudes clínicas en el desarrollo de esta cura son absolutamente indisociables de las circunstancias jurídicas, políticas y también mediáticas, ya que tanto la prensa escrita, la radio y la televisión le dieron al hecho una trascendencia significativa.

Esto determinó dos momentos claramente diferenciados. El primero de ellos estuvo centrado en la problemática del secreto profesional y del eventual develamiento de la identidad del paciente (hay que recordar que en esta primera etapa la principal suposición era que la justicia quería conocer la identidad del paciente).

El acuerdo de no revelamiento de la identidad no era un mero acto administrativo. Implicaba una posición ética por un lado y una zona de serios interrogantes por la otra.

Este pacto analista-analizante, porque de eso se trataba, organizaba una distribución asimétrica de la responsabilidad, en tanto el analista asumía en forma exclusiva ante el dispositivo judicial el sostenimiento del secreto. Esta asimetría no solo reproducía la asimetría inherente a los lugares convencionales del analista y del analizante en el marco analítico, sino que añadía un plus de saber-poder, obviamente del lado del psicoanalista.

Esto llevaba a la siguiente pregunta ¿en qué medida la asunción exclusiva por parte del analista de la preservación del secreto no desresponsabilizaba y al mismo tiempo y como consecuencia de ello desobjetivaba?

De otra manera ¿Porqué no considerar que la dirección de la cura debía tomar como un eje central contribuir a la asunción del analizante de la responsabilidad de su acto, justamente descentrando al analista de un potencial lugar amo?

¿Qué identidad, o mejor aún que zonas inconcientes de la identidad se borran a partir del pacto?

¿Qué mecanismos de complicidad se establecían para generar el ocultamiento con efectos impredecibles y de difícil abordaje pero seguramente que no contribuían al proceso de develamiento de la verdad que está en el centro del psicoanálisis?

Estos interrogantes quedaron desdibujados porque los acontecimientos le hicieron perder vigencia y quedaron privilegiadas otras facetas, pero la problemática de la responsabilidad dejó una marca que atraviesa y seguirá atravesando todo este recorrido.

Si bien el tema de la responsabilidad singulariza este análisis, tal vez permita sacar algunas conclusiones que trasciendan la especificidad y la excepcionalidad acá desarrolladas

Freud se pregunta(1) " ¿De qué me serviría ceder a mi vanidad moral pretendiendo decretar que en cualquier valoración ética de mi persona me estaría permitido desdeñar todo lo malo que hay en el ello sin responsabilizar al yo por esos contenidos? La experiencia me demuestra que asumo esa responsabilidad que de una u otra manera me veo compelido a asumirla"

Desresponsabilizar es ceder a la vanidad personal.

El segundo momento se delimita a partir de la impronta mediática y tiene como característica el centramiento en el acto del analista, lo que contribuye en el mar-

La acción desenmascarante del Dr. Rubén Efron

Mario J. Buchbinder

**Psicoanalista, psicodramatista
y director del Instituto de la Máscara**

Rubén nos dio y nos dá una lección de ética. No es extraño que por ello lo enjuicien.

Que se escandalicen porque un analista protege a su paciente de la represión política, tiene que ver, por un lado con que des-anuda algo de la verdad del psicoanálisis, del aspecto de subversión de la palabra, y por el otro hace presente, desenmascara, las veces en que el consultorio nos sirvió de cueva frente a los golpes de lo real. Es que ser analista implica en sí un acto político. Es una política acerca de la subjetividad en su

co de la cura a la configuración de un eje ambiguo y hasta engañoso porque sugiere una equivocada actitud pasiva por parte del analizante.

Es fundamentalmente por la vía de ubicar el hecho como un acto protagonizado por dos que se puede reintroducir la situación en el dispositivo de la cura psicoanalítica y no como una acción de salvataje. El analizante se resiste a ser detenido, el analista acude para su liberación. Es un acto que resulta de dos posiciones activas.

Tal vez la noción de interpretación pueda servir como referencia, cuando aun proviniendo del analista esta se constituye a partir de las propuestas(asociaciones) del analizante no por el sentido unívoco que cierra sino por lo que despliega.

Una de las líneas de despliegue se puede formular al modo de algunos interrogantes.

¿Puede un acto contribuir a la construcción de una nueva historia?

¿Un análisis se encuentra fortuitamente con un acto, o este es la consecuencia de una historia que lo precedió?

Dicho de otra manera es la historia que precedió al acto lo que le da a éste tal carácter por un efecto de resignificación.

Los diferentes momentos que se configuran en el devenir de la cura se pueden hilvanar alrededor de considerar al psicoanálisis como una experiencia de discurso, discurso atravesado y que atraviesa el cuerpo.

Bibliografía

(1) Freud, Sigmund; *La responsabilidad moral, por el contenido de los sueños*, 1925 Ed. Amorrortu.

entramado con lo socio-cultural, como no puede ser de otro modo.

La abstinencia como aspecto básico de la técnica psicoanalítica pone en interdicción a la acción del analista, favoreciendo el despliegue del relato y del inconsciente del analizante.

La acción, esquemáticamente en sus extremos, puede ser acto analítico o acting. Como acto analítico creador o generador de condiciones de simbolización (la historia, el pasado, el futuro, se condensan, se metaforizan en la atemporalidad del ahora de la sesión); como acting, la acción es opuesta a la rememoración y a la simbolización.

La acción de Rubén fue extraordinaria. No es lo habitual en la práctica analítica. Al mismo tiempo es reveladora de parámetros del encuadre.

Se la puede pensar como una acción generadora de condiciones para el despliegue del análisis.

Lleva a enfrentarse a las resistencias / temor a la acción.

Si la "talking cure" (cura a través de la palabra) pone entre paréntesis a la acción, no debe olvidarse que esto es un imposible, es una ilusión y al mismo tiempo es una acción con un determinado monto de energía que el analista ejerce para el mantenimiento del encuadre.

La escucha implica una política: dar espacio para la escucha por sobre las exigencias de determinados aspectos del yo y la cultura.

Es ineludible una política en la especificidad del campo.

Hubo momentos en la historia del país en que algunos analistas embanderaban explícitamente el consultorio y transformaban a éste en sede del debate político. Perdían el centro de la política del psicoanálisis.

La puerta que abre y cierra Rubén para hacer entrar al paciente y dejar afuera al asesino es por un lado una situación extraordinaria y al mismo tiempo es una toma de partido habitual que hace el analista frente a las opciones que le plantea el analizando.

Es que el psicoanalista en distintas situaciones de su práctica, pone ciertas condiciones como por ejemplo no consumir droga en el consultorio o no hacer transas en la sesión grupal.

El hospital público plantea también una política general y en su especificidad; algunas puertas se abren

otras se cierran y en otras no hay puertas sino una "cortina virtual"

Sigo a Ulloa cuando subraya la diferencia entre neutralidad y abstinencia.

El analista no puede dejar de no ser no neutral. Se relaciona con lo que denomino: una política de la especificidad del psicoanálisis.

Pero también no puede dejar de no ser abstinente, en el sentido de permitir la escucha y no interferir sobre ella como sobre las decisiones de la singularidad del analizante.

A raíz del acto de Rubén un juez le inicia una causa judicial.

Este intento de sanción tiene una lógica compleja.

Hay algo de la identidad del psicoanalista en particular pero también del profesional en general que se desenmascara con ese acto de Rubén.

La imagen- máscara del psicoanalista con músculos flojos, instalado detrás del paciente-analizando con un pensar agudo sobre la interioridad del paciente es una máscara que salta con esa acción de cuidar de su paciente.

La acción del Dr. Efron desenmascara la identidad del profesional burgués sujeto a una especificidad. Hace presente otra identidad que recupera una postura ética esencial del psicoanálisis en la que la praxis y la relación con el otro es determinante del encuadre.

Al principio son genocidas y represores después son..... SIMPLEMENTE VECINOS

Alfredo Grande
Médico Psiquiatra. Psicoanalista.
Director Médico de ATICO
Cooperativa de Trabajo en Salud
Mental.

Rubén Efron se ha constituido, bien que seguramente le pese, en un analizador espontáneo. En una publicación recientemente presentada¹ construí un analizador

con la figura del juez Baltasar Garzón. Entiendo que determinados episodios se constituyen en la vía regia para el desciframiento del inconsciente político-social-histórico que constituye el fundamento de nuestra subjetividad. En los denominados períodos calientes de la historia, los analizadores bullen como las burbujas del agua hirviendo. La historia actual se está recalentando, a pesar de las glaciales profecías del filósofo Fukuyama. La historia del psicoanálisis también se entibia con episodios donde la realidad irrumpe, para los cuales la técnica clásica y moderna, tiene que dar paso a reflejos de autoconservación (propia y de los pacientes, que con la escasez que hay no es cosa que cualquier afebrado se los lleve) El analizador Efron nos informa que no se puede psicoanalizar viviendo con el enemigo. La Villa Freud y sus diversas periferias, puede estar saturada de vecinos nucleares que, análogamente a las minas personales, estallan al ser pisados o mirados. El analizador Efron nos informa que el fascismo (macro y micro) siempre ha sido cívico militar, que ninguna dictadura obvió la complicidad de partidos políticos, organizaciones empresarias, obreras,

culturales, clericales... A pesar de la expulsión que los "bichitos colorados" realizaron de Suarez Mason, sumpongo que el deporte en general tampoco fue neutral. Curioso país la Argentina porque no tiene izquierda organizada ni tampoco derecha. Solo hay centro y fascismo. (Hablar de centro izquierda o centro derecha tiene que ver con los carriles, no con la autopista) El fin del milenio nos encuentra unidos (es decir, globalizados que es lo mas parecido que se puede encontrar) y dominados (es decir, globulizados, que es lo mas parecido a los efectos en la subjetividad de la pedagogía del opresor). En un sentido profundo, aunque no único, el paciente de Efrom realizó un "escrache" in situ, de visu, y sin planificación anterior. El trauma del encuentro fue una miniaturización de una neurosis de guerra. Felizmente, el psicoanalista utilizó la potencia del acto, porque no era el momento de recurrir al "¿a usted que le parece?", y forcejeando llevó al paciente al consultorio. Ahora bien: el "democratismo de estado" en el cual sobrevivimos es apto para la aparición de estos analizadores espontáneos, entre los cuales destacamos el cachetazo propinado al ángel rubio. La ley de punto final, obediencia debida y el indulto son mas bien efectos que causas de esta atonía ideológica que hoy padecemos. Los desaparecidos de la democracia también se cuentan a millares. Es la hegemonía del modo de producción superyoica de la subjetividad, que produce su propia positividad que he denominado "ideales del superyó". Cuando Freud señala que la pulsión de muerte es muda, quiere decir que habla por boca de Eros. Es la positividad de la "vuelta contra si

mismo" y la "transformación en lo contrario". De genocidas a senadores vitalicios, o gobernadores, o intendentes, o legisladores, o funcionarios, todos blanqueados por las diferentes formas del "laverap democrático". El analizador Efrom nos informa que si bien no hemos pactado con el diablo, toleramos que el diablo siga haciendo pactos. Aunque para los psicoanalistas esos pactos se llaman cientificismo, sectarismo, eclecticismo, neutralismo, hegemonismo... Por eso el analizador Efrom permite el análisis de la implicación del psicoanalista, que con los conceptos de ideal del superyó y sexualidad represora, he denominado psicoanálisis implicado. Esta es la positividad erótica del analizador. El insulto como última forma de la verdad. El paciente de Efrom es al inconsciente político lo que Ana O. fue al inconsciente libidinal. Por eso Etchecolatz vuelve a ser nombrado por sus atributos esenciales. En esos segundos del encuentro, volvió a estar en la superficie lo que la democracia se esfuerza en encubrir. De cordero, el lobo solo tiene la piel. Pero desde este analizador, le será mas difícil transcurrir como simplemente un vecino.

1 Grande, Alfredo. "Derechos humanos: de la tenencia al ejercicio. El analizador Baltasar y la épica de los Jueces Magos". En: *Derechos Humanos en el final del Milenio: una conmemoración crítica*. Golini, Jorge (compilador) Ediciones Instituyente. 1998.

2 Que no panda el cúnico que no me refiero a diminutos guerrilleros sino a la cuna de Maradona, el club Argentinos Juniors.

TopiA REVISTA

Aparece en **MARZO - AGOSTO - NOVIEMBRE**

La suscripción anual (3 números de Topía revista y el Suplemento Topía en la clínica) incluye 2 números atrasados, sin cargo y con los gastos de envío incluidos.

**Capital Federal \$ 18 / Interior \$ 25
Exterior \$ 30**

Cheques o giro postal no a la orden a nombre de Alejandro Vainer.

**Juan María Gutiérrez 3809 3° A (1425)
Capital Federal.**

Tel. 4802-5434 / 4551-2250

Correo electrónico topia@ba..net

ALICIA GRINBANK

Supervisión

Corrección y enriquecimiento de libros, Trabajos teóricos, Ponencias, Monografías.

Castellano y Francés

Tel: 4785-1259

C.P.O.

Centro de Psicoterapia Operativa

Director: Dr. Hernán Kesselman

Actividades 1999

- **Modulo I:** Introducción a Escenas temidas y multiplicación dramática (cuatrimestral)
- **Modulo II:** El goce estético en el arte de curar
- **Ateneos C.P.O.**

Informes: 4804-8880 / 4804-8829

LA CASA

Sala para Trabajo Corporal

Amplia, luminosa, piso de madera, equipo de audio y teléfono. Precios accesibles, alquiler por hora, día o mes. Ideal talleres, seminarios, terapias grupales.

Dr. E. Ravignani 1596, Tel: 4777-6391 (Palermo Viejo)

Periódico bimestral

Campo Grupal

Psicología Social / Psicodrama /
Terapia Familiar / Mediación /
Psicoanálisis Grupal / Comunicación /
Gestalt / Análisis Institucional/ Estética

Director: Román Mazzilli - Tel/fax: 4822-3266 E-mail: rmazzilli@interlink.com.ar
Website: www.geocities.com/SoHo/Museum/9653 - En kioscos, librerías y por suscripción

*En los tiempos anteriores a Freud
era muy difícil
conseguir un psicoanalista.
Ahora es muy difícil conseguir un
paciente*

Nahuel X. Psíquembbaum

Mi tatarabuelo Karl era psicoanalista, y yo soy psicoanalista. En los tiempos de Karl no existían los tatarabuelos psicoanalistas (a lo sumo el padre), y sí existían los pacientes. Lo demás está todo más o menos igual. Uno sigue estudiando en la facultad, hace grupos de estudio sobre la introducción a la introducción a la introducción al pensamiento lacaniano, supervisa, toma café con los colegas, va a congresos, se casa con una colega de la misma escuela, se divorcia y se casa con una colega de otra escuela o institución, tiene hijos, en fin. Lo que no tiene es pacientes.

Hace 30 años que no hay un solo caso clínico en actividad.

Los pacientes comenzaron a disminuir en junio de 1985.

Al principio los psicoanalistas no dieron bolilla, simplemente les aumentaron los honorarios a los que sí seguían viniendo, y listo. Pero luego bajó el número de sesiones. De seis por semana, que era la modalidad de Freud, se pasó a una cada seis semanas, o una por semestre. El extremo fue un paciente que sólo veía los 29 de febrero, una vez cada cuatro años.

Se tomó la cuestión como algo pasajero: "ya van a volver", "tira más un pelo de la barba de Freud que una yunta de psicofármacos o terapias 'alternativas' sugestionadoras", "El que se va sin que le den el alta vuelve sin que lo llamen". Pero no volvían. Algunos analistas compartían los pacientes con su esposa, y hasta con su suegra en casos de gran hambruna interpretativa. Hubo divorcios entre profesionales en los que la gran pelea era por la tenencia del paciente (a veces era 'paciente único' y aprovechaba eso para conseguir interpretaciones favorables de ambos analistas amenazándolos con 'irse con el otro').

Hubo momentos de pánico: no faltaron los que armados con una pipa y una careta de Freud (o de Lacan) se lanzaban a la calle y al primero que pasaba le apuntaban con la pipa y le decían: "esto es una inter-

Un Psicoanalista en el 2050

Rudy

pretación, contame todos los sueños, chistes y síntomas que tengas", a lo que el pobre tipo respondía: "lo siento, ya me los pidieron en la otra cuadra". Mucha gente dejó de frecuentar Palermo y Belgrano después de que intentaran analizarlas contra su voluntad varias veces.

Tampoco faltaban los apocalípticos que sostenían que "el psicoanálisis dejará de ser terapia o la transferencia flameará sobre sus ruinas", "El psicoanálisis es el hecho maldito del país pequeñoburgués", "Cinco psicoanalistas por uno, no va a quedar ninguno", y otras consignas que no eran sino eso, consignas.

Pero la verdad se reflejaba en cada diván vacío. Muchos analistas, negando la crisis, colocaban sobre los divanes simpáticas carpetitas, para "tapar el agujero". Hubo quienes les permitían al gato arañar el tapizado, cosa que antes estaba más prohibida que el mismísimo in-

cesto.

Grupos lacanianos decidieron revisar su metapsicología. La nueva tópica fue: virtual, imaginario y simbólico. "Quizás en algún lugar del cyberspacio, en algún link de la Web" (decían en 'informático', idioma que había reemplazado al lacanés en los grupos de referencia) quede un paciente". A los kleinianos no les iba mejor: "¿es que acaso no reparamos bien a nuestros pacientes?, ¿Es que no les ofrecíamos una alternativa interesante cuando por el mismo precio les curábamos las neurosis y les dábamos un mes gratis de navegación por Internet? Esto no tiene objeto"

El 23 de julio de 2020, cuando Carlos X (también conocido como "El caso Damián") abandonó el tratamiento, se terminaron los pacientes. Nunca más.

Cabe preguntarse de qué viven los psicoanalistas, si no hay un solo paciente. Una hipótesis es que viven de otras profesiones, que conducen taxis y en lugar de pacientes tienen pasajeros que cuando les dicen



"lléveme a Pueryredón y Corrientes" reciben como respuesta: "¿otra vez a casa de su mamá? ¿cuándo va a crecer y elegir su propia ubicación en el mundo?" y terminan dejándolos en Cabildo y Juramento, viaje mucho más largo, y caro.

Otra hipótesis es que viven de su profesión, formando futuros analistas, dando clases teóricas, introduciendo en Lacan a los que aún no se introdujeron. O, reuniendo a jóvenes colegas alrededor del fuego para contarles historias entrañables de los tiempos en los que había trabajo clínico, y al final pasarles la gorra en la que cada uno depositará lo que pueda: un peso, un síntoma...

Los jóvenes psicoanalistas no creen que los pacientes existan. Más bien suponen que son mitos creados por los abuelos fundadores; entes virtuales que sirven para explicar ciertos tópicos, utópicos. "Los pacientes sirven para darle sustento a la teoría" nos explican. Allá por el 2035 el movimiento neo-neo-neo-lacanian, decretó que "el paciente no existe, toda cerveza es delirante".

Pero sigue habiendo neuróticos. Tantos como antes, o muchos más, atendiendo al aumento estadístico de la población mundial. Y no es que consulten otras terapias. Las así llamadas "Alternativas" murieron cuando se puso de moda el "Yonopuedismo" que instaba a los pacientes a la apatía total, cosa que los llevaba a "ver la luz" ya que no había otra cosa más interesante que hacer en la vida. O sea: si hay neuróticos, y hay psicoanalistas ¿cómo es posible que no haya pacientes? Es esa la pregunta del millón.

Habría que investigar qué fue lo que pasó. En su famoso artículo: "Del alta a la falta hay sólo una letra 'f' de distancia", mi tatarabuelo Karl describe una época, muy lejana (ya se habían extinguido los dinosaurios, pero todavía no eran populares las computadoras) en que 'los pacientes abundan, en muchos casos incluso pagan los honorarios, y en ocasiones, hasta lo hacen puntualmente'.

Si aquellos momentos paradisiacos realmente existieron, ¿por qué los analistas no reaccionaron a tiempo cuando todo empeoró? ¿cómo no se dieron cuenta de que así como la numeración decimal iba siendo lentamente reemplazada por la binaria, algo parecido ocurría con el número de pacientes, y donde una vez hubo un 8, un 7 o un 15, había un 0, o con suerte un 1? Una tesis, la llamada "Au carage" por los franceses y "to the fucking caradge" por los ingleses trata de descubrir donde se fueron los pacientes, sin éxito.

Permítasenos pensar que quizás lo que pasó es que entre tanto congreso, grupo de estudio, reunión institucional, crítica de la reunión, ruptura institucional, creación de nuevas instituciones, y así, los psicoanalistas estaban demasiado ocupados discutiendo entre sí y no percibieron que los pacientes no venían. Más de un analista habrá pasado una sesión leyendo un artículo de un odiado rival y mientras pensaba cómo destruirlo en el próximo número de su revista, decía "ejem", "ujum" "Ajá" y hasta el jugadísimo "¿y usted

qué piensa?" sin darse cuenta de que el paciente tampoco estaba allí, al igual que él.

Otro punto era el económico: muchos pacientes dejaron de pagar meses, o aún años antes de que finalizara el tratamiento. Otros, en cambio, seguían pagando aunque hacía mucho tiempo que habían dejado el diván. Se podría decir que hubo pacientes que pagaron el tratamiento de otros. Y esto confundió a los analistas: se sabe que "si viene y paga, es paciente" y "Si no viene y no paga, no es paciente". Pero los que "vienen y no pagan" o los que "pagan y no vienen" introducen al psicoanálisis en territorios sin duda polémicos.

Quedan por formularse algunos interrogantes sobre el futuro de la profesión; una primera instancia es evaluar el futuro del psicoanálisis sin pacientes, si los analistas pueden independizarse de la demanda y analizar otras cosas, sean películas, cuadros, personas que no pidieron análisis, escándalos públicos, eclipses, instituciones psi. Pero si se cree, (y esta fue la postura de mi abuelo Karl Jr Jr, que yo sostengo por la misma tradición por la que soy hincha del mismo club de fútbol que él aunque los clubes no existen más, ahora son empresas) que sí se necesita que haya pacientes para que haya análisis, habría que estudiar las formas de promover su existencia.

Podríase, como se ha hecho ya con otros oficios, elevar su "status profesional", crear la "Facultad de Pacientología" donde se enseñe a ser neurótico 'pero de libro', o sea que el futuro paciente podrá sistematizar los síntomas que quizás ya sufre pero en forma desordenada. Las clases en principio las darían analistas, pero no nos extrañemos que los pacientes recibidos y experimentados reclamen para sí la docencia, y exijan una "ley de incumbencias" que los independicen de los analistas, y hasta les permita ejercer de pacientes de otros profesionales (médicos, odontólogos, veterinarios los que se crean animales).

Además está el hecho de que quizás muchos posibles pacientes no vean en esa profesión una adecuada fuente de ingresos: "tengo una familia y varios síntomas que mantener, la formación es cara, hay veces que tengo que tomar taxis para ir a sesión porque le tengo miedo a los colectivos...". Quizás sea el momento de apelar al abandonado recurso de 'la relatividad de los honorarios' para calmarlos y ofrecerles que, por un tiempo, perciban dinero por cada sesión (sólo por las que concurren). Es obvio que cada paciente cobrará según su experiencia y calificación, y también, por qué no, de acuerdo al número de analistas que pretendan analizarlo, ya que ningún paciente podrá atender a más de 4 terapeutas por semana. No hay que escandalizarse con esta idea, sería un progreso con respecto a los orígenes ¿acaso José, el primer analista de la Historia según la Biblia, no era esclavo de su paciente, el faraón?

GIMNASIA CONSCIENTE

"Un espacio donde el cuerpo puede recuperar su funcionalidad"

- Construir nuevas actitudes posturales
- Bajar los niveles de estrés, tensión y dolor
- Ampliar la capacidad respiratoria
- Desarrollar la posibilidad de movimiento

Coordinación
ALICIA LIPOVETZKY

Nuevo teléfono: 4863-2254 / 15-4030-0899

Kine

la revista
de lo corporal

Publicación bimestral en venta en los principales quioscos de capital e interior y en instituciones especializadas

Un espacio de encuentro para diferentes miradas sobre

cuerpo

&

salud

arte

educación



Redacción y publicidad 981-2900

L. Marechal 830 - 11 ° A (1405) cap. Fed.

TIEMPO CON VOZ PROGRAMA DE CULTURA

FM-PALERMO 94.7 - Lunes a viernes de 12 a 13 hs.
Idea y Conducción ALICIA CANIZA
Los viernes CINE/LITERATURA: Héctor J. Freire

TOMAS PARDO ANTIGUA LIBRERIA PORTEÑA

Editar su libro es una aventura posible
Desde 1914 en la tradición literaria argentina

NOVEDADES - OFERTAS - AGOTADOS
Venta telefónica - Envíos al interior - Tarjetas de Crédito

Maipú 618 (1006) tel/fax (011) 4322-0496/4393-6759 Cap. Fed.
e-mail: libreriapardo@ciudad.com.ar

TopiA EDITORIAL

COLECCION PSICOANALISIS, SOCIEDAD Y CULTURA

Registros de lo Negativo. El cuerpo como lugar del inconsciente, el paciente limite y los nuevos dispositivos psicoanalíticos. *Enrique Carpintero.*

Silbando en la oscuridad: Música y Psicósomática
Carlos E. Caruso

El Edipo después de El Edipo
Del Psicoanálisis aplicado al Psicoanálisis implicado
Alfredo Grande

El Cristo Rojo. Cuerpo y Escritura en la obra de Jacobo Fijman. Aportes para una biografía.
Daniel Calmels

La Tolerancia. Atravesamientos en Psicología, Educación y Derechos Humanos.
Angel Rodriguez Kauth / Mabel Falcón

COLECCION AUTORES

Tangos y boleros para cantar en el diván. *Carlos Pérez*
Los riesgos del feminismo. *Liliane Bar*
Memorias de la ciudad redonda. *Alicia López*

EN DISTRIBUCION

Enciclopedia de la Sexualidad Infantil
Enrique Carpintero / César Hazaki. Editorial Bookman
La Poética del Tiempo. *Héctor Freire* - Editorial Graffiti

DE PROXIMA APARICION

Argentina, Tango y Exilio.
Ensayo psicoanalítico sobre la psique, la sociedad y la historia. *Yago Franco.*

Informes y pedidos: Tel/fax 4551-2250
Tel. 4802-5434 / e-mail: topia@ba.net

TopiA

EDITORIAL

COLECCION PSICOANALISIS,
SOCIEDAD Y CULTURA

El cuerpo como lugar del inconsciente. La construcción de algunos sujetos se ha podido establecer de manera parcial: un trabajo de constitución primera que el autor denomina espacio-soporte no ha sido posible, o bien ha sido insuficiente.

De manera general, puede decirse que lo que no está, lo que falta, lo no dicho, es lo que se trasmite. Para ello deben implementarse nuevos dispositivos psicoanalíticos al trabajar con lo silenciado, lo reprimido y lo negativo.

Es aquí donde es importante conceptualizar el cuerpo como lugar del inconsciente.

Nuevo!..

REGISTROS DE LO NEGATIVO

Enrique Carpintero

El cuerpo como lugar del
inconsciente, el paciente límite y los
nuevos dispositivos psicoanalíticos

TopiA
EDITORIAL

Colección Psicoanálisis, Sociedad y Cultura

Próxima
Aparición

ARGENTINA, TANGO Y EXILIO

Ensayo psicoanalítico sobre la psique, la sociedad y la historia
Yago Franco

EN VENTA EN LIBRERIAS. INFORMES Y PEDIDOS TEL. 4802-5434 / 4551-2250 e-mail: topia@ba.net

MAYO

Suplemento Tabloide TopiA en la Clínica

EL PSICOANALISIS CURA

Escriben: Yago Franco, Enrique Carpintero,
César Haraki, Alfredo Caeiro, Sergio Rodríguez,

Enrique Cariani, María Inés...

AGOSTO

TopiA Revista

LA FURIA DE LAS CIUDADES:

NUEVAS PATOLOGIAS

Cine / Comentarios de Libros